

# el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

## EN ESTE NÚMERO

- **El capitalismo mundial en la antesala de una nueva crisis** 1
- **El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (Fin)**  
*(Informe a la Reunión General del Partido en Florencia - del 30 de abril al 1° de mayo de 1967)* 7
- **Notas de lectura: Italia 1919-1920. Los dos años rojos, o cómo «Lutte Ouvrière» reescribe la historia** 21
- **Notas de lectura: “Bordiga más allá del ‘mito’. El valor y los límites de una experiencia revolucionaria”** 24
- **Pequeño diccionario de clavos revisionistas. ACTIVISMO.**  
*Battaglia Comunista n° 6 (20 de marzo - 3 de abril de 1952)* 27
- **Tesis sobre la «cuestion china» (1964)** 31
- **Tesis y Adiciones sobre los Problemas Nacional y Colonial. Tesis suplementarias sobre la cuestión nacional y colonial.**  
II Congreso de la Internacional Comunista  
(Moscú, julio de 1920) 42

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del «socialismo en un solo país» y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo «lucharmatista»; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

## EL PROGRAMA COMUNISTA

Revista teórica del Partido Comunista Internacional

### ADMINISTRACIÓN Y DIFUSIÓN

Programme

B.P.57428

69347 Lyon Cedex 07-France

**Precio del ejemplar:** 3 €.; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6 €; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

*Pago con giro postal al Sr. **DESSUS**, a la dirección :*

*Programme - B.P. 57428 - 69007 Lyon Cedex 07 - Francia*

## CORRESPONDENCIA

**España:** Apdo. Correos 40184-28080 Madrid  
**Italia:** Il Comunista - C.P. 10835 - 20110 Milano  
**Francia:** Programme - B.P. 57428-69007 Lyon Cedex 07  
**Suiza:** Editions programme - Ch. de la Roche 3  
1020 Renens

## E-MAIL

[elprogramacomunista@pcint.org](mailto:elprogramacomunista@pcint.org)

[leproletaire@pcint.org](mailto:leproletaire@pcint.org)

[ilcomunista@pcint.org](mailto:ilcomunista@pcint.org)

[proletarian@pcint.org](mailto:proletarian@pcint.org)

*El sitio Internet del partido comunista internacional*

[www.pcint.org](http://www.pcint.org)

**¡Lean, difundan, sostengan la prensa internacional del partido! ¡Suscríbanse!**

### - Il comunista -

Periódico bimestral en italiano

**Precio del ejemplar:** 1 €; £ 1; 5FS; **Suscripción:** 8 €; £ 6; 25 FS; **Suscripción de solidaridad:** 16 €; £ 12; 50 FS.

### - Le prolétaire -

Periódico bimestral en francés

**Precio del ejemplar:** 1 €; £ 1; 3FS; 350 CFA. **Suscripción:** 7,5 €; £ 10; 30FS; 1'500 CFA. **Suscripción de solidaridad :** 15 €; £ 20; 60FS; 3'000 CFA

### - Programme communiste -

Revista teórica en francés

**Precio del ejemplar:** : 4 €; £ 3; 8FS; 1'000 CFA.; América latina: US\$ 2; USA y Cdn: US\$ 4 **Suscripción:** El precio de 4 ejemplares.  
**Suscripción de solidaridad:** 40 €; £ 20; 80FS; 16'000 CFA.; América latina: US\$ 10; USA y Cdn: US\$ 40

### - el proletario -

Periódico del partido comunista internacional para España

**Precio del ejemplar:** Europa : 1 €, 3 FS;  
América latina: US\$ 1,5; USA y Cdn: US\$ 2.

### - Proletarian -

Boletín in inglés

**Precio del ejemplar:** 1 €, £ 1, 3 CHF.

Suplemento en español a la revista teórica del Partido Comunista Internacional, «programme communiste» no ISSN-0033-037 X.  
Acabado de imprimir en abril de 2015

# El capitalismo mundial en la antesala de una nueva crisis

*Casi siete años después que la crisis del año 2008 estallara, otras nubes tormentosas de nuevo oscurecen el cielo del capitalismo.*

Ahora que la famosa reanudación económica ha sido todo menos fulgurante, desde finales de verano las instituciones económicas internacionales (FMI, OCDE, Banco Mundial) no cesan de considerar a la baja sus “previsiones” de crecimiento para el año 2015. Y ya comienzan a hablar de riesgo de recaída de la economía en la crisis, aunque juzgan como improbable esta eventualidad.

Otras organizaciones más pequeñas, que no están obligadas a responder a la necesidad de “confianza” de los “operadores económicos” en la buena salud de la economía mundial, o por preocupaciones de orden diplomático, son más pesimistas. Un instituto de previsión económica va más allá y ha calculado en un 65% el riesgo de hundimiento en una nueva recesión mundial en 2015 (1) – mientras que el FMI estima en solo un 40% la probabilidad de una recesión, y solo confinada a la zona euro (2).

Estas cifras son para reír. Los economistas burgueses son tremendamente incapaces de comprender y por supuesto de **prever** el funcionamiento de la economía capitalista. A pesar de la avalancha de estadísticas, todas las crisis económicas que han estallado, comenzando por la última, todas les han tomado desprevenidos... Por tanto no otorgamos ninguna confianza a las instituciones que afirman constantemente que todo va a mejorarse, así como a los economistas, mucho menos numerosos, que se especializan en las previsiones menos brillantes. Pero unas y otros poseen la capacidad – ¡para algo han sido creadas! – de acusar las evoluciones económicas.

## DESACELERACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL

Desde hace meses, sin embargo, agencias e instituciones constatan una desaceleración a escala internacional, aunque este letargo sea variable según países y regiones. Esto se verifica en Japón, segunda economía capitalista en el mundo, aunque China – gigantesca a nivel cuantitativo pero en retardo desde el punto de vista del desarrollo capitalista – lo supera; desde la primavera [del año pasado] entró en recesión y las cifras publicadas a comienzos de diciembre no son menos pesimistas; el PIB (Producto Interno Bruto) japonés ha disminuido en casi un 2% interanual en el tercer trimestre, cuando el retraso no pasaba de un 1,8% en el anterior trimestre. Las famosas

nuevas políticas económicas del primer ministro, del ministro Abe (y sus “*abecomics*”), orientadas a sacar a Japón del marasmo (desde 2008, el país no ha vivido una verdadera reanudación económica), han sido un total fracaso. Este retraso ha sido atribuido a la debilidad del mercado interno y, a pesar de la devaluación del yen, al estancamiento de las exportaciones “*debido a la atonía de los intercambios internacionales*” (3).

## MARASMO EN EUROPA

El segundo punto débil actual de la economía internacional es la Unión Europea (en particular la zona euro), que representa en sí el primer mercado mundial. En 2012, el PIB de la zona caía, antes de enderezarse a duras penas en 2013. La caída era perceptible a comienzos de 2014, antes de que el crecimiento no la frenara en el segundo trimestre.

La situación europea no es, sin embargo, la misma de país a país. Por un lado, tenemos a la Gran Bretaña que no ha adoptado la moneda común, no solo a causa de sus vínculos económicos y financieros, demasiado fuertes aún, con los Estados Unidos, sino también por miedo a disolver, con la renuncia a la libra esterlina, la plaza financiera de la City en el conglomerado europeo; la Gran Bretaña ha vivido, pues, un sensible crecimiento, no lejos del *performance* de la potencia americana. Por otro lado, en la zona euro, Alemania, en fuerte disminución de su crecimiento (experimentando incluso una baja de su PIB durante el segundo trimestre, siempre en 2014), sin embargo emergió de la crisis de 2008 con fuerza renovada; ha hecho desaparecer prácticamente su déficit presupuestario, sigue gozando de un excedente comercial, y redujo su deuda, ubicándola en situación preeminente como para exigir a los demás asociados de hacer esfuerzos en “poner orden” en sus economías. Por ahora, Alemania escapa oficialmente a la recesión, así como Francia, cuyo crecimiento del PIB es, sin embargo, casi nulo. A contrario, Italia, tercera economía de la zona, vive su tercer año consecutivo de recesión.

La desigual evolución económica en cada uno de los países que conforman la zona euro hace que la crisis económica haya terminado por crear fuertes tensiones en su seno, al extremo de sembrar la duda acerca de la viabilidad del proyecto paneuropeo. Sin mencionar el caso de Grecia, la crisis ha generado consecuencias muy negativas en Portugal, Irlanda y España, al extremo de tener que acudir a la “*troika*” (FMI, Banco Central Euro-

peo, Comisión Europea) para sus planes respectivos de “rescate”, creando medidas de austeridad, recortes sociales, liquidación de sectores poco rentables; todo con el fin de restablecer la salud de sus economías, a cambio de préstamos con (relativamente) bajas tasas de interés...

Los economistas y dirigentes políticos europeos presentan actualmente al caso español como la demostración de que “la austeridad funciona”; tal como se puede comprobar en países como Irlanda que han saneado sus economías y han vuelto a crecer (a diferencia de Grecia cuya austeridad particularmente severa no ha producido saldos favorables). Pero, cuando vemos que España todavía no ha vuelto a los niveles económicos de antes de la crisis, este crecimiento es completamente relativo; sobre todo que el precio pagado por las masas en general y los proletarios en particular, en términos de desempleo y baja de salarios, pobreza y precariedad, es evidente que no se toma en cuenta!

### FRANCIA E ITALIA

Además de los países arriba nombrados, la situación económica de Francia e Italia, segunda y tercera potencias económicas de la zona euro respectivamente, suscita inquietudes en el ambiente capitalista internacional (lo que ha provocado cierto pesimismo en las agencias de notación del llamado “riesgo-país”). A pesar de los discursos optimistas del gobierno, la economía francesa se estanca; no cesa de perder plazas en el mercado frente a sus competidores, y no logra reabsorber ni su déficit comercial, ni su déficit presupuestario, ni su deuda pública.

A pesar de las importantes medidas que han sido tomadas a favor de las empresas, las autoridades alemanas, así como las instituciones europeas o la asociación patronal de Medef, piden al gobierno francés de cumplir con sus promesas de reducción del gasto público y de comprometerse más decididamente en la vía de las “reformas” (léase: ataques anti-obreros), del ahorro (léase: reducción, ante todo de los gastos sociales, tales como las jubilaciones, indemnizaciones al paro, etc.) y de la austeridad. En principio, el gobierno Hollande no se opone, lo sabemos, pero él sabe que aplicar medidas demasiado fuertes no empujarán sino a la recesión; pero al mismo tiempo teme que estos ataques anti-obreros demasiado brutales desemboquen en reacciones difíciles de controlar.

Lo mismo se puede decir de Italia, pero la diferencia es que si su “deuda soberana” es mucho más importante que en Francia (equivalente a un 135% del PIB para la primera, contra un 96% para la segunda), imponiendo una carga más importante en su presupuesto, la industria italiana, más potente y dinámica que la francesa, permite a la península mantener e incrementar sus exportaciones, aumentando su excedente comercial y, por consiguiente, gozar de ingresos suplementarios.

Pero dada la debilidad del mercado interno, la buena posición de la economía italiana en las exportaciones (mercancías y servicios) no basta para evitar la recesión. Entonces se comprende mejor por qué el gobierno Renzi, al mismo tiempo que implementa una política antisocial con el fin de disminuir el endeudamiento, en especial sobre el mercado del trabajo (“Jobs Act”), vacila todavía en lanzar medidas brutales de austeridad que tendrían un impacto negativo sobre la actividad económica. Tal como

el gobierno francés, Italia aboga por un esfuerzo de reactivación económica europea; como los franceses, pone toda su fe en el llamado “plan Juncker”, es decir, en el milagroso retorno al “crecimiento”. Este plan Juncker no es más que arena en los ojos...

### LA RALENTIZACIÓN DE LOS PAÍSES “EMERGENTES”

Los países llamados “emergentes”, según la jerga de moda, son los países que en el pasado eran poco desarrollados, que han vivido desde hace pocos años un desarrollo y crecimiento rápidos. Nada tiene de raro este fenómeno común a todos los países, presentado incluso como la demostración de la naturaleza “socialista” de la URSS y de otros países capitalistas de Estado; nuestro partido ha consagrado numerosos estudios que muestran que, en el pasado, estos ritmos elevados de crecimiento, “a la estalinista”, caracterizaban a las economías de Japón o... la de los Estados Unidos! Pero, llegando a su madurez, las economías capitalistas desarrolladas decrecen, a pesar de que invierten masas enormes de capital cada vez mayores en cada ciclo productivo.

A la punta de estos países emergentes se encuentran Brasil, India, Rusia y China (los llamados “BRIC”); la antigua segunda potencia mundial, Rusia, después de la desintegración de la URSS, fue arrojada a las filas de los países emergentes.

A pesar de que las estadísticas indican que la India sigue creciendo económicamente, este crecimiento es dos veces menos elevado que antes de la crisis: alrededor de 4,5 %, es decir, la tasa de crecimiento más baja desde comienzos de siglo. El nuevo gobierno del reaccionario Modi trata de dar impulso al crecimiento por medio de medidas de liberalización de la economía, lo que ya ha provocado grandes huelgas en la industria del carbón. Mientras tanto, los servicios secretos han publicado un informe que atribuye a las organizaciones ecológicas financiadas desde el extranjero (4) las dificultades económicas!

Brasil, en cambio, se encuentra claramente en recesión; lo mismo se puede decir de Rusia que, más que por las sanciones establecidas en su contra por los países de Occidente con respecto a Ucrania, ha sido golpeada duramente por la caída de los precios del petróleo, habiendo estado probablemente a la cabeza de la producción mundial de crudo en 2013. Este año deberá sufrir una fuerte recesión, un 4% según las previsiones oficiales, probablemente más en realidad. El hundimiento de la cotización del rublo, paralelo al del petróleo, va a empujar contra las cuerdas a las instituciones financieras rusas.

China también vive una fuerte ralentización económica. Las autoridades de Pekín habían pronosticado que el país alcanzaría una tasa de crecimiento de un 7,5%, casi las mismas que el gobierno publicó a finales de año: un 7,3% (¡las más confiables desde hace 24 años!). Pero, en general, los especialistas que estudian la economía china son más bien escépticos sobre la veracidad de las cifras oficiales y, si unos pocos consideran que el país se encuentra ya en crecimiento cero, muchos otros son los que esperan una ralentización “brutal” de la economía china este año, por lo menos a causa de los riesgos de estallido de su gigantesca burbuja inmobiliaria (5). Desde ahora el gobierno ha sido obligado rescatar algunos bancos, mientras que la Bolsa de Shanghai se derrumba...

Como quiera que sea, el frenazo económico de China, primer exportador mundial, es la consecuencia lógica de la fragilidad del mercado internacional; en efecto, su mercado interno es muy poco desarrollado como para absorber las mercancías que produce y donde la superproducción es manifiesta en la mayoría de los sectores, industriales como inmobiliarios. Por tanto, no puede de ninguna manera servir de locomotora para la economía mundial, tal como se oía decir no hace mucho...

### CRECIMIENTO AMERICANO DROGADO

Comparada a la de los países que ya hemos nombrado, la situación de Estados Unidos luce óptima. Los habladores burgueses no cesan de pontificar el buen ejemplo de este país, patria del liberalismo económico, con respecto a una Europa “esclerosada”, donde los trabajadores se opondrían obstinadamente a las “reformas” que los políticos demasiado blandengues no tendrían la valentía de imponer; es decir, si se liberaliza el mercado del trabajo, si se suprimen las medidas sociales que obstaculizan el espíritu de empresa, entonces la economía volverá a arrancar como en América! Este refrán se canta a los proletarios en todas las lenguas, dentro y fuera de Europa.

Es indudable que los Estados Unidos disfrutaban de un crecimiento que despertaba la envidia de otros grandes países. Las últimas estadísticas publicadas indican que en el tercer trimestre de 2014, la tasa de crecimiento del PIB había sido la más alta desde 2003, con una tasa de desempleo que sigue bajando (un 5,6% en diciembre, la más baja desde junio de 2008), creando cerca de 3 millones de puestos de trabajo en 2014 (6); el déficit presupuestario ha pasado por debajo de 3% del PIB, el déficit comercial se ha reducido en algo (la balanza comercial americana es deficitaria desde 1976), la producción industrial, hecho insólito entre los Estados del “G-7”, ha superado el nivel de antes de la crisis (ayudada por el boom del gas de esquisto), los beneficios siguen siendo altos. ¿Habríanse convertido los Estados Unidos en el motor tan buscado por la economía mundial?

¡En absoluto!, advierte el Banco Mundial. En sus previsiones publicadas a comienzos de año, sin presuponer una recesión, continúa reduciendo sus previsiones de crecimiento internacional, el cual se encuentra ante “riesgos mayores”; considera que la economía mundial marcha con un solo motor, el motor americano, lo que implica grandes peligros (7). Algunos hacen un paralelo con los comienzos de siglo, cuando el resto del mundo se encontraba en recesión o en fuerte ralentización, mientras que los Estados Unidos, entusiasmados por el boom de las “nuevas tecnologías” y de Internet, esquivaban esta situación; parecían dirigirse hacia récords de crecimiento; conocemos lo que luego ocurrió: el estallido en 2001 de la “burbuja” bursátil y la entrada en recesión, de la cual no saldrán sino gracias al recurso generalizado de la “economía de crédito” y a los gastos militares engendrados por las guerras de Iraq y Afganistán. La crisis de 2008 estalló con toda su fuerza cuando estos créditos cada vez más “azarosos” (las famosas “subprimes”) no pudieron ser reembolsados a causa de la nueva desaceleración económica en los Estados Unidos, llevando a la bancarrota a bancos e instituciones financieras que los habían practicado a gran escala.

Fue necesaria la masiva intervención de los Estados

para socorrer, primero, al sistema financiero y frenar su caída y, después, para hacer arrancar la economía, acrecentando la deuda pública; en tiempos de paz estas medidas alcanzan cumbres prodigiosas, a pesar de obtener resultados moderados, incluso en los Estados Unidos. El ex-dirigente de la Reserva Federal (la Fed, el Banco Central americano), Alan Greenspan, sagaz observador como ninguno, estima que si “*Estados Unidos están mejor que el resto del mundo*”, “*nuestra economía marcha todavía lentamente*” (8). Y, de hecho, el crecimiento americano dependió directamente de la inyección de centenas de miles de millones de dólares en la economía por parte de la Fed (política del “quantitative easing”, la “flexibilidad monetaria”, lo que consiste en poner en marcha la plancha de imprimir moneda, y llevar las tasas de interés a casi cero).

Esta liquidez, que estimularía el crédito, debía servir para activar el despegue económico— y se estima efectivamente que, por ejemplo, la reanudación económica del mercado automotor americano estuvo ligada a la generalización de préstamos a muy bajos intereses a los compradores, incluyendo los préstamos “a riesgo” al estilo “subprime”; pero como el atascamiento de los mercados no permitiría sino difícilmente conseguir oportunidades de inversión rentables en la llamada “economía real”, las mismas han servido también para alimentar especulaciones diversas y un crecimiento artificial de la Bolsa que amenazan en todo momento de hacer saltar por los aires la estructura financiera. Tal como escribía Marx: “*el sistema de crédito aparece como la palanca principal de la superproducción y de la superespeculación comercial, ello solo se debe a que el proceso de reproducción, elástico por naturaleza, se encuentra forzado aquí hasta sus límites extremos*” [...] “*el crédito acelera al mismo tiempo, los estallidos violentos de esta contradicción, las crisis, y, por lo tanto, los elementos que disuelven el antiguo modo de producción*” (9).

El endeudamiento total de Estados Unidos que, en 1980, era 1,9 veces el PIB (en vísperas de la crisis de 1981-1982) se ha incrementado fuertemente desde entonces; en 2007 representaba 4,6 veces el PIB, hoy se encuentra 5,2 veces por encima de este valor (10). Las cifras muestran que el recurso masivo al endeudamiento es un factor clave para el crecimiento económico, que corre el riesgo de caer de nuevo en coma si no se le suministra su dosis de droga. Pero, viviendo a crédito, este se vuelve tanto más frágil cuanto sujeto a las crisis...

### CAÍDA DEL PRECIO DEL PETRÓLEO

Tal vez se nos objete que, para el crecimiento económico mundial, la baja del precio del petróleo es una buena noticia bien real! Es en todo caso lo que nos dicen los dirigentes políticos, y todos los economistas que incluso calculan los puntos de crecimiento suplementarios que va a generar esta baja. Cierto es que una baja del valor de las materias primas que la economía mundial utiliza, permite a la empresa capitalista disminuir sus gastos de producción y, por consiguiente, aumentar su tasa de ganancias, o bajar sus precios para poder conquistar nuevos mercados, y, en un caso como en otro, recuperar la salud...

En realidad la terrible caída que sufren los precios del petróleo (casi un 50% de descenso en seis meses) es una consecuencia de la ralentización económica mundial; de

manera que los beneficios económicos a corto plazo serán anulados por la nueva crisis que se anuncia. En efecto, contrario a lo que algunos afirman, la baja del precio del petróleo no es fruto intencional de los saudíes para luchar supuestamente contra los nuevos productores americanos de gas de esquisto, o, por presión americana, para desestabilizar a Rusia, Venezuela o Irán, sino por una superproducción y la baja de la demanda.

Y además no es solo el precio del petróleo lo que baja, sino toda una serie de materias primas; el mineral de hierro, por ejemplo, ha sido la materia prima que ha experimentado los más fuertes descensos, incluso superior a los del petróleo, junto al carbón, el cobre y otros metales, así como las materias primas agrícolas como el caucho, algodón, azúcar, cereales, etc. (11). Para estos países productores, y sobre todo para los países productores de petróleo, estas materias primas representan su principal recurso a exportar; hoy estos países se encuentran en gran dificultad. Es el caso de Venezuela, el cual dispone de las reservas probadas más grandes del planeta, y que estaría al borde del *default* o cesación de pagos; su presidente ha hecho una gira sin éxito por los países productores, sugiriendo una reducción concertada de la producción que permita llevar el precio del petróleo a 100 dólares por barril; precio necesario, no para equilibrar el presupuesto nacional (para ello sería necesario llevarlo a 160 dólares!), sino para poder honrar sin dificultades sus compromisos financieros. Sin embargo, los especialistas consideran ahora que, en 2015, el precio promedio deberá rondar los 50 dólares! Igualmente, para equilibrar sus presupuestos, Irán necesitaría un precio de 130 dólares, Iraq 114, Rusia 110 (12)...

### MIEDO A LA DEFLACIÓN, HORROR A LA CRISIS

Una nueva amenaza espanta a los responsables europeos: la **deflación**, es decir la baja de los precios. En efecto, la depreciación de las mercancías golpea directamente a los capitalistas, al mismo tiempo que alivia el costo de la vida de los proletarios. Toda crisis económica importante conlleva la aparición de la deflación, ya que para hacer circular las mercancías que no se logran vender, los capitalistas se ven obligados a bajar sus precios, disminuyendo los beneficios instantáneamente, factor indispensable del ciclo capitalista: el miedo a la deflación no es otro que el horror a la crisis de superproducción. Para hacerle frente, el Banco Central Europeo ha decidido entrar a fondo por la vía seguida por los americanos, en la cual hasta ahora no había dado sino pocos pasos; el *quantitative easing*, es decir, la creación de liquidez que permita un crédito más accesible, haciendo bajar el valor del euro, abaratando el precio de sus mercancías con respecto a sus rivales.

Ante esta perspectiva, el 15 de enero, el Banco Nacional Suizo tomará por sorpresa a todo el mundo financiero, abandonando la paridad del franco suizo con el euro, bajo el riesgo de hundir la economía del país en la recesión, esperando desencadenar una tormenta en el mercado monetario: en pocos instantes el valor del franco suizo aumentó en un 30% con respecto al euro. El BNS era el mayor comprador mundial de euros, probablemente seguido por el Banco Central de Japón.

Los japoneses, confrontados también a la deflación, han tomado ya medidas para hacer bajar el valor de su

propia moneda; esto significa que nos dirigimos hacia una exacerbación de la competencia en un mercado mundial ya saturado por la superproducción, en el que una guerra monetaria podría ser una de sus primeras manifestaciones mayores! Corea del Sur es una de las primeras

## Incontenible endeudamiento

Luego de la crisis de 2008, el endeudamiento de los diferentes países del planeta ha aumentado sensiblemente. Con respecto al PIB (que es una medida cómoda, pero que no dice nada de la peso real de la deuda, es decir, los recursos necesarios para su reembolso), teníamos una deuda equivalente al 165% del PIB mundial en 2001; este se eleva a 195% en 2008, para alcanzar hoy el 215% (1): la droga del crédito es cada vez más necesaria a la economía capitalista. Es por esta razón que los dirigentes burgueses se esfuerzan por que el crédito sea fácil de obtener y menos oneroso (baja de las tasas de interés), en especial cuando se trata de hacer despegar a la economía; hoy las medidas llamadas de *quantitative easing* (flexibilidad monetaria), baja las tasas de interés (¡para los bancos!) a casi cero. Medida casi desesperada para relanzar la máquina económica.

Habitualmente los países son clasificados según la deuda de su Estado (*deuda soberana*), porque es quien se encarga del presupuesto del Estado (para los grandes países, desgraciadamente las estadísticas al respecto son muy difíciles de obtener) (2) y el que más necesita recurrir a los préstamos internacional, pero si los clasificamos según su deuda total (deuda estatal más deuda privada, hogares y empresas, incluidas las empresas financieras), las economías más **endeudadas** en 2013 eran las siguientes (la deuda soberana está indicada entre paréntesis)

Irlanda:	1026%	(124%)
Países Bajos:	636%	(74%)
Japón:	562%	(243%)
Portugal:	507%	(129%)
Gran-Bretaña:	495%	(90%)
Bélgica:	408%	(102%)
Suecia:	422%	(41%)
España:	394%	(94%)
Francia:	347%	(94%)
Estados Unidos:	362%	(105%)
Italia:	352%	(133%)
Grecia:	317%	(175%)
Canadá:	374%	(89%)
Alemania:	265%	(78%)

(1) cf *Geneva Reports on the world economy* n° 16, sept. 2014. [www.cpr.org](http://www.cpr.org)

(2) Aun cuando aumenta, gracias a la baja de las tasas de interés, el servicio de la deuda en Francia ha pasado al segundo puesto en los gastos para 2015 (11%), mientras que desde 2011 se encontraba en primera fila. El servicio de la deuda se estima: en Grecia, alrededor del 5% del PIB; en Italia, a 4,7%; en España a 3,2% (fuentes: *Der Spiegel*, 2/2/15 et *L'Usine Nouvelle*, 30/1/15)

víctimas de la devaluación del yen, haciéndole perder cuotas de mercado en diversos sectores.

### ATAQUES AL PROLETARIADO

La crisis de 2008 se tradujo en una profunda degradación de las condiciones del proletariado en los países capitalistas desarrollados. La primera ha sido, sin duda, el aumento del desempleo a causa de las quiebras y cierres de empresas, así como las “reestructuraciones” diversas. Esta tasa de desempleo varía según los países: las cifras aportadas por la agencia *eurostat* de comienzos de año indicaban una tasa de desempleo de un 25% en Grecia, 23,9% en España, 13,9% en Portugal, 13,4% en Italia, 10,3% en Francia, contra solamente 5% en Alemania, 5,9% en Gran Bretaña (cifras de septiembre) y un 5,8% en Estados Unidos.

Si observamos más de cerca, se constata que una buena parte de la disminución del desempleo es debida a los “contratos cero hora”; es decir, que los trabajadores que han firmado esos contratos, no pueden inscribirse como parados, tampoco tienen garantía de trabajar durante el mes, ni salario mínimo, ni indemnizaciones por enfermedad, ni vacaciones pagadas, igualmente no pueden trabajar para otro contratante; se encuentran, pues, pies y manos atados a su patrón!

Situaciones similares se pueden observar en otros países (por ejemplo, en Alemania, pequeños trabajos a 450 euros por mes, sin cotización de jubilación: 4,8 millones de trabajadores solo cuentan con este tipo de contratos para vivir!).

En Estados Unidos, un número importante de parados llamados “desanimados” no aparecen en las estadísticas del desempleo; su número se estimaba en diciembre a no menos de 6 millones! Si fueran tomados en cuenta, la tasa de desempleo americano sería superior a un 9%...

Los salarios de los trabajadores que han conservado un empleo han sido también el blanco de la crisis. Según un estudio de la organización adscrita a la ONU, la Oficina Internacional del Trabajo (14), en Gran Bretaña, los salarios han bajado un 7% (nivel 92,9, en 2013); en Italia habían descendido al nivel 94,3; en España a 96,8, en Japón a 98,7; se constata que en Estados Unidos, al contrario, ha habido un alza (101,4); en Francia (102,3) y en Alemania (102,7).

Es necesario precisar enseguida que se trata del salario “promedio”. Pero, según las encuestas internacionales, las disparidades salariales se han recrudecido luego de la crisis; particularmente en Estados Unidos, donde la baja salarial promedio en la industria data de más de una década (un 4% de baja del salario/hora porcentual entre 2003 y 2013). Esto significa que, incluso cuando ha escapado al desempleo, toda una parte del proletariado, la menos pagada, (mujeres, minorías étnicas, trabajadores precarios, etc.) ha sufrido una seria degradación en sus condiciones de vida, incluso en los países capitalistas más ricos.

En el horizonte no se ve que esta situación vaya a cambiar. En efecto, las instituciones económicas internacionales cuyo rol es el de sintetizar las aspiraciones capitalistas; es decir, la OCDE, el Banco Mundial o el FMI, llaman a acentuar las medidas a favor del sector privado y las “reformas” para reducir las “obligaciones estructurales” y la “rigidez del mercado del trabajo”, que representan un “freno al crecimiento”, lo que significa, fuera de la

jerga de los economistas burgueses, que hay que doblegar al proletariado a las necesidades del capital, atacando en especial los “arcaísmos”, una pensión de vejez demasiado elevada e indexada a la inflación, una jubilación demasiado precoz, etc.

En resumen, la recaída de la economía mundial en una nueva recesión significará inevitablemente una agravación de los ataques al proletariado. Es hora de que comience a resistir, por medio de movimientos de lucha decidida por la defensa de sus propios intereses, a este aguacero ininterrumpido de golpes que recibe desde hace años. Como decíamos en la conclusión de un estudio del partido, luego de la recesión de 1958:

*Los proletarios no pueden escoger entre un capitalismo sin crisis y un capitalismo en crisis; tienen que luchar –y la lucha no nace por el solo hecho de la crisis, sino de una fuerza política que apunta a la dictadura, punto central de los descubrimientos de Marx – para terminar con el capitalismo, con o sin crisis, en inflación o en deflación (15).*

Solo el retorno a la lucha independiente de clase llevada a cabo por las organizaciones proletarias y

### Tasa de desempleo de los principales países (diciembre, 2014)

Según la oficina de estadísticas europeas, Eurostat, había, en 2014, 24 millones de parados en la Unión europea (18 millones solo en la zona euro).

A continuación, las tasas de desempleo de la población activa, a las que se suman la de Estados Unidos, Japón y Brasil, correspondientes a la población activa en general y, para los países europeos, a la de los individuos de menos de 25 años:

Alemania:	4,8%	7,2%
Bélgica:	8,4%	21,9%
España:	23,7%	51,4%
Francia:	10,3%	25,2%
Grecia:	25,8%	50,6% (octubre)
Irlanda:	13,5%	21,6%
Italia:	12,9%	42%
Polonia:	8%	22,6%
Portugal:	13,4%	34,5%
Gran Bretaña:	5,9%	16,7% (octubre)
Estados Unidos:	5,6%	
Japón:	3,4%	
Brasil:	4,3%	

Hay que precisar que, a raíz del método utilizado, las estadísticas del paro en Japón han generado muchas controversias; al extremo de que algunos especialistas estiman que habrá que aumentar las cifras oficiales para poder hacer una comparación plausible con las de otros países. De la misma manera, en Brasil muchos parados no son contabilizados, y la tasa real de desempleo es probablemente el doble de las tasas oficiales. No reportamos las tasas oficiales de China, que presentan las características furiosamente burocráticas de permanecer invariables!

dirigida por el partido de clase podrá romper el ciclo infernal del capitalismo que de crisis en crisis siembra guerras y desolaciones de todo género en todo el planeta, y que se dirige inexorablemente hacia un tercer conflicto mundial.

- (1) http://www.lesoir.be/712672/article/economie/2014-11-20/une-recession-mondiale-65-risque. El interés de este género de "previsiones" pseudo-científicas es mostrar la creciente inquietud en ciertos medios burgueses.
(2) cf "Perspectives de l'économie mondiale", octubre 2014. http://www.imf.org/external/french/pubs/ft/weo/2014/02/pdf/textf.pdf
(3) cf Eco Perspectives, BNP Paribas, 4e trimestre 2014.
(4) http://www.novethic.fr/empreinte-sociale/droits-humains/isr-rse/inde-les-ong-accusees-de-casser-la-croissance-142649.html
(5) http://www.boursorama.com/actualites/vers-un-ralentissement-brutal-de-l-economie-chinoise-en-2015-par-jean-luc-buchalet-cercle-des-analystes-independants
(6) cf Le Monde, 11-12/1/2015
(7) http://www.worldbank.org/en/news/press-relea-

- se/2015/01/13/global-economic-prospects-improve-2015-divergent-trends-pose-downside-risks
(8) http://www.bloomberg.com/news/2014-12-30/greenspan-throws-a-wet-blanket-on-hopes-for-u-s-growth-breakout.html
(9) Marx, El Capital, Tomo III, c. XXVII. Ed. Cartago, Buenos Aires, 1973, p. 449.
(10) http://criseusa.blog.lemonde.fr/2014/05/28/endettement-et-croissance-aux-usa-les-illusions-keynesiennes-2eme-partie/
(11) cf Les Echos, 30/12/2014
(12) cf Financial Times, 9/11/2014. La extracción del petróleo de las arenas bituminosas canadienses solo es rentable a partir de 100 dólares el barril; los yacimientos en aguas profundas (Angola, Brasil, Noruega, Gran Bretaña) a partir de 80 dólares; en cuanto al petróleo de gas de esquisto que los americanos extraen actualmente, sus costos de producción varían entre 40 y 115 dólares. Razón por la cual la industria petrolera se ha visto obligada a disminuir sus inversiones, procediendo a miles de despidos.
(13) http://www.ons.gov.uk/ons/rel/lmac/contracts-with-no-guaranteed-hours/zero-hours-contracts/art-zero-hours.html#tab-4-How-many-no-guaranteed-hours-contracts-NGHCs
(14) ILO, "Global Wage Report 2014-2105", p.7
(15) cf Il Programma Comunista n°9/1958.

«el proletario» Órgano del partido comunista internacional

No 6 - Marzo de 2015

• Sobre el periodo actual y las tareas de los revolucionarios • A 80 años de la insurrección proletaria de 1934 • Diccionario mínimo • Ébola en España • ¡Abajo la guerra imperialista en Irak y Siria! • ¡Abajo la Union Sacrée! • ¡Abajo la República burguesa! • ¡No a las guerras de religiones, no a la democracia imperialista, Sí a la guerra anticapitalista! • Ferguson, USA: Un episodio de la guerra entre las clases • Crimen policial en Sivens (Francia) • Orientaciones prácticas de acción sindical (II)

No 5 - Octubre de 2014

• Europa y las elecciones europeas. ¡Enésimo engaño para disfrazar la brutal dictadura de la clase dominante burguesa! • Los proletarios de cada nación rechazan el engaño electoral y reconquistan el terreno de la lucha de clase, teniendo como perspectiva la revolución anti-capitalista, única vía en cada país para emanciparse de la vampiresca explotación burguesa! • La monarquía de Felipe VI y la III república sólo son formas de gobierno de la clase burguesa y por lo tanto de explotación y miseria para el proletariado • A la muerte de Santiago Carrillo (y III) • Podemos. Un reformismo en busca de dos autores • Miles de inmigrantes llegan a las costas españolas. ¡El capitalismo europeo sólo ofrece represión y miseria a estos esclavos modernos! • UKRANIA: contra el nacionalismo por la unidad de clase • La fuerza prima

sobre el derecho! La caída de Yanukovich no solucionará los problemas de las masas proletarias • Orientación práctica de acción sindical (I)

No 4 - Abril de 2014

• Crisis política, crisis económica y crisis proletaria • La vía tortuosa hacia la reanudación de la lucha de clase • Huelga de trabajadores de los servicios de limpieza urbana en Madrid. La huelga indefinida, los piquetes, la lucha contra los servicios mínimos... son medios y métodos de lucha que toda la clase proletaria debe recuperar • A la muerte de Santiago Carrillo (2ª parte) • ¡Abajo la enésima intervención militar francesa en República Centroafricana! • ¡Abajo el imperialismo francés! • Notas sobre el sindicalismo a base múltiple • Lampedusa, puerta de un mediterráneo que el capitalismo ha convertido en un infierno para centenares de miles de inmigrantes proletarios, de desheredados y de prófugos provenientes de países devastados por la miseria, el hambre, las guerras de rapiña y la violencia de cualquier tipo • Vida De Partido: Intervención en la asamblea de parados celebrada en Madrid el 23 de noviembre de 2013

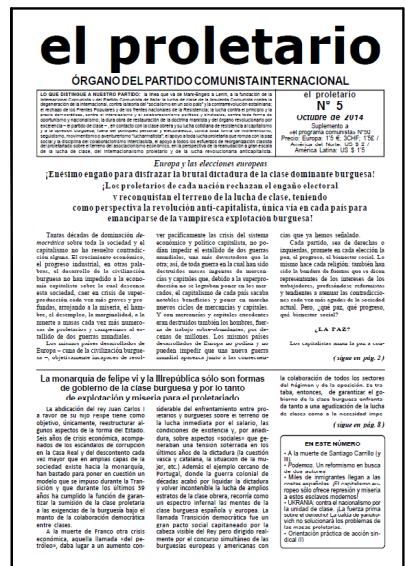
No 3 - Octubre de 2013

• Del 15 de Mayo al 25 de Abril • Accidente ferroviario en la línea Madrid-Ferrol. A alta velocidad hacia la muerte • ¿Dónde está Nin? • Sobre nuestro trabajo de partido en el organismo inmediato • Huelga General en Portugal • Corrupción, desfalco, nepotismo son consecuencias del capitalismo y solo desaparecerán cuando este sea borrado de la faz de la tierra por el proletariado, Notas sobre el sindicalismo rojigualda

No 2 - Abril de 2013

• Sólo la lucha llevada a cabo con medios y métodos de clase puede dar alguna esperanza al proletariado de que logrará vencer a la burguesía y a su sistema de explotación y miseria • Capital, ocio y miseria • A la muerte de Santiago Carrillo (I) • Contra los recortes y los despidos, los proletarios deben recuperar la huelga como arma de clase • Notas sobre el sindicalismo rojigualda • ¡Abajo la intervención imperialista en MALI! • ¡Abajo el imperialismo francés!

Precio del ejemplar: Europa : 1,5 €, 3 FS ; América latina: US \$ 1,5; USA y Cdn: US \$ 2.





# El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (Fin)

(Informe a la Reunión General del Partido en Florencia – del 30 de abril al 1° de mayo de 1967)

## HACIA EL “PODER”

Si nos hemos detenido largamente en la huelga de agosto de 1922 y en las luchas proletarias que le habían precedido, es porque confirman tres tesis comunistas capitales:

### 1) El rol invariablemente contrarrevolucionario de la socialdemocracia

Durante el tiempo que existió y actuó la Alianza del Trabajo, la socialdemocracia, opuesta a la huelga general durante los grandes movimientos obreros de otoño de 1921 y de la primavera de 1922, rechazó constantemente las proposiciones de los comunistas que deseaban ver desencadenarse la huelga aprovechando algún episodio relevante de la lucha contra el fascismo o de ofensiva de las camisas negras contra los centros obreros. Sin embargo, después que la dirección de derecha de la CGT se decidió al final por la huelga general, lo hizo “en frío”, sin preparación apropiada, ligada a una vulgar maniobra parlamentaria, o más bien gubernamental. Además, divulgó por medio de uno de sus cotidianos la orden de huelga que debía permanecer en secreto, permitiendo así que las fuerzas del orden fueran advertidas a tiempo; cedió al chantaje fascista, mientras que, de manera manifiesta, ninguna sección de camisas negras habría aplicado el ultimátum “de cuarenta y ocho horas al Estado para que hiciese prueba de autoridad”, si el Estado mismo no hubiese entrado en acción; por último, ordenó parar la huelga que, gracias a la adhesión total de los trabajadores, estaba en pleno auge, solamente para después desacreditarla, declarando como bien antes lo harán los partidarios de Turati: “Esta huelga ha sido nuestro Caporetto!”.

### 2) El rol no menos contrarrevolucionario del ala maximalista del P.S.I.

Durante todo este periodo crucial, el maximalismo cubrió el ala derecha refugiándose detrás de una “intransigencia” parlamentaria y anti-ministerial equívocas e impidiéndole entrar en el gobierno, mientras que hubiese sido mil veces conveniente para demostrar definitivamente a los obreros que la única función de los “socialistas” era de sabotear la lucha proletaria.

### 3) La alianza entre la Socialdemocracia, el Estado democrático y el fascismo

La primera preparó la intervención del segundo como “órgano de defensa de la legalidad”, e interviniendo con sus propias fuerzas allanó la vía al tercero, quien entonces solamente y solo gracias a estas circunstancias preliminares, logró “conquistar” las ciudades proletarias. Ello aparece lípidamente en el informe del C.C. del P.C. de Italia en el periodo comprendido entre el III° y IV° Congreso de la I.C; es decir, entre marzo y octubre de 1922:

*“Desde el centro de las ciudades donde se habían concentrado, los fascistas marcharon hacia los barrios obreros donde serán recibidos a tiros de fusil que silbaban desde todas partes: desde las esquinas, casas, barricadas y trincheras improvisadas. Los fascistas se retiraron, pidiendo ayuda a la fuerza pública – que entrará en escena con ametralladoras y carros blindados. Las casas fueron barridas con ráfagas de proyectiles, para luego ser allanadas por cientos de hombres armados, y todos los habitantes sospechosos de haberse defendido fueron arrestados. Es solo después de esta operación policial que los fascistas retornaron para destruir, incendiar y pillar, gozando del apoyo de la policía que debió obligarles a dar marcha atrás, por el contrario había recibido órdenes de... disparar al aire y dejarlos pasar. No fueron, pues, los fascistas, sino más bien la policía que tomarán Ancona y Liorna. En cuanto a Milano y Bari, Roma y Génova, estas resistirán”.*

Más tarde, en Milán, la municipalidad socialista fue expulsada por los camisas negras. Las de Cremona y Treviso fueron disueltas. A comienzos de septiembre, será el turno de Terni y Civitavecchia, en la ruta hacia Roma. En Udina y Novarra, Plaisance y Cremona tendrán lugar grandes reuniones fascistas que cerrarán paso a paso el cerco a los centros obreros.

En su segundo Congreso Nacional de Roma, el P.C. de Italia contraatacaba con todas sus fuerzas las tesis defendidas por el representante del Partido Comunista Alemán (el gran inspirador de los giros tácticos de la Internacional) a favor no solo del frente único, sino también y sobre todo del apoyo, incluso a la participación de los comunistas a un gobierno “obrero”, es decir, socialdemócrata, como “transición” a la toma revolucionaria del poder. Para este, efectivamente, no podía caber duda alguna

sobre el hecho de que el rol permanente e invariable de la socialdemocracia era el de traicionar:

*“El partido comunista es a la revolución lo que el partido socialista es a la contrarrevolución. Si en este terreno político nos oponemos a cerrar la mano a los Noske y Scheidemann, no es porque está empapada con la sangre de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, sino porque sabemos bien una cosa: si los comunistas se hubiesen abstenido de cerrar estas manos al finalizar la guerra, el movimiento revolucionario del proletariado probablemente hubiera ya vencido en Alemania. ¿Por qué se desea la alianza con la socialdemocracia? ¿Para hacer lo único que saben hacer? O bien para pedirles que hagan lo que no saben, ni pueden, ni quieren hacer? ¿Se exigiría de nosotros que vayamos y digamos a los socialdemócratas que estamos dispuestos a colaborar con ellos, incluso en el Parlamento y en el gobierno que se ha definido como “obrero”? Si es esto lo que se nos pide, es decir, si se nos pide en nombre del P.C. un proyecto de gobierno en el cual deberían participar socialistas y comunistas y presentarlo a las masas como un gobierno “anti-burgués”, responderemos, asumiendo toda la responsabilidad de lo que decimos, que una actitud como esta se opondría a los principios fundamentales del Comunismo. Aceptar esta fórmula política sería sin duda alguna desgarrar nuestra bandera, en la cual está escrito que no existe gobierno proletario que no esté constituido sino a partir de la victoria revolucionaria del proletariado”.*

O bien reconozcamos que la socialdemocracia será **siempre** una fuerza contrarrevolucionaria, aunque esté en el gobierno y emplee el método de la fuerza o que permanezca en la oposición y pretenda actuar con nosotros para defender posiciones “comunes”; o bien se admite que la socialdemocracia **puede** dejar a un lado su esencia y devenir un fuerza aliada, pero entonces toda nuestra construcción teórica, toda nuestra acción y vida prácticas se derrumbarían, y nos haríamos cómplices de una fuerza de conservación del régimen. La huelga de agosto – por un lado, la maniobra parlamentaria y gubernamental, y por el otro, sabotaje de la acción de clase – es una prueba demoledora en su contra. Las habituales cotorras siguen repitiendo que en nuestras Tesis de Roma, hemos previsto un gobierno social-liberal y no el asalto al poder de los fascistas. Esto es cierto, y **todo demuestra** que **efectivamente** sería un gobierno de coalición lo que se habría formado a finales de julio, luego de la crisis ministerial provocada por la caída del gobierno Facta **si** los maximalistas por un lado y la Internacional por el otro no hubiesen retenido con todas sus fuerza a Turati por la camisa e impedirle entrar en el gobierno, mientras que Buozzi y Dugoni, habrían declarado que el P.S.I. estaba dispuesto a hacerlo. Hemos no solamente previsto, sino deseado en cierto sentido esta solución en vista de que la misma hubiese desenmascarado a los socialdemócratas. Sin embargo, no hemos de ninguna manera excluido la hipótesis de un gobierno fascista apoyado por todos los partidos democráticos (**todos**, de hecho, votarán por el primer ministro Mussolini, luego de “marcha de Roma”) e incluso, como D’Aragona, el Júpiter atronador de la C.G.T. lo deseaba para los socialdemócratas. Para nosotros, en Italia como en Alemania, la función histórica de la socialdemocracia no podía ser otra que la de Noske en persona, o bien la de un cómplice indirecto de las bandas fascistas, y **es bien esto lo que ha sido**. Cerrar la

mano a los socialdemócratas – aunque solo fuera desear o pedir – era abrir las puertas al fascismo.

Pretenden que nuestro “sectarismo” en la lucha contra los Turati, Serrati, D’Aragona, Ribaldi ha desbrozado el camino a las bandas fascistas, cuando **son ellos justamente** los que han paralizado a los proletarios y su magnífica batalla en las calles contra el terror blanco! Se pretende que si hubiésemos concertado un “frente único” con los reformistas la historia hubiese seguido un curso distinto. ¡Es verdad! Los que luchamos por defender las condiciones de vida y trabajo, las organizaciones de clase y la vida misma de los proletarios, en este caso hubiésemos renunciado en pro de una política de defensa de las instituciones democráticas, que son las mismas de las clases dominantes! De esta manera, nos hubiésemos impedido no solo toda defensa de clase, sino toda posibilidad de contraofensiva, dos formas de lucha necesariamente anti-legalistas, tanto en los principios como en los hechos!

Es perfectamente normal que la historiografía actual, unánimemente democrática en todos sus matices, lllore por la “desunión” de la clase obrera y se nos atribuya a nosotros, comunistas, la responsabilidad, como si la Historia misma no era la que había abierto irrevocablemente dos vías opuestas. Para ella, el ideal habría sido alcanzar entonces el punto al que habíamos llegado demasiado tarde; a saber, la gestión mancomunada del régimen burgués por los social-comunistas tal como después de la Liberación, y su defensa en una oposición parlamentaria común. Esto no era lo que deseábamos, y era lo que solo los anticomunistas querían. En fin, se nos ha reprochado haber previsto, ante todo después de la huelga de agosto, una confluencia entre la socialdemocracia y el fascismo la cual no se verificó, aun cuando, una vez más hubiésemos sido los malos profetas. Dejemos de lado el hecho de que las tentativas personales de contactos que más de una vez hubiesen podido realizarse entre los dos partidos hubiesen podido llevarse a cabo sin el asesinato de Matteoti, así como por el hecho de que numerosos reformistas hayan pasado con armas y bagajes de lado del fascismo luego de su victoria. El problema no se encuentra aquí. Pues, en los hechos ¿qué ha sido el fascismo, sino una tentativa de síntesis entre la manera fuerte y los métodos suaves, entre el mazo y la zanahoria, la fuerza de la represión y la flexibilidad de las reformas, qué importa si nos comemos las uñas en caso de necesidad, favoreciendo los intereses de capas burguesas particulares, otorgando a los obreros menudas concesiones en materia de prevención social? ¿Acaso el fascismo no fue una colaboración de clases en nombre del interés supuestamente superior de la nación, tal como lo habían soñado los socialdemócratas? El error de la Internacional (que no fue la única en cometerlos) fue de ver a Mussolini como un nuevo Kornilov, y sacar de esta falsa visión la idea de que había que adoptar la táctica bolchevique de agosto de 1917, es decir, marchar con los socialdemócratas contra la “reacción”, y conservar su esencia. Por desgracia, la analogía era falsa, puesto que desde sus orígenes, en sus intenciones y en todo su desarrollo, el fascismo nunca tuvo la intención de restaurar un régimen pre-capitalista; expresa al contrario el esfuerzo que hace el **gran** capital por movilizar a la pequeña burguesía, e incluso una parte del proletariado (la aristocracia obrera o subproletariado) en su defensa? Una prueba banal pero convincente la aporta el hecho de que el fascismo fue y

será un fenómeno que tiene su epicentro en la gran industria mecanizada que no invadió el Sur de Italia sino con un enorme retardo, gracias, por una parte, a “clientelas” colmadas bajo el sol de la democracia, y, por la otra, al atraso económico. El fascismo era la enésima potencia; y no podía ser derrotado sino por un movimiento proletario arribado a su máxima potencia y guiado por el partido de clase, el partido revolucionario y comunista.

Después de esta necesario paréntesis, volvamos a los hechos.

Tan pronto como las sedes de las organizaciones y periódicos obreros fueron incendiadas por los fascistas y que todavía se consumían, los camisas negras y los guardias de la monarquía asediaban aún a los centros proletarios del Norte y del Sur, contando con cuantiosos recursos militares, aprovechando la suspensión de la huelga decidida por los traidores del oportunismo, el Partido Comunista de Italia invitaba a los comités de la Alianza del Trabajo a reunirse de urgencia y a “tomar una decisión con respecto a una nueva ola de acción roja” y a rechazar simple y llanamente el llamado a la “paz entre facciones” lanzada por el gobierno Facta, agregando además que si ese empalagoso llamado a la paz escondía en realidad una amenaza generalizada de movilización nacional contra los proletarios y los “rojos”, este respondería al desafío con un “**aceptamos**” (Il Comunista, 8/8/1922). En un manifiesto lanzado el 6 de agosto, luego de criticar la manera infame en que la huelga había sido conducida, el partido escribía:

*“Independientemente de la actitud de otros organismos, no importa quiénes son, el Partido Comunista reafirma que la táctica que el proletariado, en el periodo y la situación actual, debe aplicar de manera permanente es: golpe por golpe, violencia contra violencia. El Partido Comunista reivindica sin ninguna modestia su lucha en medio de las masas que tan espléndidamente han combatido pese a su notable inferioridad frente a un enemigo mejor equipado y poderoso.*

*“El Partido Comunista de nuevo lanza a sus miembros la consigna, superflua por demás, de apoyar mediante su acción el tremendo combate defensivo de los trabajadores, aportando los elementos de estrategia y táctica que todavía les faltaban, fraternizando con los proletarios de los otros partidos.*

*“Pero el Partido Comunista también tiene que lanzar necesariamente un llamado a las otras organizaciones que ejercen su influencia sobre una gran parte de la masa proletaria y que deberían comprender que es preciso abandonar toda visión pacifista y legalista. Hoy, cuando la gran masa se ha retirado de la lucha, no podríamos decir que los trabajadores de los centros que aún luchan y las víctimas de la represión contra los huelguistas de estos últimos días serán abandonados a los golpes del enemigo en un posición de inferioridad evidente y que se permita que estos puedan golpear impunemente a la prensa proletaria.*

Inútil decir que la invitación del Partido no obtuvo ninguna respuesta por parte de los dirigentes de la Alianza del Trabajo (de paso, el 19 de agosto, el sindicato de ferroviarios, que había sido uno de los principales promotores de la huelga se separó de esta), mucho menos aún por la C.G.T. Durante ese tiempo, los “partidos obreros” hacían el balance de la huelga. El órgano de la derecha socialdemócrata, “La Justicia”, el 12 de agosto, proclamaba:

*“Tenemos que tener el coraje de confesarlo: la huelga general proclamada y ordenada por la Alianza del Trabajo ha sido nuestro Caporetto. Salimos de ella claramente humillados”*

En cuanto a la dirección maximalista del P.S.I., esta utiliza la experiencia de la huelga para decir, en un manifiesto del 8 de agosto, la única enseñanza:

*“Recogimiento para todos, que sirva para corregir los errores, rectificar el frente, perfeccionar el instrumento de la lucha. Este recogimiento no implica ni capitulación ni impaciencia”.*

Como si la orden de cesación de la huelga no había sido la suprema “capitulación”, como si la áspera lucha todavía en curso en las grandes ciudades fuese compatible con cualquier “paciencia”. Como es habitual, la dirección del P.S.I. se agazapaba detrás de la necesidad previa de una “organización” que ella misma había sido la primera en rechazar: el ataque estatal y fascista, proclamaba efectivamente el manifiesto:

*“se rechaza con una fuerte organización y la organización no permite impacencias individuales; esta busca la disciplina en la acción. Tal disciplina se impone a todo el proletariado que ha encontrado el solo medio, el único, para poner a prueba su fuerza... El P.S.I. necesita de todos sus adherentes para continuar esta batalla que tal vez se encuentra en su periodo más agudo. Las demostraciones de abnegación individual que vosotros habéis dado son admirables, pero ellas no bastan. El furor del enemigo impone otras, y en primer lugar, la resistencia sobre las posiciones conquistadas en las administraciones públicas”.*

Ni una sola palabra para condenar a los dirigentes de la C.G.T., ni una sola queja dirigida a Turati que corre hacia el Quirinal, ni una sola alusión a las batallas armadas en pleno curso! No, ya que la gran preocupación de los maximalistas de la dirección del P.S.I. es conservar el control de las administraciones comunales!!! Dos días más tarde, en un artículo intitulado: “**Ha hablado el maximalismo**”, el órgano del P.C. de Italia, **Il Comunista**, escribía:

*“En dos oportunidades parecía que una ruptura iba a producirse entre las dos corrientes oportunistas, puesto que los reformistas estaban decididos a colaborar con el gobierno, mientras que el maximalismo no podía renunciar a su intransigencia imbécil si quería continuar con la demagógica especulación que servía para disimular su exasperante incapacidad para la acción de masa. En realidad el grupo de Serrati ha criticado al reformismo solo en lo que concierne a su táctica parlamentaria. Para este basta con observar en la Cámara una posición de intransigencia, y practicar el pacifismo y el derrotismo de la lucha de clase, denigrar en la propaganda todos los valores revolucionarios e incluso firmar acuerdos con los representantes del fascismo... Si los reformistas hubiesen declarado que renunciaban por disciplina a colaborar, el maximalismo les hubiese perdonado. Pero han ido más lejos. Los reformistas no solo han renunciado a su propia táctica, sino que para aplicarla han consumado el más grande de sus crímenes contra la causa proletaria; y si han recibido una buena bofetada no fue por haber querido participar en los ministerios de Su Majestad, sino a causa de su inepticia; es esto que ha hecho de ellos los soldados intransigentes del glorioso P.S.I. Sin embargo, el manifiesto socialista no dice nada de las graves responsabilidades que han*

*asumido durante el último movimiento, ni de lo que debía haberse hecho para expurgar la acción proletaria de las terribles deficiencias de la Alianza del Trabajo – abandonada por la mayoría maximalista a la influencia predominante de los socialistas colaboracionistas – ha revelado. Sobre estos problemas, no ha habido debates, ni congresos. El hecho de que no haya habido gobierno Modigliani o Turati es suficiente para satisfacer a los maximalistas.*

*“Es en esto que piensan los mismos trabajadores socialistas. Si no abren los ojos y no se tornan hacia el programa y los métodos del Partido Comunista, si no aprenden a reconocer todas las formas del engaño oportunista, donde los más demagógicos son los peores, la reanudación de clase hacia la cual tienden todos nuestros esfuerzos será imposible”*

Era urgente dar a los proletarios, todavía dispuestos al combate, o que ardían por retomarlo por solidaridad con sus hermanos, consignas que sin ninguna demagogia los ayuden a resarcirse de la ola de desconcierto y desmoralización luego de la brusca interrupción de la huelga, indicándoles la vía de una recuperación segura en mejores condiciones y sobre una posición política bien delimitada. El “recogimiento” al cual invitaba la dirección del P.S.I. a los obreros bajo el pretexto de “reorganización del movimiento” y de balance, indicando las razones de la derrota, no era sino una nueva dosis de opio. La vía a seguir era muy diferente. No solo había que apoyar a los proletarios todavía en lucha, sino también evitar a todo precio que se extendiese la inevitable desmoralización provocada por la contraofensiva del Estado y el Fascismo consecutiva a la sofocación de la huelga nacional, era preciso que los proletarios se sintieran respaldados no solo “moralmente”, sino materialmente sobre todo, por una fuerza que los guíe; había que proteger a las organizaciones económicas y, en particular, las Bolsas del Trabajo, ciudadelas tradicionales de la defensa armada; protegidas tanto del ataque por las fuerzas del orden, legales o “ilegales”, en lugar de las maniobras confederales las cuales, bajo el pretexto de... subir de nuevo la pendiente, orientaban a los sindicatos hacia el camino y los métodos que no podían sino desvirtuar su carácter de clase, y, conforme a la común ideología cara a reformistas y fascistas, transformarlas en órganos de colaboración nacional y de apoyo al Estado. Luego del fracaso de la “ascensión al gobierno”; que era, además, lo que buscaban los maximalistas de la C.G.T., y sobre esta pendiente, estos pudieran muy bien encontrarse con los “enemigos” en camisa negra.

En ese sentido, el 19 de agosto, **Sindicato Rosso**, órgano del Comité Central sindical del P.C. de Italia, publicaba el siguiente manifiesto:

*“A pesar de todo, la lucha no ha sido en vano. El proletariado a sabido combatir. Y sin la intervención de las fuerzas legales del Estado, las victorias del fascismo lo más probable es que se hubiesen transformado en derrotas...” [el partido ha] “ha demostrado” que tenía una organización preparada para el combate, la resistencia y la contraofensiva, y entre las masas en lucha, todos sus militantes “han cumplido con su deber” [en particular los jóvenes, quienes se habían distinguido por su maravilloso espíritu de lucha].*

*“¿Cuál es la situación que ha impuesto la huelga general? La burguesía y el fascismo se vanaglorian de una victoria definitiva; eso es mentira, todas las infor-*

*maciones que seguimos procesando [una investigación impulsada por el partido sobre las responsabilidades del fracaso de la huelga actual] revelan que el proletariado se encuentra todavía en pie, respondiendo como un solo hombre a nuestro llamado. Lejos de extinguirse, la lucha de clase se transformará cada vez más en guerra abierta. El proletariado ha superado una nueva etapa con su preparación en los métodos de lucha revolucionaria que la situación actual le impone, diferentes a los métodos tradicionales.*

Mientras que los burócratas sindicales confederados y los socialistas se aprovechaban de la situación para desmoralizar a los proletarios desviándolos de la lucha violenta, los comunistas lanzaban la consigna de “*unidad sindical del proletariado italiano fuera de toda influencia patronal y estatal*”, llamando a respaldar a la Alianza del Trabajo “**pese y contra** aquellos que la han desvirtuado”, concluyen:

*“El proletariado debe prepararse para utilizar de nuevo el arma de la movilización simultánea de todas sus fuerzas, unir todas las tendencias que la ofensiva burguesa implacablemente seguirá suscitando sobre el terreno de las luchas sindicales como en la lucha cotidiana contra el fascismo... En esta guerra el arma esencial es la huelga general, que en sí no tiene un valor milagroso, pero que es eficaz si la misma es organizada y dirigida convenientemente. Una vez eliminadas todas las trabas del pacifismo social, toda tentativa de utilizar al movimiento con fines parlamentarios, el próximo conflicto general no será otro que la revolución política, o por lo menos el fin de la ofensiva económica y militar del enemigo y la conquista de sólidas posiciones de presión.*

*“Es por ello que, al mismo tiempo que indican a los proletarios los peligros de la táctica aplicada por jefes cuya bajeza se ha vuelto evidente, los comunistas defienden aún la consigna de la acción general proletaria contra la reacción, es decir, el empleo directo de la fuerza de clase en lugar de las habituales súplicas al Estado para que defienda a las masas. El gobierno obrero se conquista con la movilización revolucionaria de la clase trabajadora, con la guerra de clase, que comporta batallas y etapas, pero a la cual no se puede renunciar, si no se quiere que el proletariado baje la cabeza para siempre, bajo el yugo que busca imponer la violencia bestial de la esclavitud, fiel pretoriana del Capital.*

El P.C. de Italia organizaba el 6 de septiembre un congreso de las “izquierdas sindicales” (“tercinternacionalistas”, maximalistas, sindicalistas, anarquistas, etc.) para concertarse sobre los puntos siguientes que deberían ser proclamados y defendidos en cada reunión y congreso, mientras que los confederados lanzaban una campaña de difamación, calumnias y falsos rumores – por ejemplo, que los comunistas (¡precisamente ellos!) querían dividir al sindicato y crear uno nuevo – y expulsaban a los más combativos, para mostrar en primer plano a los más dispuestos a seguirles por la vía de la traición.

*“Las organizaciones sindicales deben ser independientes de toda influencia del Estado burgués y de los partidos de la clase patronal, y su bandera debe ser la de la liberación de los trabajadores de la explotación patronal*

*“El frente único proletario de defensa contra la ofensiva patronal debe ser mantenido y renovado en la*

*Alianza del Trabajo, donde solo estarán las organizaciones que la han fundado y constituido de manera que refleje las fuerzas de la voluntad de las masas”.*

Estos puntos fueron aceptados por todos los participantes el 8 de octubre siguiente, a los que se añadió los del P.C. de Italia que organizaba el 6 de septiembre un congreso de las “izquierdas sindicales” (“tercinternacionalistas”, maximalistas, sindicalistas, anarquistas, etc.) para concertarse sobre los puntos siguientes que deberían ser proclamados y defendidos en cada reunión y congreso el P.C. de Italia organizaba el 6 de septiembre un congreso de las “izquierdas sindicales” (“tercinternacionalistas”, maximalistas, sindicalistas, anarquistas, etc.) para concertarse sobre los puntos siguientes que deberían ser proclamados y defendidos en cada reunión y congreso, en una cláusula que estipulaba que la Alianza del Trabajo debía

*“deliberar por mayoría” y “asegurar a cada sindicato, y a otras fracciones que militan en su seno, una consultación fiel y una representación proporcional”.*

La iniciativa fue entonces aprobada en tanto que *“preparación necesaria a la fusión requerida y definitiva de todas las organizaciones de clase de los trabajadores italianos en una sola”.*

Inútil decir que la respuesta de la C.G.T. y sus burócratas fue negativa: mostraron estar muy dispuestos a convocar a un congreso, pero ya el fascismo golpeaba las puertas del Quirinal y este congreso jamás fue realizado. Sin embargo, la iniciativa tuvo por efecto mantener unidas las filas de los proletarios en desbandada y desmoralizados por los eventos de agosto, y permitir una intensa propaganda de nuestros principios y métodos comunistas consagrando esfuerzos para acercarse a las organizaciones sindicales o trabajadores desorganizados y a los parados. Si, después de la “Marcha de Roma”, las organizaciones económicas siguen siendo un hueso difícil de roer para los teóricos del aceite de ricino y la cachiporra, en gran parte se debe a esta iniciativa. Quedaba por resolver el problema militar. En este dominio, la línea del partido estaba trazada desde hace un año, y no había ninguna razón para modificarla. Después de agosto, comenzarán a alzar la cabeza, algunos grupos llamados de “defensa antifascista” y hasta de “defensa proletaria” que sirva de parachoques a las maniobras parlamentarias en vistas de un enésimo gobierno de coalición que “restablecería la legalidad y el orden”, pero no tenían ya el vago perfume popular de los Arditi del Popolo, no obstante lo bien equivocado que estaban desde un comienzo. Para ser coherente consigo mismo, el P.C. de Italia debió entonces recorrer su ruta **solo** y, como luego lo dirá claramente:

*“Sin pretender por lo tanto derrocar el gobierno burgués o echar abajo militarmente el fascismo, ni dejarse arrastrar en acciones que comprometería a toda la organización. [El Partido] vigilará la preparación y el armamento necesarios para aportar el apoyo técnico adecuado a la lucha proletaria de hostigamiento a un adversario aventajado en número y posición estratégica”.*

Al mismo tiempo que se esfuerza en poner fin a la desmoralización engendrada por la leyenda de invencibilidad propagada por los fascistas y por los llamados de los reformistas a favor del desarme moral y práctico,

*“oponer la fuerza a la fuerza, la organización a la organización, el armamento al armamento, no como*

*una vaga consigna que debe aplicarse en un lejano futuro, sino como una actividad práctica no solo posible, sino la única apropiada a la preparación de una respuesta armada proletaria”.*

Para conquistar este objetivo, era esencial constituir un encuadramiento centralizado que obedezca a una disciplina única a fin de evitar acciones no previstas por el Partido, pero esto habría sido imposible si hubiese aceptado comités mixtos de acción militar inspirados por fines políticos divergentes. Actuando “hacia la burguesía como lo hace el movimiento fascista hacia el proletariado”, dando “la más grande relevancia a los actos de violencia cometidos tanto por las fuerzas proletarias espontáneamente organizadas, como de sus propios militantes en respuesta a los golpes del enemigo”, el Partido Comunista de Italia hubiese podido convertirse en el polo natural de las masas “que tienden hacia la lucha antifascista y que han visto lo que ocurre cuando el Estado y el fascismo se solidarizan”; han aprendido de esta experiencia que solo la dictadura del proletariado, dirigida por el Partido de clase y surgido del desarrollo de la lucha abierta y violenta, podrá destruir definitivamente el yugo del Capital (1).

Debemos notar que, desde el mes de agosto, el Partido consideraba “alejada” la perspectiva de un “gobierno de izquierda nacido de la colaboración de los socialistas de derecha y de ciertos miembros del burgués partido popular [los futuros demócrata-cristianos]”, puesto que “la burguesía ya no creía deber hacer hoy concesiones importantes para frenar al movimiento revolucionario”.

Ahora, si bien es falso decir que el Partido Comunista no preveía una salida al estilo “Marcha de Roma”, verdad es que de su parte tal perspectiva hacía todavía más válida la táctica y la estrategia de una acción **independiente**, a partir del momento en que toda la situación evolucionaba hacia una “solución” de fuerza. Ciertamente es que el P.S.I., durante su Congreso de Roma del 1° al 5 de octubre, bajo la presión del ala derecha que estaba decidida a arrojar hasta su última máscara y a presentarse tal cual era realmente, había expulsado a los turatistas y socialistas en general (constituidos en Partido Socialistas Unitario), y había decidido por enésima vez adherir a la III° Internacional; pero, lo poco serio de una decisión de tal envergadura, y la ingenuidad de Moscú quien, en lugar de denunciarla como un nuevo engaño, la cree a pies juntillas, son demostrados por el hecho que una vez la delegación serratista parte para el IV° Congreso de la I.C., la nueva dirección hizo todo cuanto pudo por impedir “malbaratar al P.S.I.” y reivindicar por lo menos el derecho a decidir su destino por **sí misma**, en plena independencia, (en el siguiente congreso realizado del 15 al 17 de abril de 1923, las “condiciones” fijadas por Moscú fueron rechazadas como “inaceptables” por la mayoría). Esta era la maniobra clásica de recuperación que utilizaba el maximalismo, maniobra tan vieja como la socialdemocracia de guerra y posguerra, que habría sido necesario prever antes que engendrara nuevas confusiones en la clase obrera, en lugar de favorecerla, con lo hizo Moscú **a pesar de todo**, con la ilusión de conseguir una preciosa ayuda en la batalla internacional cada vez más difícil y sangrienta del proletariado. Mientras que la derecha socialdemócrata ofrecía sus servicios para un eventual partido gubernamental, el “centrismo” serratista cuidaba sus espaldas.

Durante ese tiempo, el fascismo tuvo el juego fácil.

Hemos reído y seguiremos riendo por largo tiempo de lo que habíamos calificado como “comedia” a la Marcha de Roma, que se veía nada menos que como una... revolución. Pero, ¿cómo caracterizar sino como **comedia** las intrigas del gobierno Facta con los fascistas y su proclamación tardía del Estado de sitio luego del fracaso de sus tratativas? El voto de todos los partidos “antifascistas” por Mussolini, después que el rey le había confiado el gobierno, y el ofrecimiento que estos le hacen de sus “mejores hombres”? El patrocinio del ministerio... revolucionario de los camisas negras por Giolitti y Salandra? Y por último, el desfile de estos mismos camisas negras en todas las ciudades de la península mientras que su “duce” administraba en Roma, al descender de su Vagón-cama, todos los honores debidos a un ministro de Su Majestad, el mismo que había pretendido instaurar una república “social”?

Durante todo el año 1921 nos esforzamos por hacer comprender a los proletarios que no solo no había oposición real entre democracia y fascismo, sino que además, para preservar la dominación burguesa, estos dos métodos **debían necesariamente converger**, dándose la mano a la hora de reprimir y oprimir a los obreros, rivalizando en la mejor manera de mantenerlos sometidos. Estos dos años hubiesen bastado a estos dos métodos para probar la connivencia entre Estado democrático y fuerzas “ilegales”. Luego de agosto de 1922, cae el último velo: la resistencia proletaria que había sido desorientada y vencida, gracias a la traición socialdemócrata, por los momentos y salvo casos aislados, no hay ya ningún enemigo a vencer. Durante los pocos meses precedentes a la farsa de la Marcha de Roma, todos los partidos burgueses y los principales representantes del liberalismo y parlamentarismo se esforzaron desesperadamente por acercarse al fascismo, que no es ni siquiera un partido, puesto que no tiene ningún programa (o más bien se fabrica uno sobre la marcha), sino un simple **aparato** al servicio del orden constituido y del Capital. En ese sentido, los historiadores demócratas de hoy deploran “la ceguera” de los Giolittis, Facta o Reda, pero entonces todos contribuirán por inercia de clase al “traspaso de los poderes” y es precisamente su complicidad voluntaria que hace superfluo el “golpe de Estado”. La marcha de los camisas negras sobre la capital necesitaba una puesta en escena teatral, y en la realidad el poder cambió de manos sin sacudidas; el hecho de que Facta decretara el Estado de sitio (que el rey mandó a anular inmediatamente) no fue sino una comedia más.

De resto, muy lejos de dispersar el Parlamento, Mussolini le pidió ratificar la “revolución”, lo cual, a excepción de socialistas y comunistas, el Parlamento se apresuró a hacer a partir del momento de su ascensión al poder. Con la caída de las plazas fuertes industriales, no quedaba otra cosa que ahogar los pequeños focos que continuaban ardiendo con el fin de eliminar la posibilidad de un choque general con las fuerzas proletarias. Las mismas no tendrían el tiempo de responder y su oposición no hubiese podido, a pesar de su certeza, ni impedir el cambio de gobierno (que en lo inmediato no afectaba en nada la estructura del Estado) ni influir en el **nuevo** régimen totalitario que, en su esfuerzo de unificación, será constituido después que la burguesía se vio obligada a liquidar el antiguo personal político.

Es solo después que una fracción de la burguesía consiguiera un antifascismo a su talla, y esta vez es el P.C.

de Italia mismo el cual, no estando ya dirigido por la izquierda, empujará en los brazos de un proletariado no obstante todavía indómito. Esto será el fin, no solo por el hecho de que la victoria fascista fue entonces total, sino por que – cosa mucho más grave por sus efectos históricos – la capitulación de las **solas** fuerzas subversivas, las mismas que habían encontrado su expresión en la III<sup>o</sup> Internacional, lo habían sido igualmente.

Si hasta en Moscú nuestra caracterización de la Marcha de Roma generó un escándalo, fue que con su estúpida teoría sobre la “función revolucionaria” de la pequeña burguesía y del “nacional-bolchevismo”, Moscú preparaba ya la derrota alemana de 1923; la izquierda no podía tratar una posición tan quimérica sino de forma “dogmática y sectaria”. La tesis peor aún, según la cual la democracia era un bien que había que salvaguardar con respecto a la reacción “feudal”, comenzaba a penas a surgir, puesto que debía constituir la **segunda** etapa de la degeneración; pero, frente a esta enormidad, la reacción de la izquierda no podía ser sino doblemente... “infantil”.

Según Moscú, al contrario, hemos debido dejarnos invadir, primero, por los cortesanos de la pequeña burguesía desilusionada, y luego, por los heraldos y abanderados de las libertades pisoteadas; en resumen, debimos hacer anticipadamente, no solamente el frente popular, sino también el gobierno de coalición. Por supuesto que nada de ello estaba definido, pero la línea de desarrollo era inexorablemente esta. De esto se desprende que la febril caza al fantasma de “la alianza socialista”, finalmente “atrapado” en junio de 1924 (!) cuando al Partido adhieren tres mil “terzini”, altamente representativos de una capa social de empleados de oficina, ambigua e inconsistente, pero en ningún caso de capas proletarias; de allí también la acusación que se nos hizo de haber querido aislarnos como si no fue la historia la que nos había “aislado”, lanzándonos de esta forma un desafío fecundo puesto que no nos dejamos intimidar o desorientar, encontrando en ello más bien una razón para resistir; de allí, en fin, el reproche de haber subestimado el peligro de una “destrucción de la democracia”, como si la eliminación del disfraz democrático de la dictadura del capital no estaba inscrito en las leyes del imperialismo. Así como nos sentíamos poco optimistas en lo que concierne al futuro inmediato (2), de la misma manera confiábamos en las posibilidades de removilización proletaria **siempre y cuando** la Internacional no perdiera la vía de clase y no se arrojara en el interclasismo. Nuestra actitud no podía ser derrotista sino a ojos de todos aquellos que creían en una solución **democrática** de la crisis estatal en Italia, y más tarde en Alemania y en otras partes. ¡Pero qué decir de su propio derrotismo con respecto a la Revolución, después que se desahacían en lamentos ante la comedia del 28 de octubre y se pondrán a soñar con subir la pendiente por cualquier otra vía que no fuera la acción revolucionaria independiente! Por habernos negado a tomar esa vía, fuimos eliminados de la dirección del P.C. de Italia.

Poco después del retorno de nuestra delegación al IV<sup>o</sup> Congreso de la Internacional, tratamos estos puntos en el artículo “**Roma y Moscú**” y terminamos por reconocer que el esfuerzo del fascismo por superar las contradicciones internas de la sociedad burguesa se enfrentaría a obstáculos insuperables. Es en esta perspectiva, y no en soluciones gubernamentales de recambio, que encontramos y en los que había que buscar los factores de la

reanudación victoriosa. El informe de A. Bordiga al IV<sup>o</sup> Congreso y su artículo sobre “Las fuerzas sociales y políticas de Italia” completan el cuadro del fascismo, fenómeno contra el cual habíamos tratado de movilizar todas las energías proletarias, no porque esta marcaba el fin de la democracia, sino porque a un tal desafío que la historia le lanzaba el proletariado no tenía otra respuesta posible que dar; o bien la dictadura abierta de la burguesía o la nuestra!

### EL AÑO 1924

El presente estudio lo hemos consagrado a la acción práctica del P.C. de Italia frente al fascismo, bajo la dirección de su corriente dominante, la Izquierda; así como a los orígenes y al carácter del fascismo en sí mismo. Esta última parte que publicamos aquí puede parecer salir del cuadro, pero solo en apariencia. En 1924, año crucial, la Internacional Comunista había sacado ya a la Izquierda de la dirección del Partido, un año antes, remplazándola por una dirección “centrista” orientada cada vez más hacia la derecha, pero no podemos resaltar la importancia teórica y la eficacia práctica de las directivas del Partido en sus años 1921-22 sino es comparando la actitud tomada por la nueva dirección durante la crisis Mateotti bajo la influencia conjugada de la Internacional y de Gramsci, inspirador de la “nueva línea” del P.C. de Italia.

Contrariamente a las afirmaciones de la historiografía oficial, ya hemos visto que la Izquierda había juzgado de manera poco optimista (y en todo caso más pesimista que la Internacional) el giro histórico marcado por la llegada del fascismo al poder. Pero, al mismo tiempo, la Izquierda se había negado a sacar de su opinión acerca de la probable duración del nuevo régimen la conclusión de que la partida estaba perdida y que, con más razón todavía, había que adaptarse a la situación, modificando los objetivos de la lucha y los métodos de acción. Para la Izquierda, el fascismo era un esfuerzo de toda la clase dominante con el fin de superar sus propios antagonismos y unificar sus fuerzas (tal como el proletariado unificaba las suyas, o estaba obligado a hacerlo en torno a su partido de clase), utilizando respecto a este y respecto incluso a sus propias facciones incontrolables, alternativamente el garrote totalitario y la zanahoria reformista. De este análisis se desprendía que una vez llegado al poder, en medio de los aplausos de todos los partidos burgueses, contando con la impotente neutralidad del reformismo y el centrismo socialistas y la condescendiente neutralidad de la C.G.I., el fascismo debía inevitablemente sufrir la misma suerte que sus aduladores – como la que en efecto se producirá a finales de los años ‘30 – dejando a un lado las fricciones y desgarramientos internos que solo se manifestarán pocos meses después de la toma del poder. La Izquierda juzgaba además que la impotencia y complicidad manifiestas del P.S.I. y del reciente P.S.U. y, con más razón aún, la C.G.T. (3), unido al hecho de que todas las fuerzas burguesas se habían despojado claramente de sus máscaras, refugiándose en los camisas negras, debían contribuir cada vez más a orientar a un proletariado que nunca aceptó “entrar en razón” hacia el único partido obrero, fiel a una línea revolucionaria de conducta y en la cual la burguesía reconocía de manera unánime su enemigo.

Pese a los golpes recibidos por la reacción, la lucha constante de la Izquierda del P.C. de Italia tenía todas las

oportunidades y todas las razones para reanudarse con más vigor y dureza que nunca. Es en vano que el fascismo en el poder ejercería su furiosa represión contra la organización del Partido; es un hecho reconocido incluso por la derecha, no obstante su gran hostilidad a Tasca y Graziadei, que la organización ilegal creada por el C.E. de Liorna y Roma no solo resistió a la violenta ofensiva estatal y para-estatal de noviembre de 1922 - febrero de 1923, sino que “después de febrero, permitió una rápida reconstrucción del aparato de Partido y su funcionamiento normal en medio de las peores dificultades” (Tesis presentada por la minoría de derecha a la Conferencia nacional de 1924 y poniendo este resultado “completamente en el activo” de la Izquierda que esta detestaba y de la que además se burlaba).

La ofensiva, sin embargo, fue de una extrema violencia: las sedes de “**Il Comunista**” y el “**Ordine Nuovo**” fueron saqueadas y los diarios del Partido suprimidos, así como “**Il Lavoratore**” de Trieste, cuya publicación fue reiniciada a comienzos de 1923; centenares e incluso miles de militantes fueron arrestados; el último bastión proletario, Turín, que hasta ahora se encontraba indemne, fue asediado y devastado en diciembre. Los militantes comunistas, tanto de la base como de la dirección, fueron golpeados, las comunicaciones entre el centro y las secciones se hicieron extremadamente difíciles y una persecución de militantes (extrema cuando se trataba de escondites de armas) se desencadenó. Pese a todo esto, en su carta al Comité Ejecutivo de la Internacional, luego de su retorno del IV<sup>o</sup> Congreso internacional, el 8 de febrero de 1923, Bordiga observaba que “A pesar de todo, los sentimientos de la masa obrera permanecen vivos y la organización de Partido resiste: la Central permanece en relación constante con todo el país”. Estas primeras dificultades interiores del régimen, de uno y otro lado; la manera abierta con que el P.S.I. se desenmascaraba (4), ofrecerían al Partido temas para la polémica bastante eficaces y preciosas ocasiones para tocar a las masas y conquistar no solo su simpatía sino también su activa solidaridad.

Más tarde, en perfecta coherencia con la célebre frase de Gramsci: “la escisión de Liorna fue sin duda alguna el triunfo más grande de la reacción”, se transformará en ley para los historiadores oficiales del Partido presentar el terrible “vacío” de 1923 como una funesta consecuencia del “esquematismo” pasado y persistente del P.C. de Italia y de su obstinación en dirigir sus baterías hacia los maximalistas así como contra los socialdemócratas puros y contra los fascistas. Tal como se desprende de nuestro estudio, la verdad es otra: es precisamente el equívoco maximalista, desgraciadamente respaldado por Moscú, lo que frenó la defensa y contraofensiva proletaria de 1922; y se puede demostrar fácilmente que se detuvo completamente en 1923, no tanto porque el maximalismo habría desarrollado una acción propia (5), sino porque Moscú escogió precisamente ese momento – en detrimento de toda lógica e incluso de todo “realismo concreto”, para retomar sus términos que le eran tan caros – para arrojar en cuerpo y alma en una laboriosa tentativa, sobre todo inútil, para “recuperar” a los maximalistas, a pesar de sus innobles chantajes, superponiendo su propia línea de conducta en Italia a la de ellos, es decir, sobre la... nada.

En realidad, el “*punctum dolens*” [punto que causa dolor, ndr] será la situación en la cual la I.C. puso al Partido Comunista, empujándolo a acosar al P.S.I. para que fusio-

nara. En la carta arriba citada, Bordiga escribía: “Para mejor resistir al fascismo, sería necesario dar más señales de vida al proletariado y expresarse más claramente delante de ellos. Si fuera posible, el problema técnico de la resistencia a la represión policial del fascismo habría sido resuelto, incluso por un largo periodo. Se debería poder contar con una disciplina ciega y absoluta, la misma que nuestra Central había instaurado en el Partido. Desgraciadamente (y en esto no hago más que constatar los hechos), la política aplicada por el partido desde hace algunos meses nos priva cada día más de este recurso... No pudiendo continuar con esta línea que, en correspondencia con toda la preparación que este ha recibido desde hace dos años nuestro Partido debía adoptar, nos hemos callado, pero entonces el partido pierde parte de su prestigio. En fin, después de lo que ha pasado, y dado que nuestro silencio ante los ataques dirigidos contra nosotros, y que venían de todas partes, el sentido de la disciplina, la autoridad de los jefes del Partido, la confianza en ellos, se deteriora cada día más. Todo contribuye a acentuar los efectos de la reacción fascista contra el movimiento. A pesar de todo, el Partido podrá aún sufrir duras pruebas sin por esto abandonar la lucha y sin renunciar a cumplir con su deber”.

La carta hace alusión a una ofensiva de los reformistas y centristas de la dirección y de ¡**Avanti!** (Nenni, en primera línea) que se había desencadenado contra el Partido Comunista, demasiado alimentada ya por las vacilaciones y zig-zags imprevisibles de la I.C. El chantaje socialista hacía ostensiblemente imposible la fusión, pero el partido estaba obligado a callar sobre las vergonzosas maniobras y la cobarde docilidad de los políticos y jefes sindicales para no entorpecer la obra (del resto, completamente vana e inútil) de la “comisión de fusión”. Pocos meses más tarde, viendo desvanecerse toda esperanza de fusión, la I.C. sugerirá un “bloque” entre el P.S.I. y el P.C. de Italia sin siquiera consultar a este último, a fin de permitir a ambos de... “ponerse de acuerdo”! La I.C. primero pedirá a los “terzini” (6) de salir del viejo partido, y luego, bruscamente, de permanecer dentro para llevar a cabo un trabajo de infiltración, a lo cual estos serán muy felices de obedecer. La I.C. proseguirá su sueño de “recuperación”, incluso después del congreso socialista del 15-17 de abril, en Milán, el cual había proclamado, no obstante y sin equívocos, su voluntad de rechazar toda intromisión del exterior en sus decisiones. Es por ello que las sesiones del Ejecutivo Ampliado de junio, consagradas a la cuestión italiana, serán empleadas en un interminable proceso donde había que establecer directivas firmes y coherentes contra la creciente ofensiva fascista (7) y contra la C.G.T. que nuevamente lanzaba puentes (congreso de agosto) hacia Mussolini. La I.C. modificará las condiciones de fusión que ella misma había propuesto, lo que no impedirá al P.S.I. rechazarlas regularmente. La I.C. mantendrá relaciones directas con la derecha de Tasca y Graziadei, privada de homogeneidad, pero dócil. La I.C. financiará al minúsculo y confuso grupo de los “terzini”; en pocas palabras, la I.C. dejará solo y desarmado al Partido Comunista de Italia que luchaba desesperadamente no solo por sobrevivir, sino por actuar.

El 3 de febrero de 1923, Mussolini rindió un gran servicio a la I.C. arrestando a Bordiga, Grieco y un importante número de dirigentes y militantes, reduciendo a la impotencia al C.E. Sin embargo, el partido se resiste y sierra filas en torno a su Ejecutivo que había escapado al

arresto y sigue luchando porque la I.C. lo ponga finalmente en condición de escapar a la parálisis artificial provocada por su manía de la maniobra astuciosa y de la negociación. En sus cartas dirigidas a la Internacional, Terracini y Togliatti pedirán que el Partido tenga una línea de acción independiente y combativa, y lo harán con tan dolorosa insistencia, indignada y enérgica, tal como Bordiga lo había hecho precedentemente. Pero, seis meses más tarde, el desgaste de esta lucha en todos los frentes (incluyendo el frente de la I.C.) no podía dejar de influir sobre los hombres, más aún cuando se trataba de aquellos formados en el ordinovismo y maximalismo, ya afectados por una batalla desigual. Durante la reunión del Ejecutivo de junio, la I.C. decidió reemplazar “provisionalmente” el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Italia, esperando los resultados del proceso que tendría lugar en octubre y que sería la ocasión para entablar una valiente batalla y de un triunfo de los acusados. Los miembros aún libres de la mayoría de izquierda defenderán en Moscú la línea del partido y exigirán que la derecha asuma la responsabilidad de modificarla según sus propias opiniones y las del Komintern; pero al final cederán y aceptarán sin discusión el enésimo giro de la I.C. – el “gobierno obrero y campesino” – así como las nuevas ofertas de fusión del P.S., guardando silencio en torno a las extravagancias de la política alemana de Moscú, es decir, exaltación del “nacional-bolchevismo”, orientación hacia un gobierno común con los social-demócratas, análisis de la ola nazi como manifestación del desplazamiento... de la pequeña burguesía hacia posiciones tendencialmente anti-capitalistas, etc... En octubre, la nueva dirección se mantendrá a la cabeza del Partido incluso después de la liberación de Bordiga, Grieco y otros dirigentes comunistas – por algo sería! Poco a poco, esa dirección se plegará a una disciplina que no había sufrido sino contra su voluntad, pero que ahora aceptaba con honor.

Estas son las raíces del “vacío” de 1923, y los frutos que aportará, en 1924, serán la desorientación y la decepción en las filas comunistas, una vez desvanecida la esperanza de crecimiento numérico, además de la incapacidad del Partido en la acción o, al contrario, las iniciativas contradictorias y desordenadas luego de la crisis Mateotti. Sin embargo, esta crisis precedida de disensiones en el partido supuestamente “monolítico” en el poder, así como los dos trozos del P.S.I. se encontraban en plena crisis y que, a pesar de todo, el Partido Comunista seguía compartiendo en su mayoría las claras e inequívocas posiciones de la Izquierda; tal como en mayo de 1924, la Conferencia ilegal de Como debía pronto demostrar.

Así, a comienzos de 1924 – año de gran tensión social, tal como el delegado de la Izquierda lo había previsto en su informe al Vº Congreso de la I.C. – el Partido oscila entre su apego a un pasado de coherencia programática y práctica y las presiones cada vez más insistentes de la Internacional por una política “nueva” hacia el exterior, e interiormente a la de un “ala derecha” extremadamente confusa, pero con las espaldas bien protegidas. Es esta última vía que el Partido deberá seguir, pese a estas oscilaciones no sin perder el prestigio y la influencia reales que había conquistado en el seno de las masas durante el periodo precedente; pero es precisamente después que las ha seguido que se arrojan las bases del “nuevo” partido, ya no comunista, sino nacional y democrático



Sería estúpido atribuir a este fatal giro la intervención de un individuo – Gramsci, en este caso – como lo hace la historiografía ganada al anti-materialismo de hoy : el proceso tenía raíces mucho más profundas. Todo lo que se puede decir de Gramsci es que fue el instrumento de un curso **internacional** hacia el cual lo llevaba su propia formación de “último ideólogo de la democracia italiana” y una concepción indudablemente ecléctica, destinada sin embargo a morir como toda otra forma de democratismo e idealismo. El *ordinovismo* resucitará por la buena razón de que el curso de la Internacional le volvía a abrir las puertas y le daba carta blanca, pero entonces será un *ordinovismo*... de nuevo tipo, modificado por las “experiencias” supuestamente leninistas acumuladas en Moscú, es decir, el *ordinovismo* más el mito del “partido fuerte”, del “gran partido” con base proletaria, pero con misión nacional-popular, del partido centralista en su organización interna, pero federalista en su programa (8), “hegemónico”, pero dado a los compromisos, en otras palabras, del partido encasillado bajo el signo de “La Unità”, título del nuevo diario que este publicará a partir del 12 de febrero de 1924.

Sin embargo, esta fatal evolución no se realizará sin perturbaciones, por el mismo hecho de que las directivas de Moscú se cruzarán con otras orientaciones de un origen bien diferente y mucho más alejadas, como vamos a ver. De todas formas es en Italia que, quiérase o no, la dirección vive, salvo error, la primera experiencia de la nueva política que no se limitaba ya a las “cartas públicas” a la socialdemocracia por esta o aquella reivindicación sindical, incluso políticas, comunes, sino que va hasta la invitación a la formación de un bloque electoral. Es de esta forma que, luego de las elecciones políticas de 1924, año durante el cual los fascistas se aliarán a la enorme mayoría de liberales en lo que se llamó “la gran lista”, la Central comunista (9) decide “proponer a los partidos proletarios (!) de Italia una lista común de unidad proletaria en vista de una acción, en la cual la lucha electoral no será más que el comienzo”. Se trata entonces según esta de llegar a un acuerdo electoral “con carácter programático susceptible de constituir la base de un frente único permanente de acción”, en la perspectiva de una lucha que, “en el curso de desarrollos sucesivos deberá conducir al reemplazo de la dictadura burguesa por un gobierno obrero y campesino”. El llamado está dirigido tanto al P.S.U. como al P.S.I. y, como de costumbre, a la espera de un rechazo que “nos dará la ocasión de una campaña contra el partido reformista” y por supuesto también contra los maximalistas. El rechazo será inmediato, pero los militantes todavía sólidamente apegados a la tradición de Liorna (¡que Gramsci condenaba como la más grande victoria de la reacción!) y las masas, que antes estuvieron favorablemente impresionadas por la firmeza con la cual el Partido había decidido afrontar todos los riesgos de esta experiencia de “parlamentarismo revolucionario”, no habrían visto sin estupor a la Central comunista tender la mano a aquellos con los cuales, para decirlo crudamente, había experimentado duramente la cobardía y la traición. La montaña parirá un ratón, la lista de Unidad proletaria que no recibirá sino la adhesión del pequeño grupo de los “terzini”, con todas las confusiones que comportaban el acercamiento a una pandilla tan ambigua de viejos zorros parlamentarios. Pero esta lista común corresponde a la “nueva” orientación de la Internacional por el frente único **por la base** y

por el gobierno obrero, como casi sinónimo de dictadura del proletariado: “*La alianza por la unidad proletaria afirma que las fuerzas y capacidades necesarias para dirigir la lucha que abatirá la dictadura fascista formada exclusivamente por las clases obrera y campesina. Ella invita a los obreros y campesino a unirse en el terreno revolucionario de clase para dar a esta lucha su base necesaria. Lanza la sola consigna que hoy históricamente es actual y eficaz: la de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias que se encuentran en el terreno de clase*”.

El valor de los resultados electorales es nulo, pero es significativo que, a pesar del clima de intimidación e incluso de terror, las votos por la lista comunista se diferenciaron muy poco de los de 1921, mientras que los reformistas y maximalistas perdían tres quintos de votos; en los grandes centros industriales del Norte hubo incluso un cambio en las posiciones de cada grupo, teniendo a los comunistas a la cabeza y por encima de otros partidos “obreros”.

Sin embargo, no estamos sino a comienzos del gran viraje. En la conferencia de Como, en mayo, la Izquierda goza aún de una clara mayoría en el partido. Es verdad que la reunión era solo consultativa y que la Izquierda no pensaba exigir cambios de dirección a nivel nacional, estimando con razón que la cuestión concierne a la totalidad del movimiento internacional y que toda decisión “local” depende de su correcta solución. Entre la Central creada bajo los auspicios de Moscú y la Izquierda, la diferencia **parece** magra, y si decimos “parece” es porque en las intervenciones de Togliatti o de Scoccimarro, podemos fácilmente leer en filigrana, en la trastienda, una común hostilidad contra la derecha, el comienzo de una orientación hacia soluciones que serán igualmente ostensibles traiciones. La doctrina de la “revolución por etapas” con “consignas adaptadas a la situación” que había sido arrojada por la puerta, entrará por la ventana de los “eslabones sucesivos” de la cadena de la Historia que supuestamente habrá que forjar para llegar a la revolución y a la dictadura proletaria. Sin embargo, será necesario el asesinato de Matteotti para dar cuerpo al democratismo aún difuso del P.C. de Italia en virtual ruptura con las directivas de Liorna, bajo los auspicios de la Internacional, y a su manera de Gramsci.

No es el momento para alargarse sobre este trágico episodio. Basta con resaltar que ha marcado la cumbre del “descontento que se acrecentaba ya desde hace un tiempo en el seno de las clases medias y de una valiente reanudación de la lucha de clase abierta de las masas obreras”, como dirá la Izquierda en el “Programa de acción del P.C.I.”, el mismo que fue presentado en el IV° Congreso de la I.C. Por contra, es interesante observar la reacción del partido ya bajo la dirección del centrismo en el curso histórico que ahora se abre. Tan alejado de todo derrotismo de clase como del fácil optimismo en cualquier situación, el representante de la Izquierda, Amadeo Bordiga, en su informe sobre el fascismo en el IV° Congreso hizo notar que en Italia existían posibilidades objetivas de vigorosa iniciativa proletaria, justamente debido al desconcierto que se había creado en el ámbito gubernamental por un lado, y por el otro en las violentas reacciones pasionales tanto en la clase obrera como en la pequeña burguesía. Por más que fuese acusado de... terrorismo, la Izquierda no pedía la organización de golpes de mano, tampoco pretendía de manera alguna que estuviéramos

en vísperas de la revolución, pero insistía en que se abandonase toda posición derrotista con respecto a la preparación revolucionaria de las masas. La Izquierda reclamaba que el partido comunista se presentase claramente ante los proletarios, como única fuerza capaz de aportar tarde o temprano una salida a una situación gangrenada, con su propia fisonomía, su propio programa revolucionario, sus propias armas teóricas y prácticas, a la vez contra el fascismo como contra el antifascismo. Abstencionista por antonomasia, no obstante aprobaba la participación electoral, ya que si el “parlamentarismo revolucionario” tenía una razón de ser, este era el momento irremplazable para aplicarlo. Pero había que aplicar esta decisión táctica hasta el fin, y batallar porque las masas proletarias no caigan en la trampa de una “oposición constitucional” como las de los partidos que por “indignación moral” habían abandonado Montecitorio para retirarse en el Aventino.

La línea de la Central se situó al opuesto de la línea defendida por la Izquierda. El 14 de junio los “opositores”, tanto del Partido Popular como de los maximalistas, decidirán no participar a los trabajos de la Cámara y, esperando que “toda la luz se haga sobre el asesinato” [de Matteotti], las mismas constituirán un comité de oposiciones; los comunistas no solo abandonarán la Cámara con estas, sino que se **aglutinarán** en torno al mismo comité al que el mismo Gramsci propuso la proclamación de la huelga general bajo la consigna: “¡Abajo el gobierno de los asesinos! ¡Por el desmantelamiento de las bandas fascistas!” La proposición era absurda puesto que se dirigía a los burgueses y reformistas; la misma, por supuesto, fue rechazada. Sin embargo, los comunistas esperarán hasta el 18 para salir del comité de oposiciones, lanzando un “llamado a los obreros maximalistas y reformistas” para que obliguen a “sus jefes oportunistas a romper con la burguesía y unirse al proletariado revolucionario a fin de realizar la unidad de la clase obrera”. Para la jornada del 27 de junio, la C.G.T. invitaba a las masas a realizar una huelga de diez minutos; el 23, el P.C.I. propondrá que la huelga durara toda la jornada; pero ante este laberinto de actitudes contradictorias, la masa no se movilizará más que parcialmente, habiendo superado su estupefacción inicial, el gobierno retomará en mano la situación que parecía escapársele.

Lo que aflige en la actitud de la Central del P.C.I. no es tanto su eclecticismo, sino la teorización del conjunto de sus maniobras contradictorias (mano tendida – ruptura – y de nuevo mano tendida más espectacular aún) lo que poco a poco aparecería. Efectivamente, esta no había cesado de oscilar entre dos apreciaciones de la crisis, primero comprendida como un síntoma de la tendencia de la pequeña burguesía a separarse del fascismo y de actuar con una relativa independencia política para luego asumir una posición opuesta al extremo, demostrando su impotencia cuando toca colocarse de manera autónoma en el terreno de la guerra civil; de allí la necesidad del proletariado y su partido de afirmar su completa independencia y de desenmascarar sin piedad a todos los partidos encerrados en el dilema fascismo - antifascismo. Esto se desprende claramente al menos en la reunión del C.C del 17 de julio y de la propuesta que disertaba de la lucha sin cuartel contra los reformistas y maximalistas, después que la Central le había salido mal su tentativa de salvarles la virginidad de clase, e incluso ganar el apoyo de liberales y populistas de la oposición... a la huelga general!

En la reunión del C.C del 25 de agosto (cuyo texto fue publicado en la “Unità” del 26 de agosto) Gramsci no solo justifica la adhesión del P.C.I. al comité de oposiciones en términos caros a la Internacional de los años 1924-25 que encontraba aún “perfectamente justo” cada maniobra táctica, no importa si inmediatamente después las condenaría como erróneas... en su aplicación práctica, pero que teorizaba de la siguiente manera: la crisis Matteotti ha suscitado “un torrente democrático” en todo el país; las masas proletarias se han pronunciado en su gran mayoría por las oposiciones; la situación era y continua siendo “**democrática**”; era, pues, nuestro deber como comunistas, de “no dejarnos arropar por este torrente”, a merced de perder el contacto con las masas y “quedar aislados”; es por ello que hemos adherido al comité de oposiciones. Más aún, “*la crisis que ha estallado en el país ha revestido un carácter claramente institucional; un Estado se ha creado dentro del Estado, un gobierno antifascista se ha alzado contra el gobierno fascista*”. En momentos en que Gramsci habla, en agosto, de que, según él, “*en el país todavía existen dos gobiernos que luchan uno contra el otro por disputarse las fuerzas reales del aparato de Estado burgués*”, el fascismo había logrado constituir una organización de masa de la pequeña burguesía; su originalidad consistía precisamente en el hecho de “*haber encontrado en la milicia fascista la forma organizativa adecuada a una clase social que siempre ha sido incapaz de conferirse una organización y una ideología unitarias*”. En el día de hoy esta organización no da pie con bola, a pesar de que son las masas pequeño-burguesas quienes llevan la voz cantante con respecto a la situación. ¿Es que acaso las capas pequeño-burguesas pueden apoderarse del Estado? La respuesta es típicamente ordinovista; no, porque “*en Italia, como en todos los países capitalistas, conquistar el Estado significa ante todo conquistar la fábrica, tener la capacidad de superar a los capitalistas en el gobierno de las fuerzas productivas del país. Pero esto no puede ser sino obra de la clase obrera y no de la pequeña burguesía que no posee ninguna función esencial en la producción, que ejerce como categoría industrial una función política y no productiva*” ¿Conclusión? La situación es democrática que ve en la pequeña burguesía una vanguardia; pero la solución no puede ser aportada sino por el proletariado: “*la pequeña burguesía solo puede conquistar el Estado aliándose a la clase obrera, y solo aceptando su programa: sistema soviético y no parlamentario en la organización estatal; comunismo y no capitalismo en la organización de la economía nacional e internacional*”.

En otros términos, según Gramsci, la clase obrera debía gestionar el poder conquistado por la pequeña burguesía que habría adoptado el programa del proletariado – hay que resaltar que esta perspectiva es poco realista. Este debía a su vez haberse adherido en su mayoría al partido comunista, mientras que por el momento se encontraba “*desorganizado, disperso, pulverizado en la masa informe del pueblo*”. Para conquistarlo, el Partido debía “*desarrollar un amplio movimiento en las fábricas, susceptible de lograr la organización de comités proletarios de la ciudad, elegidos directamente por las masas que, ante la crisis social que se anuncia, puedan presidir los intereses generales de todos los trabajadores*”, Esta acción en la fábrica y el municipio debía igualmente “*revalorizar al sindicato aportando a*

esta su contenido y eficacia”. Conclusión general: “la medida en la cual la totalidad del Partido... logrará cumplir con su tarea, es decir, conquistar a la mayoría de los trabajadores y realizar la transformación molecular de las bases del Estado democrático, será la medida de sus progresos en el camino de la revolución, y es de ella que dependerá el paso a una fase ulterior de desarrollo”. Tenemos aquí una nueva versión de la **revolución por etapas**, la cual consiste en mezclar directivas de la Internacional con tradición ordinovista: conquista molecular (!) del Estado democrático (!), organización de la mayoría y, de una cosa a otra, victoria revolucionaria de la alianza del proletariado con los campesinos y la pequeña burguesía!

El carácter extremadamente nebuloso de tamaño programa (en el que no vamos a detenernos para subrayar sus desviaciones con respecto al marxismo) no escapó al conjunto del partido: por una parte, la derecha en perfecta armonía con la Internacional estimaban que arriesgábamos “quedar en la ventana” y que, de todas maneras, la sucesión de abrazos y rupturas con las oposiciones desorientaba a los militantes e introducía la confusión en las cabezas de las masas; por otra parte, la Izquierda se insurgía contra **toda** la política dictada por la Central que consistía en criticar a la oposiciones después de haber coqueteado con ellas, en abandonar el parlamento precisamente en momentos en que habría dado una aplicación concreta a la consigna del parlamentarismo revolucionario que ella misma había aprobado, en correr tras el sueño de una pequeña burguesía dispuesta a “conquistar el Estado” en alianza con el proletariado y, en definitiva, precisamente porque ella no tenía ninguna continuidad práctica, en concentrarse enteramente en los problemas de “organización”. Nada extraño, pues, que cuando esta Central tomó por fin una iniciativa, la misma fuera peor que las anteriores.

En agosto, Gramsci justificaba, como hemos visto, la presencia de comunistas en el comité del Aventino bajo el pretexto que había que empujar a las oposiciones, consideradas por él como un “Estado dentro del Estado”, a cumplir con su deber (10) tal como las masas en movimiento prescribían (!), es decir, “dar una forma política definida al estado de cosas actual” lanzando “un llamado al proletariado, único capaz de dar forma a un régimen democrático” y con ello esforzarse en “profundizar el movimiento espontáneo de huelga en plena preparación”. Más tarde nuestro insigne ordinovista justificaba igualmente la salida del comité bajo el pretexto que “era imposible aceptar de su parte una desconfianza de principio con respecto a la acción proletaria”. Pero para terminar, este hizo a estas mismas oposiciones (que, entre tanto, esperaban soñadora y ardentemente una intervención del Rey o de la firma de cualquier compromiso) una proposición inesperada, perfectamente coherente, sin embargo, con todo el resto del análisis de todas corrientes anti-fascistas, llamando a la acción directa del pueblo italiano, mientras que el partido trabajaría por su parte en la constitución de comités obreros y campesinos!

Esta invitación tomará la forma siguiente: “El P.C.I. considera que la reunión de los grupos parlamentarios de oposición en una asamblea, convocada sobre la base del reglamento parlamentario, como Parlamento opuesto al Parlamento fascista, tendría un valor completamente distinto que el de la abstención pasiva, ya que la

*misma profundizaría la crisis y pondría a las masas en movimiento. Por tanto, el P.C.I. invita a las oposiciones a convocar a esta asamblea*”. El texto agregaba que en el seno de estas, el P.C.I. continuaría agitando su propio programa de desarme de los camisas negras, por el derrocamiento del gobierno, de armamento del proletariado, de gobierno obrero y campesino y de huelga anti-fiscal.

Inútil decir que la respuesta parlamentaria fue clara e inmediatamente negativa. La central del P.C.I. no esperaba más, y cualquier otra respuesta no podía sino desorientar a las masas y que una proposición que buscara crear un doble aparato de Estado y un doble gobierno, incluyendo la posibilidad de victoria revolucionaria por medio del parlamento y... de sus reglas tenía que ser inevitablemente desastrosa para su educación revolucionaria. En efecto, se trataba de una versión empeorada del “gobierno obrero” de 1922 que tuvo su lamentable hora de gloria en Saxe y Turingia. Qué se puede decir además del hecho que **en el mismo momento**, el P.C.I. lanzaba la consigna de constituir comités obreros y campesinos “en cada ciudad”, además de comisiones internas “en cada fábrica”, así como bases para la creación de “Soviets”, “células embrionarias del Estado obrero”? Del anti-parlamento a los Soviets, el P.C.I. daba el salto desde una perspectiva ultra-democrática hacia otra cosa completamente opuesta, por lo menos en apariencia, puesto que se trataba, como hemos visto, de realizar “una conquista molecular del Estado”. En semejante confusión, las masas tan cortejadas por el Partido no podían comprender nada.

Luego del rechazo al Anti-parlamento por parte de las oposiciones y bajo la vigorosa presión de la Izquierda, el P.C.I. decidió volver a la Cámara para denunciar estrepitosamente al fascismo. Pero la Internacional vino para enredar todavía más la situación, decretando el 22 de octubre: “*En caso de que las oposiciones rechacen la proposición comunista, el grupo comunista debe salir del Parlamento; según nosotros, un chantaje semejante no sería justo*”. Luego de un pesado intercambio de telegramas, Moscú cederá; se podía volver al Parlamento, pero para enviar **un solo camarada** que se retiraría luego de leer una declaración; lo mismo debía hacerse en el comité de oposiciones. El 10 de noviembre, una delegación comunista demandó a este comité presentar de nuevo su proposición de Anti-parlamento pero, por supuesto, este se negará incluso a discutirla. Es solo entonces y después que los parlamentarios del Aventino tomaran una vez más una posición ultra-constitucional, que el P.C.I. decidirá volver al Parlamento, o por lo menos enviar un militante de izquierda, Luigi Repossi, que bajará solo a la fosa de los leones donde será insultado y cubierto de escupitajos.

Reproducimos su discurso, muchas veces interrumpido:

“...*Si hubiera participado a la sesión del 13 de junio, hubiese notado... que una Cámara compuesta por fascistas y cómplices del fascismo... no puede conmemorar a Giacomo Matteotti sin profanarlo vergonzosamente... No puedo más que repetir lo mismo hoy. Lo que está en la mesa, no son las responsabilidades políticas del régimen que no tiene ningún apoyo fuera de los camisas negras que gritan “¡Viva Dumini!”* (13); *no son las responsabilidades morales de aquellos que consideran como legítimas las violencias cotidianas ejercidas contra los trabajadores. Son responsabilidades directas*

que no podemos eludir exigiendo la dimisión de un subsecretario o pidiendo la renuncia del Ministerio del Interior... Desde que el mundo es mundo, el derecho de conmemorar a las víctimas jamás ha sido reivindicado a los asesinos ni a sus cómplices. Esta asamblea carga con el peso de su complicidad en el crimen. Si nosotros, comunistas, volvemos para ocupar una silla, es solo para acusarlos; nada nos impedirá de volver sobre el asunto, cada vez que juzguemos útil servirnos de esta tribuna para indicar a los obreros y campesinos de Italia la vía que deberán seguir para liberarse del régimen de reacción capitalista que vosotros representáis. Si hubiésemos estado presente aquí el 13 de junio, hubiéramos tenido que decir que el asesinato de Matteotti parecía haber creado una situación, es precisamente porque en realidad el mismo era un espantoso índice. El asesinato de Matteotti ha sido un síntoma agudo de la bancarrota del fascismo... A partir de ese momento, no era difícil deducir que se puede quebrantar momentáneamente a una organización proletaria, pero que no se puede aniquilar durablemente al proletariado, puesto que ello significaría reducir a todo el país a la esclavitud...

“Desde el 13 de junio, podíamos decir – y hoy todavía lo repetimos – que el proletariado no olvida por nada del mundo las responsabilidades que cada quien tomó en la preparación y apoyo del fascismo, que cada quien tomó favoreciendo su ascensión, este “cada quien” fue el Quirinal del cual tanto nos reclamamos (12). A partir de ese momento, preveíamos que no se podía llegar a ningún resultado positivo confinando la lucha contra el fascismo a un compromiso parlamentario que no podía sino dejar intacta la naturaleza reaccionaria del régimen soportado y maldecido por millones obreros y campesinos en toda Italia. (Actuando de esta manera), aportábamos al contrario una ayuda al fascismo. Nosotros, comunistas, vivimos no a la espera de un compromiso que por medio del cual la burguesía reclame hoy la intervención del rey, mientras que la socialdemocracia reformista y maximalista, dejando atrás la lucha de clase, se pronuncie de manera vehemente por una “administración superior y externa a los intereses de cada parte”, es decir, una dictadura militar destinada a impedir el advenimiento inexorable de la dictadura del proletariado.

“El centro de nuestra acción se sitúa fuera de esta Cámara; entre las masas trabajadoras cada vez más convencidas profundamente que solo su fuerza organizada puede poner fin a la vergonzosa situación en la cual vosotros mantenéis al país; ustedes, los pro-fascistas y los demócratas liberales que son sus aliados y auxiliares, entrando de escena. En esta tribuna como en otras partes, nosotros indicamos a los trabajadores la vía a seguir: la vía de la resistencia, de la defensa física contra vuestra violencia, la lucha sin descanso por las conquistas sindicales, la intervención organizada contra el aumento del costo de la vida y la crisis económica, es decir, la vía de la constitución de Consejos Obreros y campesinos. Alrededor de estos Consejos deben agruparse todos aquellos que deseen luchar con las armas apropiadas contra vosotros. Los Consejos obreros deben convertirse en las únicas consignas para una solución radical a la situación presente: ¡Abajo el gobierno de asesinos y hambreadores del pueblo! ¡Desmantelación inmediata de los camisas

negras! ¡Armamento del proletariado! ¡Instauración de un gobierno de obreros y campesinos! Los Consejos obreros y campesinos serán la base de este gobierno y de la dictadura de la clase trabajadora.

“Ahora puede conmemorar como quieran a Giacomo Matteotti, pero recuerden que el grito de la madre del mártir se ha convertido en el grito de millones de trabajadores: “¡Asesinos! ¡Asesinos!”

[Declaración de Luigi Repossi en nombre del P.C. de Italia ante la Cámara de Diputados, el 12 de noviembre de 1924).

La “Unità” será el primero en lamentarse del descrédito que produjo esta declaración, además de la desconfianza que esta solución a medias valió al Partido, no obstante es el 3 de enero de 1925 que todo el grupo parlamentario retornará a la Cámara, donde será un militante de la Izquierda, Grieco, que hará el discurso de acusación contra los fascistas. Nada de esto impedirá a la Central de hablar de su proposición de anti-parlamento como de un eslabón importante en la cadena de iniciativas sucesivas con vistas a la toma del poder en las tesis que esta presentará en Lyon, Francia (1926). Esta abundará incluso: “El Partido puede, con el fin de facilitar su propio desarrollo, proponer soluciones intermedias a los problemas políticos generales y promover estas soluciones en las masas que forman parte todavía de partidos y formaciones contrarrevolucionarias. La presentación y agitación de estas soluciones intermedias... permiten reagrupar detrás del partido fuerzas más numerosas, mostrar la contradicción que existe entre las palabras de los dirigentes de partidos de masas hacia soluciones revolucionarias y extender nuestra influencia (ejemplo: el anti-parlamentarismo). Estas soluciones intermedias no son del todo previsibles puesto que deben estar a tono con la realidad. Sin embargo las mismas deben convertirse en una fuerza que pueda constituir un puente que permita pasar de las consignas del partido”. Además, en caso de “peligro reaccionario inminente y grave” (las tesis recuerdan que Kornilov denunciaba así al fascismo como una... reacción feudal), se supone que el P.C.I., según ellos, “obtiene los mejores resultados, planteando soluciones que son propias de los partidos sedicentemente democráticos quienes, puestos al pie del muro, se desenmascaran delante de las masas y pierden toda influencia en ellas”. Es así que de punto en punto, llegamos a los frentes populares, a las alianzas de guerra, a las coaliciones gubernamentales y, finalmente, a las vías nacionales y parlamentarias. Es por ello que decíamos más arriba que el año 1924, que hubiera sido marcado si no por la victoria revolucionaria, al menos por una reanudación proletaria consecutiva a las derrotas en la lucha armada; al contrario, fue el punto de partida de miles de vías nacionales hacia el anti-socialismo, objetivo en el cual terminaron los partidos de la difunta Internacional de Lenin.

“El juicio de la Izquierda sobre las múltiples tácticas adoptadas eclécticamente ese año por la central centrista, se encuentra ya en las Tesis de Lyon de enero de 1926, y es el siguiente:

“Desde 1923 hasta hoy, el trabajo del Centro del partido, aun teniendo presente la difícil situación en la cual debía desenvolverse, ha dado lugar a errores que se relacionan esencialmente con los ya indicados a propósito del problema internacional; pero, en parte, resultaron mucho más graves a causa de las desviaciones origi-

nales propias de la construcción ordinovista.

“La participación en las elecciones de 1924 fue un acto político muy acertado, pero no puede decirse lo mismo de la propuesta de acción común hecha anteriormente a los partidos socialistas, ni de la etiqueta de ‘unidad proletaria’ que ésta ha tomado, y también fue deplorable la tolerancia excesiva de ciertas maniobras electorales de los ‘terzini’. Pero los problemas más graves se manifestaron a propósito de la crisis ocasionada por el asesinato de Matteotti.

“La política del Centro se basó en la interpretación absurda de que el debilitamiento del fascismo habría puesto en movimiento a las clases medias primero y al proletariado después. Esto significa desconfiar de la capacidad clasista del proletariado, que permanece vigilante incluso bajo el aparato sofocante del fascismo, y sobrestimar la iniciativa de las clases medias. Por el contrario, aparte de la claridad de las posiciones teóricas marxistas al respecto, la enseñanza principal extraída de la experiencia italiana es la que demuestra cómo las capas intermedias se dejan arrastrar, siguiendo pasivamente al más fuerte: en 1919-20 al proletariado; en 1921-22-23 al fascismo; hoy, después de un período de ruidosa e importante emoción en 1924-25, nuevamente al fascismo.

“El Centro cometió un error al abandonar el parlamento y al participar en las primeras reuniones del Aventino, ya que debería haber permanecido en el parlamento para hacer una declaración de ataque político al Gobierno y para tomar una posición inmediata contra el prejuicio constitucional y moral del Aventino, el que representó el factor determinante del desenlace de la crisis a favor del fascismo. No hay que excluir que a los comunistas les hubiera podido convenir abandonar el parlamento, pero con una fisonomía propia y sólo cuando la situación hubiera permitido llamar a las masas a la acción directa. El momento era de esos en los que se deciden los desarrollos de las situaciones posteriores. El error, por tanto, fue fundamental y decisivo para formarse un juicio acerca de las capacidades del grupo dirigente, y determinó una utilización muy desfavorable por parte de la clase obrera del debilitamiento del fascismo primero y del fracaso clamoroso de Aventino después.

“Tal como lo demostró la ola de entusiasmo proletario, el retorno al parlamento en noviembre de 1924 y la declaración de Repossi fueron benéficas, pero demasiado tardías. El Centro osciló mucho tiempo y sólo se decidió por la presión del partido y de la izquierda. Se preparó al partido sobre la base de instrucciones insignificantes y de una apreciación fantásticamente errónea de las perspectivas de la situación (relación de Gramsci en el Comité Central, agosto de 1924). La preparación de las masas, que no estaba dirigida en la perspectiva de la caída del Aventino, sino en la de su victoria, a través de la propuesta que el partido hizo a las oposiciones de constituirse en Antiparlamento, fue en todo sentido la peor. Ante todo, esta táctica se apartaba de las decisiones de la Internacional, que jamás consideraron propuestas a partidos netamente burgueses; además, ésta era una de las que conducen tanto fuera del campo de los principios y de la política comunista, como de la concepción marxista de la historia. Independientemente de toda explicación que el Centro podía intentar dar acerca de los fines e inten-

ciones que inspiraban la propuesta, explicación que habría tenido de todos modos una repercusión muy limitada, éste daba por cierto a las masas la ilusión de un Anti-Estado que se opone y lucha contra el aparato estatal tradicional, mientras que, según las perspectivas históricas de nuestro programa, la única base de un Anti-Estado podrá ser la representación de la única clase productora, es decir, el Soviet.

“La consigna del antiparlamento, con el apoyo en el país de los comités obreros y campesinos, significaba confiar el Estado Mayor del proletariado a representantes de grupos sociales capitalistas, como Amendola, Agnelli, Albertini, etc.

“Fuera de la certeza de no llegar de hecho a semejante situación, que únicamente se podría tildar de traición, el solo hecho de presentarla como perspectiva de una propuesta comunista significa violar los principios y debilitar la preparación proletaria.

“Los detalles del trabajo del Centro se prestan a otras críticas. Han sido demasiado frecuentes las consignas que ni corresponden a ninguna realización, ni tampoco a una agitación seriamente visible fuera del aparato del partido. La consigna central de los comités obreros y campesinos, con sus explicaciones contradictorias y confusas, no ha sido comprendida ni seguida”.

Este juicio había sido ya formulado al calor de los acontecimientos, no solamente en el Vº Congreso de la I.C., sino en las reuniones de partido, tal como el congreso federal de Nápoles, el 14 de octubre de 1924, al cual asisten Gramsci y Bordiga; que puede resumirse en los siguientes puntos: 1) “frente a las oposiciones, el P.C.I. debía escoger entre dos tácticas: o entrar en el comité para quedarse, o no entrar; escogiendo la vía intermedia, hemos dado a las masas la impresión de que la táctica del partido era incierta”; 2) No es cierto que las masas, e incluso las capas pequeño-burguesas, estaban a favor de la táctica de legalitarismo pacifista de los jefes de las oposiciones; es cierto que hay democracia **para los medios capitalistas**, ella significa, al contrario, un derrumbe de las viejas relaciones para las más bajas capas obreras y campesinas”; 3) nuestra crítica a la oposición no debe limitarse a decir que ella no hace nada serio contra el fascismo, “y cuando haga algo serio, lo hará en el sentido de la conservación burguesa; lo mismo se asociará a las fuerzas fascistas a la menor tentativa revolucionaria del proletariado”; 4) “O haces la revolución, o haces bloques políticos”: este dilema no existe; es un viejo cliché maximalista. El bloque tradicional de los distintos partidos es una coartada que permite a sus jefes disimular su insignificancia e incapacidad. Existe una tercera vía: conducir a las masas sobre posiciones de lucha que signifiquen un progreso sin convertirse obligatoriamente en la victoria final. Ha sido de esa manera que hemos orientado toda la campaña por la huelga general de agosto de 1922”.

No comprender estas posiciones no solo significaba dejar escapar un momento precioso, sino tomar el camino que hará que el Partido Comunista se convierta en partido nacional, un heredero no solo de la democracia sino del... fascismo. En la vía trazada en 1922 por la Izquierda; clara y directa, aun cuando las resistencias de la Internacional la han hecho difícil, se podía, aún vencido, permanecer fiel a sí mismo. Por la vía oportunista, hemos perdido todo —no solo la batalla de 1924, así como la de 1925 y 1926, que aparecieron como su coronamiento, sino algo más que el

honor: el programa, la visión histórica y la fisonomía propias del Comunismo. Es así que los adversarios de la Izquierda de entonces no han terminado en el anti-parlamento, si no en el gobierno o en la oposición; o en el parlamento a secas.

(1) Todas las notas son tomadas del "Proyecto de programa de acción del P.C. de Italia" presentado en vista del IVº Congreso de la Internacional Comunista y redactado en los primeros días de octubre de 1922.

(2) Eramos tan poco optimistas que, contrariamente a la Internacional gangrenada por el democratismo, pensábamos que las estructuras del Estado en lugar de debilitarse, al contrario, se habían reforzado gracias a la complicidad natural de todos los partidos, del fascismo a la socialdemocracia

(3) Un coloquio tuvo lugar entre Buozzi y Mussolini en diciembre de 1922. En previsión de la proclamación del estado de sitio, el partido comunista había lanzado la huelga general (Cf. Il Comunista del 26 de octubre) pero la D.G.T. la había desautorizado en los términos siguientes: "En un momento cuando las pasiones políticas se exacerban y en que dos fuerzas extrañas a los sindicatos ásperamente se disputan el poder, la C.G.T. cree su deber poner en guardia a los trabajadores contra las especulaciones de partidos o grupos políticos que buscan arrastrar al proletariado en una lucha de la cual deben alejarse, si no quieren perder su independencia"!!! Durante el verano de 1923, hubo un nuevo encuentro, esta vez entre D'Aragona y Mussolini. La atmósfera estaba cargada de intolerancia recíproca, en vista de que la secreta ambición de ambas partes era la de ir hasta la colaboración.

(4) La dirección del P.S.I. desautorizaba ya la intervención de la delegación que regresaba de Moscú y por la pluma de Nenni acusaba a este de querer "liquidar a precio vil" al partido, un partido que en realidad no era más que la sombra de sí mismo.

(5) El maximalismo del P.S.I. estaba prácticamente disuelto como fuerza política, no era más que un cadáver.

(6) Es decir, a los socialistas partidarios de la adhesión a la IIIº Internacional.

(7) 2.000 militantes estaban en prisión: "Il Lavoratore", único órgano que quedaba del P.C. de Italia, había sido suprimido el 3 de junio, y es solo en agosto que el semanario "Estado Obrero" comenzará a aparecer con mucho esfuerzo

(8) La fórmula gramsciana de "República federal italiana de obreros y campesinos", receta para resolver lo que llamábamos la "cuestión meridional", data del otoño de 1923.

(9) Esta había decidido participar en la campaña electoral mientras que reformistas y maximalistas preconizaban la abstención para protestar contra una "ley electoral injusta", terminando además por decidir de intervenir para no dejarse vencer en la competencia... por los comunistas.

(10) Por supuesto que, luego de su pretendido viraje hacia la izquierda del Vº Congreso, la Internacional animó al partido a que se apropiara de esta concepción. Todavía en septiembre, esta sugerirá "hacer presión sobre el bloque de oposición para empujarlo todavía más a realizar su programa por la vía revolucionaria" (carta del Ejecutivo del Komintern, republicada en Rinascita el 8 de septiembre de 1962).

(11) Dumini fue el miliciano fascista acusado del asesinato de Matteoti.

(12) Es decir, el Rey.

## « Il Comunista »

Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1,5 €; £ 1; 5FS; Suscripción: 8 €; £ 6; 25 FS; Suscripción de solidaridad: 16 €; £ 12; 50 FS

### No 137, Nov. 2014 - Gennaio 2015

• • El capitalismo imperialista, habla de paz, ma prepara la guerra • • La fame di profitto all'origine dei naufragi e delle stragi del mare • • Abbasso l'«unione sacra»! Abbasso la Repubblica borghese! No alle guerre di religione! No alla democrazia imperialista! Sì alla guerra di classe contro il capitalismo! • • Incompatibilità comuniste • • Livorno 1921 • • No alla mobilitazione filo-imperialista attorno al Kurdistan! • • Abbasso la guerra imperialista in Irak e in Siria! • • La donna e il socialismo (11) di A. Bebel • • La teoria marxista della moneta (4) / il credito  
**No 136, Ottobre 2014**

• • Sul periodo attuale e i compiti dei rivoluzionari • • Riforma del mercato del lavoro (Jobs Act). Si estende e si intensifica la precarietà del salario aumentando la concorrenza tra proletari. La via d'uscita non è in un'altra riforma, ma nella ripresa della lotta di classe contro il capitalismo!

• • Ferguson, Usa: un episodio della guerra fra le classi • • Allarmismo ebola in Spagna • • La violenza ufficiale fa l'ennesima vittima: assassinato a Napoli un ragazzo disarmato! • • La morte di Maria Baratto non è stato suicidio, ma omicidio di Stato • • L'opportunismo, nemico mimetizzato • • La donna e il socialismo (10) di A. Bebel • • La teoria marxista della moneta (RG di partito, Marsiglia 1967) (3) • • Già nel 1851, la Regina Vittoria d'Inghilterra, inaugurando l'Esposizione Universale di Londra, si inchinava all'industria moderna perché... abbatte dappertutto le barriere nazionali • • Astir: esplode la rabbia dei lavoratori da mesi senza salario! • • Legalitarismo (Dizionario dei chiodi revisionistici)

### No 135, Luglio 2014

• • Capitalisti e minatori: spietata ricerca del profitto capitalistico contro vite umane • • Su Europa ed elezioni europee. Ennesimo inganno per mascherare la brutale dittatura della classe dominante borghese! I proletari di ogni nazione rifiutino l'inganno elettorale e riconquistino il terreno dell'aperta lotta di classe nella prospettiva della rivoluzione anticapitalistica, unica via in ogni paese per emanciparsi dal vampiresco sfruttamento borghese! • • Abbasso le nuove criminali

violenze dello stato israeliano! Solidarietà con le masse proletarie palestinesi! • • Spagna: La monarchia di Felipe VI e la III Repubblica non sono altro che forme di governo della classe borghese e quindi di sfruttamento e miseria per i proletari • • La donna e il socialismo (9) di A. Bebel • • Dizionario: Difensismo - intermedesimo





## Notas de lectura:

# *Italia 1919-1920*

## Los dos años rojos, o cómo «Lutte Ouvrière» reescribe la historia

El grupo trotskista francés Lutte Ouvrière (Lucha Obrera, cuya sección en España es Voz Obrera), publicó en 2011 un opúsculo intitulado “Italie 1919-20. Les deux années rouges. Fascisme ou révolution?” (1), para la casa editora “Les bons caracteres”, tenida por Lutte Ouvrière.

Este pequeño libro aparece en una colección que “tiene por ambición contribuir a la comprensión de la marcha de la historia y de aportar su claridad en los elementos del pasado”. En los hechos, esta obra trata más bien de obscurecer el combate que el Partido Comunista de Italia sostuvo frente a la ofensiva fascista.

En este folleto, el autor presenta el nacimiento del movimiento socialista en Italia antes de dar la descripción del periodo del “Bienio Rojo”, tal como se llamó en Italia a los dos años 1919-1920. En él se expone la ola de agitación proletaria durante ese periodo; las huelgas obreras, de las tomas de tierra a las ocupaciones de fábricas, son descritas de manera breve pero precisa, antes de mostrar la amplitud de la ofensiva fascista contra los proletarios y las organizaciones obreras. De paso, de manera clara el libro pone en evidencia la oposición del Partido Socialista Italiano (PSI) y la Confederación General del Trabajo (CGL, siglas en italiano) a las luchas proletarias, y su pasividad e su capitulación frente a las bandas fascistas.

Sin embargo, más allá de esta eficaz descripción, el autor re-escribe la historia de lo que fue el combate de los comunistas italianos contra la burguesía y sus secuaces fascistas.

### ¿GRAMSCI, DIRIGENTE COMUNISTA?

La obra coloca en un mismo rasero al grupo de *L'Ordine Nuovo* de Gramsci y la Fracción Comunista Abstencionista cuyo principal dirigente era Bordiga. Ambos son presentados como corrientes marxistas de una misma “*tendencia*” que reagrupaba supuestamente a “*aquellos que buscan excluir a los dirigentes reformistas y hacer del PSI un verdadero partido revolucionario, un partido comunista*” (p. 36).

Fábulas. Si bien la Fracción defendía el programa marxista y la concepción marxista del partido, el grupo *Ordine Nuovo* de Gramsci y Togliatti era “centrista”: compuesto de revolucionarios innegables, concentraba, sin embargo, todas las desviaciones posibles e imaginables: democratismo, localismo, gradualismo, educacionismo, espontaneidad, estrechez nacional...

Esta ausencia de brújula política de Gramsci, su teórico y principal portavoz, es fácil de constatar. Cuando el socialista de izquierda Mussolini, director de *Avanti!*, órgano central del Partido Socialista, se convirtió en partidario de la participación de Italia en la Primera Guerra Mundial en nombre de “*La neutralidad absoluta a la neutralidad activa y actuante*” título de un famoso artículo, Gramsci publica un artículo que defiende una “*Neutralidad activa [anti-colonialista y antimilitarista] frente a la guerra de Libia*”. Y que “*Lo que este quisiera, es que el proletariado tome claramente consciencia de su fuerza de*

*clase y de su potencialidad revolucionaria, y que reconozca que por el instante que no esta lo suficientemente maduro para asumir el timón del Estado*”. (“Neutralidad activa y actuante”, *El grito del Popolo*, 31/10/1914)(1). Gramsci no secundó a Mussolini cuando, frente a la indignación general de los militantes, abandona el partido para fundar lo que se transformará en fascismo, pero, el episodio no habla a favor de la firmeza de sus posiciones ni de su clarividencia política. No fue, pues, un simple episodio sin consecuencias, una momentánea desorientación.

Más tarde, la primera reacción de Gramsci con respecto a la revolución bolchevique fue, en efecto, de saludarla como una “*revolución contra Das Kapital*” ya que “*los bolcheviques reniegan de ciertas afirmaciones del Capital, no son ‘marxistas’, es todo, no han compilado en las obras del maestro una doctrina exterior hecha de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, la que no muere jamás, como una prolongación del pensamiento idealista italiano y alemán y que, en Marx, había sido contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas*” (“La revolución contra el Capital”, *Avanti!*, 24/12/1917)(2) ¡Difícil hallar otra más grande incompreensión y más perfecta negación del marxismo!

Es dejando de lado toda esta confusión que Gramsci pudo participar a la fundación del Partido Comunista (en la que fue más un **espectador** que un participante activo) y de permanecer, durante dos años, como un mili-

tante obediente y disciplinado.

### ¿GRAMSCI, PORTAVOZ DE LOS SOVIETS?

Para L.O., Gramsci fue el campeón de los consejos obreros; de hecho, defendió más bien los *Consejos de fábrica*, es decir, organismos que, a diferencia de los Soviets, no van más allá de la empresa, y que además tienen como función la gestión de la producción y no una función política de unificación de clase del proletariado. *L'Ordine Nuovo*, periódico publicado en Turín por Gramsci y sus camaradas, habría sido el “portavoz” de los proletarios que buscaban “*emanciparse de las direcciones sindicales reformistas poniendo en su lugar [...] algo análogo a los soviets rusos*” (p. 65). Nada más falso.

Así mismo los comunistas recordaban la importancia y el rol central del Partido: “*Hasta tanto el poder político se encuentre en las manos de la clase capitalista, no se puede obtener una representación de los intereses generales revolucionarios del proletariado sino sobre el terreno político, en un partido de clase. [...] En la fase en que estamos, es decir, cuando el Estado del proletariado es todavía una aspiración programática, el problema fundamental es el de la toma del poder por el proletariado, mejor aún, por el proletariado comunista, es decir, por los trabajadores organizados en partido político de clase y decididos a materializar la forma histórica del poder revolucionario, la dictadura del proletariado*”, (Bordiga, “Por la constitución de los consejos obreros en Italia”, *Il Soviet*, serie de artículos publicados en enero-febrero de 1920) (4)

El libro de L.O. Parece hacer eco a las posiciones ordinovistas que el mismo Gramsci en buena parte abandonó, al menos durante el periodo en que se disciplinó bajo las posiciones de la dirección del P.C. de Italia. Lee-mos que en el verano de 1920 la clase obrera, con las ocupaciones de fábricas, “*había conquistado, o virtualmente conquistado, el poder. Pero no había ninguna organización capaz de indicarle la vía a seguir para transformar la tentativa.*” (p. 95). ¿Cuál fue la realidad de esto?

A finales de agosto de 1920, el sindicato de la metalurgia (la FIOM, que forma parte de la CGL) había decidido ir a la huelga intermitente por aumento de salarios a fin de com-

pensar una inflación galopante que había ya provocado la ola de huelgas de 1919. Como los patronos responden por el lock-out, la FIOM llama a los trabajadores a ocupar las siderúrgicas – pero sin suspender la labor! En pocos días, 500 mil metalúrgicos ocupan así sus instalaciones en todo el país. El autor reporta sin fruncir el ceño el testimonio de un militante de la ciudad de Navarra que diciendo que durante las ocupaciones los obreros habían “*trabajado mejor que nunca, porque no queríamos que, a la vuelta, los patronos tuvieran algo que reprocharnos*” (p. 76). Sobran los comentarios...

Si los metalúrgicos que se habían movilizado masivamente, seguidos por los obreros de otras empresas, buscaban espontáneamente establecer una confrontación de fuerzas de cara a los patronos y no esperan las directivas de la FIOM, dejan la dirección de la lucha a otros: a los jefes sindicales reformistas y dirigentes socialistas maximalistas, que pese a sus frases “*revolucionarias*” (3), se alinean con los últimos. Uno de los límites del movimiento, y no el más pequeño, es en efecto la ilusión, concienzudamente estimulada por el reformismo y retomada por los ordinovistas, de una conquista del poder por la base, en las empresas. Pero los proletarios no habían conquistado nada; la mejor prueba la aporta el hecho que durante el movimiento de ocupación, el gobierno, contando con el inevitable agotamiento de los proletarios se va de vacaciones! No es sino durante el reflujó del movimiento que la represión policial y los primeros ataques fascistas se harán sentir.

La supuesta “*gestión obrera de las fábricas*” (p. 75) que, todavía hoy, es reivindicada por los consejistas y auto-gestionarios, no puede ser una forma de poder proletario, hasta tanto el Estado burgués no sea destruido y que un poder político proletario centralizado – la **dictadura del proletariado** – no sea instaurado sobre sus ruinas; esta “*gestión obrera*” no puede ser una forma socialista hasta tanto las relaciones capitalistas de producción e intercambio no sean **derrumbadas** por este poder político. La ocupación de las fábricas no puede tener un sentido revolucionario sino se integra en al preparación del asalto revolucionario, si no queda como una táctica puramente pasiva y defensiva. El diario de la burguesía milanés, le *Corrie-*

*re de la Sera* llamara a los primeros ocupantes de fábricas en Milán: “*los reclusos voluntarios*” (5); tal como lo demostrarán después las ocupaciones de fábrica, en Francia, en 1936 o en 1968, no es encerrándose en las fábricas que los proletarios podrán llevar a cabo la lucha revolucionaria.

L.O. Falsifica voluntariamente la historia – al menos por omisión – presentando a la corriente de Gramsci como comunista. El ordinovismo es un anti-marxismo. Este esperaba no de tomar el poder por medio de una revolución bajo la dirección del Partido Comunista, sino de formar antes un “*bloque histórico*” interclasista – uniendo a los proletarios con la pequeña burguesía intelectual y otras capas “*populares*” – para conquistar la “*hegemonía cultural*”, es decir, destilando las ideas comunistas hasta que se vuelvan mayoritarias en el “*pueblo*”. Nos encontramos bien lejos del “*Manifiesto*” y de “*¿Qué hacer?*”.

No nos sorprende que las elucubraciones ordinovistas nunca hayan sido criticadas por los falsos comunistas de toda especie, del P.C. Italiano de Togliatti (segundo de Gramsci en el *Ordine Nuovo*) al “*obrerismo*” de Negri, pasando por las múltiples variedades del trotskismo.

### LA PERSISTENCIA DEL MITO DE UN P.C. DE ITALIA SECTARIO Y PASIVO

Una de las consecuencias del fracaso de las ocupaciones de fábrica fue inflar dentro del PSI las filas de los partidarios de la constitución de un verdadero partido revolucionario en Italia, de un verdadero partido comunista que tan cruelmente faltó. - la Fracción Comunista Abstencionista. Con la incorporación en sus filas de otros elementos de extrema-izquierda del PSI, en particular por ordinovistas que habían dejado de lado sus tesis desmentida por los hechos, esta se transformó, en octubre de 1920, en Fracción Comunista, y en enero de 1921, en Liorna, el Partido Comunista de Italia se funda, luego de la escisión con el viejo PSI y de su mayoría maximalista que había demostrado su incapacidad revolucionaria.

El P.C. de I. nació en un periodo de reflujó de las luchas y de contraataque burgués que se apoyaba principalmente sobre los grupos fascistas. L.O reprocha al partido de haber permanecido pasivo frente a esta ofensiva fascista, por el hecho de negarse



a combatir al lado de otras corrientes e integrar sus filas de no-comunistas “por sectarismo, considerando que tales organizaciones de combate no deben ser constituidas sino de puros comunistas”. (p. 115).

Esta es una vieja acusación, repetida hasta la náusea por todos aquellos que han querido borrar de la memoria proletaria la lucha ejemplar del P.C. de I. dirigido por la Izquierda Los comunistas italianos se batieron armas a la mano, con valentía y abnegación, contra los *squadristi* fascistas. Fue el Partido Comunista el único a llamar al proletariado a responder a la violencia burguesa por la violencia proletaria. Y se empleó a realizarlo con la construcción metódica de un aparato militar dirigido y bajo obediencia estricta del Partido.

Verdad es que el Partido rechazó fundir su aparato militar en los *Arditi del Popolo*. Este grupo provenía de una escisión de viejos combatientes asaz nacionalistas. Los *Arditi* compartían el mismo patriotismo y se reclamaba de la expedición de Fiume llevada a cabo por el escritor y político de extrema-derecha Gabriele D’Annunzio (6). Sin embargo es innegable que, frente a las hordas de *squadristi*, los *Arditi del popolo* muchas veces dieron prueba de un real heroísmo y combatirán en los flancos del Partido, cuando no pasaban a aceptar su autoridad.

También es totalmente falso recitar que el P.C. de I... “tiene tendencia a subestimar el peligro fascista” (p. 117), “dando la impresión de esperar pasivamente que las masas, habiendo vivido la experiencia del reformismo, se tornen hacia este” (p. 118) por tener “una percepción errónea de la realidad” (p. 100). El autor asoma su oportunismo cuando reprocha al P.C. de I. de “defender la idea que la crisis del poder y del equilibrio democrático burgués es algo muy bueno para el proletariado revolucionario, que permite simplificar la lucha, desmascarar la socialdemocracia y abrir la vía a la única fuerza realmente revolucionaria” (p. 117). Alegrarse de la crisis del “equilibrio democrático” es algo

claramente inconcebible para los trotskistas de L.O!

**La verdad es que el P.C. de I. se negó a liquidar su independencia programática y organizacional en un frente anti-fascista junto a fuerzas anti-proletarias.** Este es el fondo de la crítica de LO que plantea como perspectiva “dirigirse al PSI y a la CGL” (p. 118) y “hacer frente” (p. 100) con estos enemigos de la lucha proletaria.

Este reproche es tanto más absurdo que en la época, no solo el PSI y la CGL constituían una muralla de defensa del orden burgués democrático, sino también los signatarios de un innoble y criminal “pacto de pacificación” con los fascistas. El resultado esencial de ese “pacto” habría sido el de desorientar y desarmar a los proletarios frente a la ofensiva fascista. Dicho pacto “*implicaba algo peor que una promesa de desarmar a las fuerzas proletarias: un compromiso de abandonarlas a la violencia represiva del Estado, considerada como ‘legítima’! No significaba solamente: “¡arrojemos las armas!” Sinotambién: Estado, impide por medio de las armas toda lucha armada! Puesto que un solo partido, el Partido Comunista, rechaza la invitación a la tregua, tu deber, Estado bien amado, es obligarlo a observarla. [...] Si el Partido Comunista no participó en el innoble pacto de pacificación en-*

*tre los partidos, fue por una cuestión de vida o muerte para él de abstenerse a ello, no importa sus consecuencias prácticas a mediano plazo, o la pérdida de popularidad que esto provoque en lo inmediato. Por consiguiente, este rechazo no representaba un factor de debilidad, sino de fuerza, un paso adelante en la afirmación del Partido como el único guía del proletariado revolucionario tanto en la defensiva como en la ofensiva. ¿No fue la gran fuerza de los bolcheviques de saber estar solos para no dejarse paralizar por falsos amigos al servicio del enemigo?” (“EIP.C. de I... frente a la ofensiva fascista”)*

Es ésta, la táctica que condena Lutte Ouvrière.

Los trotskistas gustan ordinariamente (¡pero no siempre!) presentarse como verdaderos comunistas, herederos de las grandes luchas revolucionarias de la primera posguerra. Nada más falso, en realidad no son más que auxiliares del reformismo, que se emplean en enmarañar las vitales lecciones de las grandes luchas proletarias para desarmar políticamente a los proletarios frente a sus enemigos de hoy y mañana. Lutte Ouvrière nos vuelve a dar una demostración.

[Tomado de “Le Prolétaire”, nº 514 / diciembre de 2014 — febrero 2015]

(1) c.f. Antonio Gramsci, “Ecrits politiques”, Ed. Gallimard 1974, Tome 1, p. 66. El artículo de Mussolini, publicado en el número del 18/10/1914 de *Avanti!* En noviembre, con el dinero aportado por el imperialismo francés, Mussolini fundaba *Il Popolo d’Italia*, el cual se convertirá en el órgano del fascismo.

(2) *Ibidem*, p. 135. Bajo la acusación de naturalismo y positivismo, el objetivo de Gramsci era torpedear el determinismo de Marx, el materialismo, evidentemente incompatibles con el idealismo!

(3) El Partido Socialista Italiano era dirigido por la tendencia de izquierda llamada “maximalista” y había adheri-

do a la Internacional Comunista.

(4) c.f. *Programme Communiste* nº 72, diciembre 1976. Invitamos al lector interesado en una crítica detallada de las posiciones gramscianas a los nº 71, 72 y 73 de nuestra revista *Programme Communiste* (“Gramsci, *L’Ordine Nuovo et IL Soviet*”)

(5) 31/8/1920, citado en la “Storia della Sinistra Comunista”, tomo 3, p. 68

(6) En septiembre de 1919, D’Annunzio, a la cabeza de sus seguidores, se apodera de la ciudad de Fiume (Rijeka) la cual busca anexar a Italia. En esta época era rival de Mussolini, pero luego se unirá a este y al movimiento fascista.

## Notas de lectura: “Bordiga más allá del ‘mito’ El valor y los límites de una experiencia revolucionaria”

La Tendencia Comunista Internacionalista, nombre que ha adoptado desde hace unos años el cenáculo internacional que gira en torno a Battaglia Comunista y de la Communist Workers Organization, ha publicado la traducción, en español y en diferentes lenguas, de un folleto aparecido en italiano a comienzos de los años 70, bajo el título: “**Bordiga más allá del ‘mito’**. El valor y los límites de una experiencia revolucionaria”, y que lleva como nombre de autor Onorato Damen (1).

Nacido en diciembre de 1893, Onorato Damen adhiere al Partido Socialista Italiano antes de la primera guerra mundial. Después de la guerra, formará parte de la oposición interna que confluye en la Fracción Comunista Abstencionista del PSI. En 1921, en Liorna, participa en la fundación del Partido Comunista de Italia. Entra a formar parte de su Comité Central Sindical, diputado en 1924, fue uno de los dirigentes de la oposición de izquierda en la nueva dirección gramsciana del partido. Hecho prisionero varias veces por las autoridades fascistas, liberado, como los otros políticos, en 1943, por el gobierno Badoglio después de la destitución de Mussolini (2), fue uno de los principales artífices en la constitución del *Partido Comunista Internacionalista* en el norte de Italia (el frente cortaba el país en dos).

Al final de la segunda guerra mundial, el PC Internacionalista logra unificarse con los militantes que se habían organizado en el sur de Italia. Bordiga mismo que formaba parte de esos militantes, no adhiere formalmente al nuevo partido, pero fue uno de los principales redactores de sus tesis programáticas. Nacido en la euforia del fin del régimen fascista, el PC Internacionalista que se veía en la línea del PC de Italia dirigido por la Izquierda, fue presa de una gran confusión. La sedimentación política consecutiva a la desaparición de las ilusiones sobre la apertura de un ciclo revolucionario

y al trabajo de clarificación teórico-programática llevado por Bordiga y sus camaradas, produjo la escisión de 1951-52 entre una tendencia activista dirigida por Damen y otra de la cual nosotros nos reivindicamos.

De acuerdo al título del folleto, esperábamos un análisis crítico de las posiciones de nuestra corriente, aunque se presentaran como las del individuo Bordiga. Pero nada hay de esto; además de 5 cartas intercambiadas entre Bordiga y Damen, poco antes de la escisión, y 2 otros textos que datan de la crisis del PC Internacionalista, el folleto contiene varios artículos que critican puntualmente a nuestro partido, o a otros grupos como “Invariante” (cfp. 211), y, en anexo, documentos diversos tal como la famosa carta de Bordiga a Karl Korsch que definían, en 1926, la posición de la Izquierda Comunista de Italia con respecto a las proposiciones de los comunistas opo- sicionales alemanes de la época.

Este folleto de lo más heteróclito, parece tener por objetivo esencial valorar la persona de Damen, que su prologuista no vacila en presentar como “uno de los gigantes del movimiento obrero del siglo XX”... Pero, colocarse en el terreno de los individuos no hace más que acentuar cruelmente la incapacidad para hacer una crítica, por poco profunda que esta sea.

Evidentemente que seríamos los últimos en negar las cualidades personales de Bordiga; pero estas cualidades no tienen sentido sino en la medida en que ellas le han permitido ser el portavoz y defensor más fiel y más coherente de las posiciones políticas **impersonales**, es decir, **de clase**, del marxismo. Es esta fidelidad y coherencia que nos importa y que toda crítica sería debería discutir. Al contrario, en el folleto prácticamente todo se resume a la personalidad de Bordiga, a su *manía mental particular* (!), a un *“hábito cerebral y a un ‘gusto’ intelectualista propio de aquel que sus-*

*tituye una época de actividad de clase interrumpida con el empleo fácil de la técnica de la paradoja y un historicismo totalmente escolástico*”, a tal punto que Damen pretende haber defendido *“el pensamiento de Bordiga”*, *“el Bordiga de calidad”*, *“contra un cierto bordiguismo de logia masónica que ha empezado a supurar”* (3) Luego del hundimiento de la Internacional Comunista en el estalinismo, Bordiga habría sido víctima de un *“traumatismo psico-político”* durante 40 años, y de un *“complejo de inferioridad”* que le habría impedido *“adoptar una postura política de la que pudieran hacerle responsable”* (4)...

Amadeo Bordiga había respondido a este género de discurso en la introducción del texto *Para poner los puntos sobre las íes*: *“la tarea de poner en orden las tesis y de corregir las desviaciones que tienen lugar en todos lados, tarea que siempre hay que recomenzar donde menos se espera, necesita otra cosa más que el pequeño rato de un congreso o de un discurso. [...] No es fácil hacer un inventario de los sitios donde ha hecho falta para colmar las vías de agua, obra juzgada evidentemente como poco gloriosa por aquellos que han nacido para ‘dejar su nombre en la historia’ con sus maneras estrepitosas y no para taponar”* (5)

En realidad es la coherencia, incluso en el plano personal, de una batalla política y práctica lo que conducía a Bordiga a rechazar estampar su nombre, su autoridad *“personal”*, para atraer militantes o... electores, hasta el extremo de no adherir formalmente al nuevo partido que contaba mucho con participar en las elecciones.

Damen escribe que Bordiga jamás comprendió la dialéctica, a causa de su formación científica *“que lo llevaba a ver el mundo y la vida desde un plano de desarrollo racional”*, cuando el mundo *“en buena parte obedece a impulsos irracionales”* (6). Los marxistas están acostumbrados a vérsese-

las frente a este tipo de razonamiento. ¿Cuántas veces el marxismo no ha sido acusado de ser incapaz de comprender la complejidad de la realidad que supuestamente escapa a todo determinismo? Con esto no queremos decir que Damen y *Battaglia* profesan abiertamente el **indeterminismo**, pero caen en el voluntarismo, pensando poder superar con él los límites objetivos de las situaciones.

Por ejemplo, haciendo abstracción de las condiciones objetivas, aseguran que, en 1919, Bordiga y sus camaradas “tuvieron miedo” a constituir el partido y “a decir no a la política posibilista de la Internacional”, en lugar de actuar con la “determinación y el sentido de la oportunidad necesarios” (7), y que igualmente estaban errados por considerar que, después de la segunda guerra mundial, el trabajo de clarificación política era prioritario.

En febrero ’52, el Comité Central del PC Internacionalista publicaba una declaración de reorganización de la actividad del partido después de la ruptura con los Damenistas; “El partido con todos sus órganos y adherentes se propone trabajar sobre la base de los resultados de las reuniones de trabajo que tuvieron lugar, en 1951, en Roma, Nápoles y Florencia, así como sobre la base del status-programa y de las plataformas políticas elaboradas y publicadas precedentemente. En lo que concierne más en particular a las tareas prácticas y de acción en el difícil y hostil período actual para el movimiento obrero, la actividad del partido se funda en el texto presentado en Florencia, en diciembre de 1951, y difundido en suseno como **Base para la organización 1952** [...] Los puntos de ese texto establecen que, sin descartar ni olvidar ningún aspecto del conjunto de las tareas del Partido de clase, la preeminencia va hoy a la clarificación teórica, a la reconstrucción organizacional con el máximo desarrollo posible, al proselitismo y a la propaganda, con la convicción que la agitación jamás abandonada en el seno de las masas y con las masas podrá antes de mucho tiempo ampliarse y fortalecerse” (8). Remitimos el lector al artículo de Bordiga publicado en la misma época contra el *activismo*.

Damen y sus partidarios denunciaban y denuncian como “idealismo” una serie de posiciones defendidas

por nuestra corriente, entre las más importantes: la **invariancia** del marxismo. No se trataba de una innovación de nuestra parte; en efecto, si la palabra misma no había sido utilizada, la noción de la necesidad de la defensa de la teoría contra todo ataque revisionista siempre ha sido fundamental para los marxistas; ella ha sido el corazón de la batalla de los bolcheviques por **restaurar** – y no completar, renovar o “enriquecer” – **un marxismo no adulterado**, arma vital de la lucha revolucionaria. Los Damenistas son incapaces de comprender que Lenin combatía a aquellos que, como los mencheviques, defendían el principio de la “libertad de crítica” en el partido con respecto a las posiciones teóricas y programáticas marxistas.

Estrechamente ligadas a esta cuestión están la distinción entre *partido histórico* y *partido formal*, o la concepción de la dictadura del proletariado. En este punto, los Damenistas retoman como suya la vieja oposición entre dictadura del proletariado en su conjunto y dictadura del solo partido. Lenin y Trotsky explicaron cientos de veces todo lo que esta divergencia contiene de falso: oponer el partido a la clase, es decir, oponer su vanguardia organizada al resto del proletariado, significa paralizar a este último. El partido es el **órgano** sin el cual la clase no puede, ni dirigirse en la lucha revolucionaria, ni ejercer su dictadura.

Otra acusación del folleto es la utilización por parte de Bordiga del concepto de *industrialismo de Estado* para definir la situación económica en Rusia a comienzos de los años cincuenta. Según Damen, el rechazo de Bordiga de hablar simplemente de capitalismo de Estado se explica por “un drama psico-político”... (9) Sentirse herido por una derrota le ha pasado a más de un revolucionario; pero en el caso de Bordiga, este género de razonamiento no tiene nada de gracioso.

La significación del concepto era que una gran parte de la economía rusa se encontraba a un nivel bien inferior al de un capitalismo desarrollado; en los campos donde residía la mayor parte de la población, la institución de los koljósos había perpetuado la micro-explotación parcelaria. Rusia no era la vanguardia del desarrollo capitalista, como creían la mayor parte de aquellos que en la época hablaban de capitalismo de Estado, pero, a un nivel atrasado respecto al Occidente burgués.

Hemos visto que para Damen, hay un Bordiga malo – el de después de la segunda guerra mundial – y un Bordiga bueno – el de la preparación, constitución y dirección del Partido Comunista de Italia. Sin embargo hemos visto que el “buen” Bordiga habría cometido un error que, en caso de ser cierto, sería imperdonable: el de no haber constituido el partido en 1919 (como si ello dependía de la decisión del Grande Hombre). Bordiga se habría equivocado igualmente, dando demasiada importancia al abstencionismo (hay que decir que los Damenistas se hicieron promotores de la participación electoral dentro del PC Internacionalista. Además, la fundación del Partido Comunista de Italia se habría hecho sobre la base de un “compromiso” establecido luego de la reunión de Imola (cuando se constituyó la Fracción Comunista con vistas a la fundación del partido durante el Congreso del PSI en Liorna) que era una “anticipación concreta del ‘bloque histórico’ gramsciano”; “lo que faltaba en 1921 era una plataforma como centro eficaz de polarización, como fue el caso de Iskra durante los años 1890-1900” (10).

Por consiguiente, el programa del partido adoptado en Liorna es abiertamente descalificado; así como las diferentes tesis publicadas tanto antes de la fundación del P.C. de I. (Tesis de la Fracción Abstencionista), como después (v.g. Tesis de Roma) son silenciadas. En su lugar, para definir la continuidad que reivindica *Battaglia*, son citados los diversos Congresos: testigos de la persistencia del prurito democrático para quien lo más importante es la discusión en sí misma...

Cuando además se lee en otro artículo que “es necesario repasar de manera crítica las posturas que adoptó la ‘izquierda italiana’ incluso durante la Primera Guerra Mundial” (11), se puede concluir con todo derecho que lo que sí releva de **mito**, es la pretensión de la corriente Damenista de ser un representante (e incluso el único verdadero) de la Izquierda Comunista de Italia!

Para terminar, a aquellos que no obstante pudieran inquietarse del “mito”, dedicamos las siguientes frases escritas por Bordiga:

*Nuestra revolución surgirá cuando dejemos de hincarnos de rodilla delante de individuos, en una actitud sobre todo de cobardía y de confusión. El instrumento de su fuerza será el partido perfectamente*

homogéneo en su doctrina, organización y combate; un partido a quien poco importará el nombre y mérito individuales y que negará al individuo particular la consciencia, voluntad, iniciativa, el mérito o la culpa, para resumir todo en su unidad neta y bien definida (12).

Ciertamente no son los Damenistas quienes podrán ayudar a la constitución de este tipo de partido...

(1) Ediciones Prometeo, Milán, abril de 2011, reimpresso en enero de 2012 y traducido al español en noviembre de 2013.

(2) El gobierno del mariscal Badoglio había decidido la disolución del partido fascista, la supresión de las leyes más represivas y la detención de Mussolini, pero reprimió en forma sangrienta las manifestaciones antifascistas que estallarían entonces (con un saldo de 80 muertos). El nuevo gobierno preparaba un vuelco en las alianzas, a pesar de haber asegurado a los alemanes que continuaría con ellos la guerra. Luego de varias semanas, los alemanes enviarán tropas hacia Italia para mantener el frente y liberarán a Mussolini que había tomado la jefatura de un gobierno fascista instalado en Saló, al norte del país.

(3) cf. Opus cit. p. 172 de la versión en lengua castellana que tomaremos para esta traducción del libro en cuestión.

(4) *Ibidem*, p. 69-70.

(5) cf "Repercusión de la escisión de 1952 en el Partido Comunista Internacionalista", Programme Communiste n° 93 - *El Programa Comunista*, n° 43, diciembre de 1995, p. 30.

(6) *Ibid.*, p. 34. La acusación de no comprender la dialéctica se lanzaba ya regularmente contra Bordiga en la Internacional por los promotores de los giros tácticos "audaces" en violación de los principios marxistas. Por ejemplo, *Ercoli* (seudónimo de Togliatti, el futuro jefe del PC Italiano estalinista), escribe en "Las bases idealistas del bordiguismo" (*L'Internationale Communiste* n° 10, abril 1926), que el error fundamental de Bordiga era su incompreensión de la dialéctica marxista, es decir, se limita "a razonamientos abstractos completamente ajenos al espíritu del marxismo". Por su parte, Damen, en respuesta a un comentarador que estima que su posición va "más allá de las diversas interpretaciones" del marxismo tradicional, escribe

un enrevesado artículo que se termina por la denuncia de una manera de ver las cosas (por parte de Bordiga) que no tiene más que un barniz exterior de marxismo "bajo la cual se camufla la incapacidad de seguir la compleja dinámica de la clase obrera (...) en su proceso de formación de su propia consciencia" (cf p. 207)

(7) *Ibid.* p.p. 271-277. Damen escribe también, (pp. 68-69), que Bordiga no había comprendido que había que constituir el partido durante el Congreso de Bolonia; pero, igualmente encontramos otro artículo en el mismo folleto, donde este dice que Bordiga había comprendido muy bien que la constitución del partido era en aquel entonces objetivamente imposible (p. 226). Comprenda quien pueda...

(8) cf *Battaglia Comunista* n° 5, 6-20/3/1952. Las "Bases para la organización" son las *Tesis características del partido* (1951).

(9) *Ibid.* p. 69. En un artículo que data de 1953, Damen no vacila en afirmar que "Bordiga nunca dejó de considerar a Rusia como una realidad económica en la que predominaba su carácter socialista" (p. 22, op. cit.)!

Si quisiéramos demostrar la absurdidad de esta afirmación, basta con citar un artículo del primer número de la revista teórica del PC Internacionalista en que "Alfa" (Bordiga) escribe: "En conclusión, la definición de la economía rusa actual, no es la del socialismo, sino de un vasto y potente capitalismo de Estado, con una distribución de tipo privado y mercantil, limitada por controles en todas las esferas del aparato burocrático central" ("La Russie soviétique de la révolution à nos jours", *Prometeo* n° 1, julio de 1946).

En la reunión de Nápoles (1/9/51), Amadeo [Bordiga], recordando el tema que en forma más detallada había expuesto en la reunión precedente (Roma, 1/4/51) declara: "Onorato [Damen] ha hecho dos críticas que, como lo demuestra la ulterior correspondencia, son pertinentes. La primera crítica: Onorato consideraba que (...) la declaración según la cual en Rusia 'la economía tiende al capitalismo' era insuficiente". Bordiga, llamando a observar "la más grande prudencia" en el análisis de la economía rusa en vista de la ausencia de material, continuaba "Es cierto que la crítica de Onorato sobre el 'tiende al socialismo' es justa pero hay que precisar a partir de dónde ella tiende" Y luego de haber dicho

que la NEP ("nueva política económica") introducida por los bolcheviques "en una economía general donde existían formas de producción nómada, patriarcal, feudal, burguesa y de pequeños núcleos de economía socialista", era **capitalismo** ("no podía ser de otra manera, puesto que a partir del momento en que el salario es pagado en moneda y que con esta moneda se compran alimentos, estamos en capitalismo", continuaba "todo el vasto campo de la economía rusa pre-capitalista, asiática, feudal, tiende fuertemente al capitalismo, y esta tendencia es positiva y, a su vez, es premisa de la revolución mundial" (Boletín interno n° 1, 10/9/52). Fue necesario todo el trabajo posterior sobre la estructura económica y social de Rusia para clarificar definitivamente la cuestión: el "carácter socialista" en Rusia había sido esencialmente político (el poder proletario antes de la contrarrevolución estalinista), mientras que la realidad económica rusa en su conjunto en ningún momento superó el estadio capitalista.

(10) *Ibid.* p. 242 ELP.C. de I. no se fundó solo alrededor de la Fracción Comunista Abstencionista; en Imola se produjo la adhesión de otras corrientes, sobre todo la de Gramsci (*Ordine Nuovo*), para formar la Fracción Comunista. Durante los dos años siguientes, Gramsci y sus camaradas actuarán en perfecta sintonía con la Izquierda. No es sino después de haber sido nombrado a la dirección del partido por la Internacional, para reemplazar a los dirigentes de la Izquierda arrestados por los fascistas que, conforme a la política decidida en Moscú, Gramsci orientará la organización en otra dirección, la de la lucha por una "fase de transición democrática"; es decir, un bloque con los burgueses antifascistas. Este cambio de orientación implicaba evidentemente una lucha a fondo contra "la táctica política extremadamente sectaria del extremismo bordiguista" (según las palabras de Gramsci en el Comité Central de mayo de 1925). Pretender que este cambio se encontraba en fermento en Imola es burlarse del mundo, o más bien de la Izquierda comunista de Italia. (cf "La naissance du PC d'Italie", Programme Communiste n° 94)

(11) *Ibid.* p. 255.

(12) cf "Le Battilochio dans l'histoire" (*Fil du Temps* de 1953), *Le Prolétaire* n° 477.

# Pequeño diccionario de clavos revisionistas

## ACTIVISMO

Battaglia Comunista n° 6 (20 de marzo - 3 de abril de 1952)

*Este artículo de Amadeo Bordiga apareció en plena escisión con la corriente “Damenista” (v. “Bordiga más allá del ‘mito’...”), publicado en dos partes en Battaglia Comunista todavía dirigida por nuestra corriente. Ataca al activismo, es decir, la actividad desligada de los principios, la búsqueda de éxitos inmediatos a todo precio, incluso si ello implica quebrantar la homogeneidad y la coherencia con los principios y el programa que siempre estará delante de la acción. El activismo, enfermedad eminentemente destructora para el partido, caracterizaba a la corriente Damenista; pero es una enfermedad recurrente que ha golpeado muchas veces al partido proletario: Marx mismo debió combatirla en la Liga de los Comunistas y, a nuestra escala la hemos visto repetirse. Es entonces necesario, cuando la situación lo permita, o parezca permitirlo, una actividad más amplia, estar atentos a no dejarse arrastrar hacia esa fatal pendiente.*

No se puede considerar como un “clavo”, es decir, una idea fija, a una manía delirante, puesto que no se trata de una doctrina, de una posición teórica fundada en un cierto análisis de la realidad social. Al contrario, supone la ausencia de trabajo teórico y un soberano desprecio hacia esta; le bastan ciertas pequeñas recetas tácticas y la experiencia en la maniobra política, un empirismo rígido, la rutina organizativa y una jerga terminológica adecuada.

Por tanto, el activismo no es un “clavo”, sino el caldo de cultivo de todos los “clavos” y de todas las fijaciones que afligen periódicamente al movimiento obrero. Pero las fiebres epidémicas de activismo no aparecen por azar. Se puede afirmar que la teoría marxista se formó en una lucha crítica incesante contra las pretensiones activistas, que no son en realidad sino las manifestaciones sensibles del modo de pensar idealista. Las épocas en que el fenómeno alcanzó su máxima intensidad se han caracterizado invariablemente por la victoria de la contrarrevolución. Lo atestigua un pasaje de Engels, sacado del artículo “El programa de los refugiados blanquistas de la comuna” y publicado en el *Volkstaat* en 1874;

*“Después de toda revolución o contrarrevolución abortadas, los emigrados que se refugian en el extranjero despliegan una actividad febril. Se fundan grupos partidarios de diversos matices, cada uno de los cuales reprocha a los otros el haber llevado el carro al tremedal y los acusa de traición y de todos los pecados mortales imaginables. Mientras tanto conservan estrecho contacto con la patria, organizan, conspiran, publican octavillas y periódicos, juran que van a ‘recomenzar’ en 24 horas, que la victoria es segura, en previsión de lo cual comienzan a distribuir desde ya los puestos gubernamentales. Como es lógico van de desilusión en desilusión, y como eso no se relaciona con las condiciones históricas ineluctables, a las que no se quiere comprender, sino que se atribuye a errores fortuitos de una u otra persona, las acusaciones recíprocas se acumulan y todo termina en cizaña general”.*

Reemplacemos la época posterior a la Comuna por cualquier otra época de reflujo del movimiento y de

victoria totalitaria de la reacción capitalista, luego de una terrible y devastadora derrota del movimiento revolucionario; remplacemos a los refugiados blanquistas por cualquier otro grupo de coléricos que se obstinan en negar las “condiciones históricas ineluctables” de las que habla Engels, y veréis que la caracterización realista del activismo de 1874 se aplica perfectamente, digamos en el año 1926, o en el año 1952.

El año 1926 es el de la victoria del activismo promotor del Frente Único, del fusionismo y de los bloques antifascistas interclasistas contra el “sectarismo dogmático y el inmovilismo” de la Izquierda italiana. Lo que ocurría a los que escaparon de la revolución fallida en Alemania; de la ofensiva proletaria fallida contra el fascismo mussoliniano, de la derrota de la revolución en Hungría, etc. no era sino el equivalente de lo que le ocurrió a los “refugiados blanquistas de la Comuna de 1871. No quisimos comprender que si las “condiciones históricas ineluctables” del restablecimiento de la burguesía y de la derrota de la revolución alejaban el estallido de un próximo conflicto de clases, no era posible paliar con virajes tácticos inesperados en contradicción flagrante con los principios. Nos gritaban en la Internacional estalinizada que, detrás de la fidelidad obligada hacia los principios, la Izquierda Comunista disimulaba en efecto una teorización del inmovilismo, de la inacción, de la fosilización política.

Leamos lo que decía el ponente Bujarin, luego de la discusión del primer punto en el orden del día del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista (25/2/1926):

*“Existen dos métodos de lucha por la revolución fundamentalmente diferentes. El primero es el método marxista. Consiste en adaptar [¡escuchen!] esta lucha a la realidad concreta, a tomar la realidad tal como es, aun cuando no nos sea favorable. El otro método es el de Bordiga que hace completa abstracción de la situación objetiva y se contenta con afirmar que somos revolucionarios y debemos combatir por la revolución. En cuanto al análisis marxista de la situación objetiva y a la táctica que de ello resulta, no encontramos ninguna huella de Bordiga. No es por azar si en su largo discurso no hemos*

*hallado ninguna referencia a la situación actual. Esta no tiene importancia para él quien considera todo desde un punto de vista general y abstractamente revolucionario, y se limita a conjugar 'hacer la revolución'. Inútil decir que esto nos conduce a una concepción vulgar de la táctica comunista, cosa que no tiene nada de marxista"*

¿Es necesario un comentario? Todo el mundo sabe que no es por azar si la táctica preconizada por el activista Bujarin, aliado para entonces de Stalin, ha conducido a lo que debía conducir; primero, al pacto germano-soviético, después a las Conferencias de Yalta y Potsdam, a los comités de Liberación Nacional, a la alianza tripartita, a la Conferencia económica de Moscú, hechos que el feroz opositor a la Izquierda italiana no pudo ver, puesto que antes había sido fusilado por los activistas de Stalin. "La táctica adaptada a la realidad concreta" debía conducir a la Tercera Internacional comunista a terminar en la "riña general" como decía Engels respecto a los Bujarin de 1874. Pero en compensación ha habido la victoria total del activismo que florece hoy en las campañas por la paz y la defensa de la Constitución burguesa!

Ocupémonos ahora del año 1952. ¿Qué hacen los "refugiados" de la III Internacional? Hemos visto lo que es el trabajo revolucionario "concreto" de los Partisanos de la Paz", con su séquito electoral de múltiples colores. Pero no son los únicos en el campo del activismo que surge victorioso de la lucha contra el "inmovilismo dogmático" de la Izquierda Comunista. ¿Quieren que nombremos uno por uno a los diversos grupos que forman parte? Para que nos comprendan, nos basta uno solo: "Socialisme ou Barbarie", representante del muy dinámico, muy enérgico y muy moderno activismo francés. Pero debemos estar claros que estamos indicando a todos los movimientos similares en Francia y en otras partes, a quienes el presente diccionario está dedicado.

Siempre se nos ha acusado de "hacer abstracción de la situación" como decía Bujarin. Pues bien, examinemos un poco entonces esta famosa situación, veamos cómo se presenta el mundo burgués para el año en curso. Utilizando la potente palanca del oportunismo, la clase dominante ha logrado aplastar hasta la médula al movimiento revolucionario a través de una maldita guerra en la que se ha visto el fin del proceso de involución contrarrevolucionaria de los partidos obreros. Un aparato de Estado de una talla y una capacidad represiva inaudita que somete a las masas a la explotación con más fuerza que la utilizada contra los suplicados de la rueda. El caos, la confusión y el sufrimiento de las masas son tales que la clase obrera se asemeja a un cuerpo mutilado que actúa sin consciencia, su cerebro esta obscurecido e intoxicado, su sensibilidad anestesiada, sus ojos no ven ya, sus manos se retuercen. En lugar de la lucha de clase, presenciamos el horrible desgarramiento de las luchas intestinas, típicas de los naufragos sobre una balsa a merced de las olas. En las fábricas, el espionaje, la delación, el rencor, las venganzas mezquinas y odiosas, el autoritarismo, el oportunismo más vil, los neuróticos abusos de poder son la regla. Ciertamente que no es una novedad en la historia, pero las masas, que sufren los efectos de treinta años de terribles derrotas, no poseen ni siquiera la fuerza de reaccionar con una sana náusea a las miasmas del patriotismo de empresa, el corporativismo y, en el plano político, la conciliación política y el pacifismo impotente.

Ante una devastación tan trágica de las fuerzas de clase, qué hace el proletario consciente, el revolucionario

serio, que no es un diletante, un comediante que tiene la sed de éxitos inmediatos y personales, voltear la mirada? Reprimiendo una legítima impaciencia ante la lentitud de la evolución histórica, comprende que, **en las condiciones actuales**, la función del partido es ante todo de adquirir una consciencia clara de la contrarrevolución reinante y de las causas objetivas del marasmo social, salvar de las dudas revisionistas el patrimonio teórico y crítico de la clase derrotada, de hacer un trabajo de difusión de las concepciones revolucionarias, emprender una actividad de proselitismo. Ante todo el revolucionario serio tiene una visión realista de la correlación de fuerzas entre las clases y teme por encima de todo perder las fuerzas del partido, fuerzas mínimas, fuerzas reducidas a un hilo organizativo, en acciones improvisadas por un activismo tan fanfarrón como vacío, condenado a fracasos que desmoralizan o a desviaciones oportunistas.

¿Qué hacen al contrario los maniáticos del activismo pseudo-revolucionario? Tartarín de Tarascón pretendía hacer crecer un baobab, el árbol más grande de África, en un pote. Nuestros tartarines, impacientes por obtener éxitos visibles, pretenden hacer crecer al movimiento revolucionario en la bacina de un personalismo mal disimulado, que se contenta con pequeñas fórmulas tácticas, todo salvo nuevas, tontamente aprendidas de memoria en el curso de cuarenta años de militantismo vanidoso, el cual se abstiene de todo encuadramiento teórico digno de ese nombre, que arde por desahogarse en un rosario de acciones que no llevan a ninguna parte (desde el punto de vista revolucionario) sino al ridículo. Todo lo poco que saben correctamente lo han aprendido de textos, tesis y programas en los cuales jamás colaboraron, a pesar de su auto-suficiencia crítica; en los hechos su activismo es el activismo... de otros, puesto que se distinguen por una pereza mental y organizativa caracterizadas. Tienen un horror aristocrático hacia el humilde y oscuro trabajo de reconstitución paciente de la red organizativa destruida por el enemigo de clase. Sueñan puerilmente en reconstruir de la noche a la mañana un partido revolucionario con decenas de diputados y senadores, de una influencia significativa en los sindicatos y de militantes a caudal; si en dos o tres años no pasa nada, saltan al cuello de los dirigentes del movimiento y los acusan de seguir una "táctica falsa", lanzando polémicas personales repugnantes sobre los "errores fortuitos" que Engels había conocido; gritan que el partido, que aun no tiene ni brazos ni piernas, pudiera ponerse en marcha como una *panzer-división* y lanzar a la conquista de los organismos sindicales a nuestros grupos de fábrica, cuyos efectivos pueden contarse con la mano sin necesidad de una calculadora electrónica.

Siempre la misma canción: el activismo termina en electoralismo. En 1917, vimos el fin vergonzoso de los activistas de la Socialdemocracia; durante décadas de actividad desplegada en la conquista de asientos en el parlamento, de las organizaciones sindicales, de influencia política, habían dado el espectáculo de un activismo desenfrenado. Pero cuando sonó la hora de la insurrección armada contra el capitalismo, vimos que el único que logró acudir fue un partido quien menos que todos los otros había "trabajado en las amplias masas" durante los años de preparación, el que más que ningún otro había trabajado en poner a punto la teoría marxista. Vimos entonces que aquel que poseía una sólida formación teórica marchaba contra el enemigo de clase, mientras que aquellos que se ufanan de un "glorioso" patrimonio de luchas se des-

orientaba de manera bochornosa y se pasaba al enemigo.

Oh, que sí conocemos a los maníacos del activismo! En comparación, los charlatanes de feria son gente respetable. Insistimos por ello de que no hay mejor remedio para escapar de su contagio que la clásica patada en el culo.

\* \* \*

Hay que insistir en el tema. Así como ciertas infecciones sanguíneas que provocan toda una serie de enfermedades, incluso las que llevan a los sanatorios mentales, el activismo es una enfermedad del movimiento obrero que requiere un tratamiento permanente.

El activista pretende siempre tener un conocimiento perfecto de las circunstancias de la lucha política y de estar “a la altura de la situación”; pero, exagerando en demasía las potencialidades de los factores **subjetivos** de la clase, es en realidad incapaz de hacer un análisis realista de la correlación de fuerzas. Por tanto, es natural que los **enfermos** de activismo reaccionen a las críticas acusando a sus adversarios de subestimar los factores subjetivos y de reducir el determinismo histórico a un mecanismo automático; argumento clásico de la crítica burguesa al marxismo.

Es por eso que hemos dicho en el punto 2 de la parte IV de las “Bases para la organización”: “*Según la justa acepción del determinismo histórico, es necesario considerar que, mientras que el desarrollo del modo de producción capitalista en cada país y su difusión en toda la tierra se prosigue sin tregua o casi en los planos técnicos, económicos y sociales, las fuerzas de cada una de las clases en conflicto dependen al contrario de las vicisitudes de la lucha histórica general, de las batallas perdidas o ganadas y de los errores de método estratégico*” (1).

Esto significa que para nosotros la reanudación del movimiento obrero revolucionario no coincide **únicamente** con los empujes engendrados por las contradicciones del desarrollo económico y material de la sociedad burguesa; esta última puede sufrir crisis muy graves, violentos contrastes, desmoronamiento político, sin que ello haga que el movimiento obrero se radicalice y tome posiciones extremas, revolucionarias. **En otras palabras, no existe automatismo en las relaciones entre economía capitalista y partido proletario revolucionario.**

Puede pasar que, como es el caso hoy en día, el mundo económico y social burgués sufra formidables sacudidas, que desemboquen en violentos enfrentamientos, sin que el partido tenga la posibilidad de ampliar su actividad, sin que las masas sumergidas en la explotación más atroz y en matanzas fratricidas, logren desenmascarar a los agentes oportunistas que ligan su suerte a las querellas imperialistas, sin que la contrarrevolución afloje su costra de hierro sobre la clase dominada, sobre la masa de los desheredados.

Decir: “existe una situación **objetivamente** revolucionaria, pero falta el factor **subjetivo** de la lucha de clase, el **partido revolucionario**”, es errar **en todas las etapas del proceso histórico**, es proferir una pura sinrazón, una grosera absurdidad. Contrario a lo que ocurre; en cualquier circunstancia, incluso las más peligrosas para la dominación burguesa, incluso cuando el aparato de Estado, la jerarquía social, el orden político burgués, los sindicatos, los medios de propaganda, es decir, cuando todo parece hundirse, la situación no puede volverse revolucionaria, sin contar con que esta se vuelva más bien contra-revolu-

cionaria, si el partido revolucionario de clase comete fallas, si está mal formado, si titubea en el plano teórico.

Una situación de crisis profunda de la sociedad burguesa es susceptible de desembocar en un movimiento de subversión revolucionaria cuando “las clases superiores no pueden más, y las clases inferiores ya no quieren vivir como en el pasado” (Lenin, *La Enfermedad Infantil...*), es decir cuando la clase dirigente ya no logra poner en marcha su aparato de opresión y represión, y que la mayoría de los trabajadores han “comprendido perfectamente la necesidad de la revolución” (Lenin, *ibídem*). Pero esta conciencia de los trabajadores no puede expresarse sino a través del partido de clase, que viene siendo en definitiva el factor determinante de la transformación de la crisis burguesa en terremoto revolucionario de toda la sociedad. Es necesario que exista un órgano de pensamiento y acción revolucionaria colectiva que arrastre y aclare la voluntad subversiva de las masas para que la sociedad salga del marasmo al cual ha sido arrojada, todo lo que la clase dominante es incapaz de hacer, puesto que es incapaz de descubrir las nuevas formas aptas para liberar las fuerzas productivas y dirigir las hacia nuevos desarrollos. El “no querer vivir como en el pasado” de las masas, es decir, su voluntad de lucha, su deseo de actuar contra el enemigo de clase, presuponen la cristalización, **en la vanguardia proletaria llamada a jugar un rol de guía de las masas revolucionarias**, de una sólida teoría revolucionaria. En el partido, **la conciencia precede a la acción, a diferencia de lo que pasa en las masas y en los individuos.**

Pero si afirmamos estas posiciones que no son nuevas, ni renovadas, ¿será porque querríamos remplazar al partido revolucionario por un círculo de pensadores, de teóricos observadores de la realidad social? En absoluto. En el punto 7 de la parte IV de *Bases para la organización* de 1952, está escrito: “*Aunque somos poco numerosos y no teniendo sino escasos contactos con la masa del proletariado, y aunque estemos escrupulosamente atados a la tarea teórica como una tarea de importancia primordial, el partido rechaza absolutamente ser considerado como un círculo de pensadores en busca de nuevas verdades, o que habría perdido la verdad de ayer considerándola insuficiente...*” ¡Más claro, imposible!

La transformación de la crisis burguesa en guerra de clase y en revolución presupone la desintegración material del asiento social y político del capitalismo; pero esto no es posible, **ni siquiera potencialmente**, sin que la mayoría de los trabajadores esté ganada o influenciada por la teoría revolucionaria encarnada en el partido, teoría que no se improvisa en las barricadas. ¿Formaríase entonces esta teoría revolucionaria en el silencio de las salas de trabajo de investigadores alejados de las masas? Es fácil responder a esta acusación estúpida que lanzan los empedernidos del activismo. El trabajo infatigable y asiduo de defensa del patrimonio teórico y crítico del movimiento, el esfuerzo cotidiano de inmunizar al movimiento obrero contra los venenos del revisionismo, la explicación sistemática a la luz del marxismo de las formas más recientes de organización de la producción capitalista, la refutación de las tentativas del oportunismo para hacer pasar esas “innovaciones” por medidas anti-capitalistas, etc., todo esto es una **lucha**, una lucha contra el enemigo de clase, una lucha por educar a la vanguardia revolucionaria y, si se quiere, una lucha activa pero no activista.

Si todo el gigantesco aparato de propaganda burgués se ocupa todo el día, no tanto - notémoslo - en refutar las



tesis revolucionarias, sino en demostrar que es posible alcanzar las reivindicaciones socialistas siguiendo una vía opuesta a la de Marx y Lenin, y que no solo los partidos políticos sino los gobiernos constituidos, juran gobernar, es decir, oprimir a las masas, en nombre del comunismo, creeríamos verdaderamente que la difícil y penosa tarea de restauración crítica de la teoría revolucionaria no sea más que un trabajo puramente teórico? Quién se atrevería a decir que eso no es también un trabajo político, una lucha contra el enemigo de clase? Solo aquellos que están poseídos por el demonio de la acción pueden pretenderlo. Procediendo en su prensa, sus reuniones, en las discusiones de fábrica, a liberar la teoría revolucionaria de las inauditas deformaciones provocadas por las contaminaciones oportunistas, nuestro movimiento, por reducido que sea, lleva a cabo de esta manera una tarea revolucionaria, trabaja por la revolución proletaria.

Es completamente falso decir que concebimos la tarea del partido como una "lucha de ideas". El totalitarismo, el capitalismo de Estado, la derrota de la revolución socialista en Rusia, no son "ideas" opuestas a las nuestras: son fenómenos históricos reales que han golpeado al movimiento obrero conduciéndolo por el terreno minado de la lucha de partisanos antifascistas o pro-fascistas, de la unión nacional, del pacifismo, etc.

Aquellos, aun si son pocos y permanecen alejados de la "gran política", quienes llevan a cabo un trabajo de interpretación marxista de esos fenómenos reales que, a pesar de que no es su intención, confirman las previsiones marxistas (y no nos parece que un estudio serio de esos problemas exista fuera de los informes fundamentales de nuestra revista Prometeo, como en particular el estudio sobre Propiedad y Capital) (2), ellos hacen de verdad un trabajo revolucionario, porque fijan a partir de hoy el itinerario y el punto de llegada de la Revolución proletaria.

Para ser eficaz el renacimiento del movimiento revolucionario no necesita de la crisis del sistema capitalista como eventualidad potencial; la crisis del modo de producción capitalista se encuentra ya presente, la burguesía ya ha recorrido todas las fases posibles de su ciclo histórico, siendo el capitalismo de Estado y el imperialismo los límites extremos de su evolución. Pero las contradicciones fundamentales de su sistema no han desaparecido, por el con-

trario se agravan. Si la crisis del capitalismo no se transforma en crisis revolucionaria de la sociedad, en guerra de clase revolucionaria, si la contrarrevolución permanece como vencedora aunque el caos capitalista aumente, es porque el movimiento obrero está todavía aplastado bajo el peso de las derrotas sufridas desde hace treinta años por culpa de los errores estratégicos cometidos por los partidos comunistas de la Tercera Internacional, errores que han conducido al proletariado a hacer suyas las armas de la contra-revolución. La reanudación del movimiento no ha tenido aún lugar porque la burguesía, mediante reformas audaces en la organización de la producción y del Estado (capitalismo de Estado, totalitarismo, etc. y sembrando la duda de la confusión, ha reducido a su más mínima expresión, no las bases teóricas y críticas del marxismo que permanecen intactas e inatacables, sino a la capacidad de las vanguardias proletarias en aplicarlas correctamente en el análisis de la fase burguesa actual.

En tales circunstancias de confusión teórica, ¿el trabajo de restauración del marxismo contra las deformaciones oportunistas es un simple trabajo intelectual? No, es una lucha activa, efectiva y consecuente contra el enemigo de clase.

El activismo fanfarrón pretende hacer avanzar la rueda de la historia con pases de vals arreglados al son de la sinfonía electoral. Es una enfermedad infantil del comunismo, pero que prolifera abundantemente en los sanatorios para viejos donde vegetan los... jubilados del movimiento obrero. Que en paz descansen...

1) Las "Bases para la organización" han servido de documento de separación con la corriente Damenista. Estas fueron publicadas poco tiempo después, con algunas modificaciones menores de redacción, como "Tesis características del partido", cf "Defense de la continuité du programme communiste", Textes du Parti Communiste International, n° 7.

2) "Propriété et Capital" fue publicado en extenso en Programme Communiste del n° 97 al n° 101.

# - Proletarian -

Our newspaper in english language. One copy: 1,5 €, £ 1, 3 CHF, US\$ 1,5

N° 11 (Winter-Spring 2015):

• • Down with the Imperialist War in Iraq and Syria! • • No to the pro-imperialist mobilization around Kurdistan! - Ferguson, USA: An episode in the class war • • For anti-capitalist class struggle! For the international communist revolution! • • The Immediate Revolutionary Program (General Meeting of Forli, December

28th 1952) - Down with the latest criminal abuses by the Israeli state! Solidarity with the Palestinian proletarian masses! • • Ukraine: Against nationalism! For proletarian class unity! • • Ukraine: The fall of Yanukovich will not solve the problems of the proletarian masses • • The monarchy of Felipe VI or the Third Republic are only forms of government of the bourgeois class, and therefore of exploitation and misery for the proletariat • • The Algerian Trotskyists in the mirror of the presidential election

**Proletarian**  
Organ of the International Communist Party

**№ 11**  
Winter-Spring 2015  
No. 111  
61 US\$ 1.5 / 1.5 €

**No to the pro-imperialist mobilization around Kurdistan!**

**DOWN WITH THE IMPERIALIST WAR IN IRAQ AND SYRIA!**

**Ferguson, USA: An episode in the class war**

**Summary**

**Ukraine: Against nationalism! For proletarian class unity!**

**Ukraine: The fall of Yanukovich will not solve the problems of the proletarian masses**

**The monarchy of Felipe VI or the Third Republic are only forms of government of the bourgeois class, and therefore of exploitation and misery for the proletariat**

**The Algerian Trotskyists in the mirror of the presidential election**



# Tesis sobre la «cuestion china»

## Premisas

Las Tesis sobre la “cuestión china”, que publicamos por primera vez en lengua castellana, fueron presentadas en la reunión general del partido celebrada en julio de 1964, en Marsella, intitulada: “Convergencia de los grandes aportes de las luchas revolucionarias en los países modernos en la unitaria doctrina histórica internacionalista” (1). Se partía de la ruptura que en la época se había producido entre Pekín y Moscú, es decir, entre los así llamados “comunismo ruso” y “comunismo chino”. En aquel tiempo aquella ruptura fue interpretada por los pro-chinos como una demostración de que el maoísmo – con su teoría de la “nueva democracia”, y del campesinado como “nueva” clase revolucionaria – daba al movimiento proletario internacional una perspectiva mucho más manejable y “justa” que el estalinismo, que de ahora en adelante se enrocará en los intereses nacionales rusos.

Toda una generación de ilusos, pequeños burgueses radicales, demócratas, impacientes por el predominio ruso-americano sobre el mundo, se dejan deslumbrar por esta nueva teoría, alineándose a favor de Pekín contra Moscú. Portaba su contribución a la continuación de la tarea de desviación política del proletariado que ya el estalinismo había provocado, en una suerte de división de tareas, teniendo como objetivo capturar ideológicamente a las franjas del proletariado inclinadas a sustraerse de la tutela de los partidos ligados organizativamente, apoyados políticamente y pagados por Moscú.

El objetivo de estas Tesis era insistir ante todo, sobre la base de las tesis y textos marxistas originarios, en el modo en que la perspectiva revolucionaria del marxismo había sido alterada y destruida, no solo por el estalinismo sino también por el maoísmo, y que la ruptura entre Pekín y Moscú no estaba considerada como la ruptura de una fracción “revolucionaria” del socialismo contra una fracción “reformista”, sino como el enfrentamiento de intereses económicos, por tanto políticos, entre dos Estados igualmente capitalistas y burgueses.

Una vez demostrado que, en 1927, el movimiento proletario y comunista chino fue traicionado por el estalinismo, y una vez demostrado que la “vía nacional al socialismo”, de cuño estalinista, equivalía a la derrota del movimiento revolucionario proletario y comunista y de su internacionalismo, se trataba de demostrar que el maoísmo no era sino la prolongación de la política e ideología burguesas. En China, en 1911, Sun Yat-sen representaba a la burguesía revolucionaria, así la perspectiva del proletariado no era ya la de fundirse con el campesinado y la burguesía dentro del movimiento revolucionario anti-feudal y anti-despotismo asiático, sino la de sostener y apoyar al movimiento revolucionario burgués sin abandonar su independencia política y organizativa; tal como hicieron los bolcheviques en 1905. A partir de los años Treinta, luego de la masacre de los proletarios en Shanghai y Cantón en 1927, luego de la eliminación física del joven partido comunista por parte de Chiang Kai-Chek, la pers-

pectiva del comunismo revolucionario era, y ahora con más razón, la única vía a recorrer en China y en todos los países coloniales y ex-coloniales que batallaban contra la opresión del imperialismo extranjero. Solo bajo esta condición, el proletariado podía – tal como insisten de manera clara y neta todas las tesis sobre la cuestión nacional-colonial de 1920 de la Internacional Comunista – hegemonizar el movimiento revolucionario de los campesinos y guiarlos hacia la liberación de los vínculos que los ataban a la sociedad pre-capitalista y, al mismo tiempo, hacia la apertura de un nuevo ciclo histórico, el de la revolución anti-capitalista por la superación de la división en clases de la sociedad.

El maoísmo no hace más que remachar la servidumbre del proletariado a los intereses de clase de la burguesía; apretar aun más las cadenas de la opresión capitalista que no obstante – en su vertiginoso desarrollo – transforman las viejas formas de esclavitud feudal en la moderna esclavitud asalariada. El bloque de las cuatro clases, inventado por Mao, no es más que la versión “china” de la ideología burguesa que ensalza al “pueblo” en el cual todos los intereses de clase divergentes que existen en la sociedad moderna, deberían lograr condiciones de equilibrio e igualdad.

Estas tesis de partido de 1964 representan un punto sólido del cual partir cuando nos toca afrontar el tema de China, su trayectoria histórica, su desarrollo, así como las perspectivas revolucionarias en ese gran país.

Que la revolución burguesa en China ya no esté a la orden del día, tanto desde el punto de vista de las tareas económicas como políticas, hoy es más que evidente; aun cuando una cierta propaganda burguesa se interese en fomentar la falsa idea de que en China exista... el comunismo! Pero es también a causa de las falsas ideas que circulan continuamente sobre el supuesto “comunismo ruso” o del llamado “comunismo chino” (sin hablar del llamado “comunismo cubano”), que los revolucionarios comunistas tienen la tarea, y el deber, de renovar su batalla teórica y política contra las desviaciones del marxismo vengán de donde vengán; bien sea del viejo estalinismo o el maoísmo, o bien de las menos lejanas teorías sobre las “tres representaciones” de Jiang Zemin con la cual se arrojaba a las ortigas el rol de obreros y campesinos en la “revolución” sustituyéndolos por intelectuales y técnicos como “nueva clase”. Todas estas “nuevas” teorías derivan de una ideología común – la burguesa – adaptadas regularmente a las nuevas tareas económicas del desarrollo capitalista en China y de su posición en el mercado mundial. El mercado, el capital, el trabajo asalariado, las transacciones, son las clásicas categorías del capitalismo. Aun cuando son aplicadas a un país como China (o la India), en un periodo de predominio de unas cuantas potencias imperialistas sobre el resto del mundo, no hacen sino tomar precisamente las características del imperialismo, cuyos resultados no son otros que el aumento del militarismo, despotismo social y económico en un país que cuenta con más de un mil trescientos millones de habitantes. Un país que desde hace un tiempo se presenta ante el mercado

mundial con el empuje y las ambiciones de gran potencia imperialista, y que hoy entra en el mercado mundial con unas potencialidades de competencia tales como para crear serias preocupaciones a muchos países capitalistas avanzados.

Jamás fueron comunistas ni Mao, ni Chou En-lai, ni Deng Xiaoping, Jiang Zemin, Hu Jintao: ningún vértice chino jamás ha representado la perspectiva revolucionaria del comunismo, no obstante se hayan hecho llamar comunistas. Y, así como la revolución de Octubre había despertado los movimientos anti-coloniales – recalcamos esto en las Tesis sobre la cuestión china expuestas más abajo –, así la contrarrevolución estaliniana no ha cerrado sus desarrollos. El conflicto sino-ruso de entonces no hacía sino poner en relieve el enfrentamiento entre los intereses del capitalismo chino y los intereses del imperialismo ruso. Y con el desarrollo de ambos, en un proceso nada lineal ni gradual, se ha redimensionado la fuerza del imperialismo ruso que no puede contar ya con sus “colonias” europeas (los países satélites), debilitado por la cada vez más fuerte erosión de sus zonas de influencia a causa de la competencia que le hacen las otras potencias imperialistas en el mercado mundial, ha dado por el contrario y en un cierto sentido un empuje notable al capitalismo chino. El ritmo de desarrollo chino nos muestra, excluyendo a los ciegos, el crudo rostro del capitalismo: explotación infinita del trabajo asalariado; trabajadores masacrados de fatiga y muertos por millares en los incidentes laborales (en primer lugar, las minas); salarios de hambre a cambio de 14, 16 horas de trabajo; tenor de vida al nivel mínimo de supervivencia. El capital en China cuenta con una enorme masa de proletarios y campesinos condenados a la proletarización; la misma que, en los años Treinta, Stalin alababa – el *capital humano*, con Stakanov, su mítico representante – es exactamente lo mismo que proclama la China moderna. Explotación intensiva del trabajo humano; explotación intensiva de los recursos naturales, bajo el capitalismo van de la mano, y es por esto que China y la India se encuentran entre los mayores contaminadores del planeta.

Pero la proletarización forzada de cientos de millones de campesinos en China o en el sub-continente indio, es también signo de una obligada vía de desarrollo económico y social. Como afirmaba el *Manifiesto*: “... el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía el terreno sobre el cual esta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros”.

La conmoción del mundo provocada por la segunda guerra imperialista no provocó el despertar del proletariado y su revolución, como ocurrió con la primera guerra imperialista. Era de carácter burgués el apoyo a la guerra de ambos partidos: democráticos y fascistas; y de carácter burgués no podía dejar de ser la revolución en la China de 1949, que en realidad completaba las tareas suspendidas en 1927. La revolución proletaria que partirá de allí, ha sido aplazada en China, así como en Europa, en Estados Unidos, o en África. Pero, el proletariado – la clase sepulcra de la burguesía – no solo no ha desaparecido, sino que numéricamente aumenta cada vez más en todo el mundo. Este número, hoy todavía una tosca cantidad, está destinado a transformarse en calidad de clase, y en esta perspectiva trabaja el partido comunista de clase, por muy modestas que hoy sean sus fuerzas.

La conmoción del mundo provocada por la segunda guerra imperialista no provocó el despertar del proletariado y su revolución, como ocurrió con la primera guerra imperialista. Era de carácter burgués el apoyo a la guerra de ambos partidos: democráticos y fascistas; y de carácter burgués no podía dejar de ser la revolución en la China de 1949, que en realidad completaba las tareas suspendidas en 1927. La revolución proletaria que partirá de allí, ha sido aplazada en China, así como en Europa, en Estados Unidos, o en África. Pero, el proletariado – la clase sepulcra de la burguesía – no solo no ha desaparecido, sino que numéricamente aumenta cada vez más en todo el mundo. Este número, hoy todavía una tosca cantidad, está destinado a transformarse en calidad de clase, y en esta perspectiva trabaja el partido comunista de clase, por muy modestas que hoy sean sus fuerzas.

---

(1) Publicadas en dos partes, en *Il Programma Comunista* n° 23/1964 y n° 2/1965. Y en *Programme Communiste*, n° 32 julio-septiembre de 1965.

\* \* \*

## Convergencia de los grandes aportes de las luchas revolucionarias en los países modernos en la unitaria doctrina histórica internacionalista

*Informe a la reunión de Marsella del 11-13 de julio de 1964*

Desde 1960, año en que los 81 partidos supuestamente comunistas (incluyendo el de Mao) manifestarán su unánime aprobación del programa del oportunismo kruchoviano, se ha producido en los hechos una ruptura entre Pekín y Moscú. En diversos textos que hemos analizado, China presenta la propia variante nacional del estalinismo. Pero, a diferencia de los otros “socialismos nacionales” de marca árabe, cubana o yugoslava, el “socialismo chino” pretende ajustar cuentas con la Rusia burguesa, de erigirse en defensor del marxismo y de reconstituir bajo su égida las filas del proletariado mundial. Es esta pretensión, más que los inevitables antagonismos entre el Estado ruso y el Estado chino, que exige una respuesta de nuestra parte, en vista de que ni la práctica social, ni la ideología política oficial de los dirigentes de Pekín están dirigidas al triunfo del programa comunista.

## Naturaleza y perspectivas de las revoluciones de Oriente

1) En China, como en los otros países atrasados de África y Asia, las dos guerras mundiales han llevado al punto de ruptura las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción heredadas del régimen patriarcal.

Por un largo periodo las insurrecciones nacionales y las revueltas agrarias se suceden, confirmando los pronósticos formulados por el marxismo desde comienzos del siglo XX. De esta suerte, pese a las derrotas repetidas del proletariado en las metrópolis europeas, el

estallido de los movimientos nacionales en Oriente es testigo de la fuerza revolucionaria de los antagonismos acumulados por el sistema capitalista. Pero, como lo muestra hoy el retardo creciente de los países atrasados en el desarrollo económico de sus antiguas metrópolis, estas contradicciones no podrían ser resueltas dentro de un cuadro nacional y bajo la forma de un “progreso” burgués. *Estas no son mas que el efecto del capitalismo mundial, su desarrollo desigual, la acumulación de todas las riquezas en manos de un puñado de Estados superindustrializados.*

Es precisamente en esos términos que la Internacional Comunista, desde su “Manifiesto” de 1919, planteaba la cuestión colonial: “La última guerra, que en gran parte ha sido una guerra de conquistas coloniales, fue al mismo tiempo una guerra fraguada con la ayuda de las colonias... El programa Wilson (“Libertad de los mares”, “Sociedad de las Naciones”, “Internacionalización de las colonias”) no tiene otra finalidad, en su interpretación positiva, que la de cambiar la etiqueta de la esclavitud colonial. La emancipación de las colonias no es concebible sin que al mismo tiempo no se emancipe la clase obrera de las metrópolis”. Esta ha sido derrotada, sometida luego a la ideología burguesa y pacifista. Pero contra todos los profetas de la “paz social” y de la “coexistencia pacífica”, debe aprender de las revoluciones de Oriente esta certeza y lección: *“la violencia sigue siendo la única partera de la historia”.*

2) No importa el grado de opresión del imperialismo extranjero en China, la naturaleza de los antagonismos económicos y sociales que la han desencadenado, en sí, no podían hacer de su revolución una revolución “anticapitalista”. El marxismo siempre ha denunciado esta ilusión de “socialismo” pequeño-burgués, la misma de los populistas rusos y que hoy explota el “extremismo” de Mao. “Declaman frases ‘socialistas’ de buena gana”, decía Lenin de los populistas rusos, pero ningún obrero consciente debe dejarse engañar sobre el sentido de estas frases. En realidad, ningún “derecho a la tierra”, ninguna “repartición igualitaria del suelo”, ninguna “socialización” contiene una *gota de socialismo*. Esto debe ser comprendido por todos aquellos que saben que *la producción de mercancías, la dominación del mercado, el dinero y el capital no son transgredidos, sino que al contrario son más ampliamente desarrollados a partir de la abolición de la propiedad privada y de un nuevo reparto del suelo, no importa si es el más “justo”...* (“Los partidos políticos en Rusia”, 1912).

La emancipación del campesino de los lazos que lo atan a la economía natural, el desarrollo de una industria “moderna” que utiliza la disponibilidad en mano de obra y capitales aportados por una agricultura “moderna”, la creación de un mercado nacional y, abarcándolo todo, la exaltación de la “unidad nacional”, de una “cultura nacional” y de todos los “modernos” atributos del poder estatal jamás han sido ni pueden ser sino el *programa de la acumulación del capital*.

3) Sin embargo, en un movimiento revolucionario burgués, lejos de limitarse a la reivindicación formal del Estado nacional y la democracia política, el marxismo determina de manera muy rigurosa *el rol de las clases sociales en cada revolución*. La aparición de un proletariado industrial en China, como lo fue en la Rusia zarista o en la Europa de 1848, significaba para los

comunistas la necesidad de una organización de clase, utilizando para sus fines políticos la crisis del régimen pre-burgués. Es esta entonces la línea del “Manifiesto del Partido Comunista” y de la Revolución de Octubre que Marx definió bajo el nombre de *“revolución permanente”*. En sus *“Tesis Complementarias”* sobre la cuestión colonial, Roy (1) resaltaba, durante el II° Congreso de la Internacional, la importancia de esta perspectiva de *lucha independiente y continua* para el proletariado de los países coloniales: “La dominación extranjera obstaculiza el libre desarrollo de las fuerzas económicas. Es por ello que su destrucción es el primer paso de la revolución en las colonias, y es por ello que la ayuda aportada a la destrucción de la dominación extranjera en las colonias *no significa una ayuda a las aspiraciones del movimiento nacionalista de la burguesía autóctona, sino la apertura del camino de emancipación para el proletariado oprimido mismo...* En su primera fase la revolución en las colonias no puede ser una revolución comunista, pero *si desde el comienzo, la dirección se encuentra en manos de una vanguardia comunista*, las masas serán guiadas por el camino justo y alcanzarán, a través de una gradual conquista de experiencias revolucionarias, los objetivos finales”

Encerrando, desde el comienzo de la revolución, al proletariado chino en el “bloque de las cuatro clases” – fórmula política de la actual “democracia popular” – el partido de Mao marcaba la ruptura de todo el Oriente atrasado con la táctica ilustrada gloriosamente por el bolchevismo ruso.

4) Para una victoria definitiva del comunismo, la permanencia del proceso revolucionario, que debía dar el poder al proletariado de los países atrasados, no tendría sentido si la revolución proletaria no logra extenderse a las metrópolis del Capital. Rusia, decía Engels, no podrá evitar la fase dolorosa de la acumulación capitalista a menos que *“la revolución rusa dé la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen”* (Prefacio a la segunda edición rusa, traducida por Plejanov, del “Manifiesto”, Londres, 21 de enero de 1882, NdR). La Internacional de Lenin no solo volvió a tomar esta perspectiva para la Rusia de los Soviets, sino que la extendió a toda Asia. Recordando las tesis del Congreso de Bakú, en 1920, decía: *“Solo el triunfo completo de la revolución social y el establecimiento de una economía comunista mundial pueden liberar a los campesinos de Oriente de la ruina, la miseria y la explotación*. Es por ello que no tienen otra vía para su emancipación que la de *aliarse a los obreros revolucionarios de Occidente, a sus repúblicas soviéticas, y de combatir a la vez a los capitalistas extranjeros y a sus propios déspotas (los propietarios terratenientes y los burgueses)*, hasta la victoria total sobre la burguesía mundial y la instauración definitiva del régimen comunista”. Se sabe cómo el estalinismo ha falsificado estas tesis haciendo de los éxitos económicos o diplomáticos de Rusia el criterio universal de los progresos del comunismo. Pekín va hasta el fondo de la blasfemia: en lugar de ver en la victoria del proletariado occidental la única posibilidad para la emancipación social de Oriente, hace depender la causa del proletariado internacional del resultado de los movimientos nacional-burgueses de África y Asia.

5) Contra la teoría estaliniana de la “construcción del socialismo en URSS” y las extensiones tácticas que la

Internacional degenerada le dio en China, Trotsky tuvo el mérito histórico de defender la visión integral del proceso revolucionario provocado por la primera guerra mundial y la insurrección de Octubre. Así, en sus "Tesis" de 1929 sobre la revolución permanente, declaraba: "La revolución socialista no puede realizarse dentro de los límites nacionales. Una de las causas esenciales de la crisis de la sociedad burguesa se debe a que las fuerzas productivas que ella ha creado tienden a superar el cuadro del Estado nacional. Esto explica por un lado las guerras imperialistas, y por el otro, la utopía de los Estados Unidos burgueses de Europa. La revolución socialista comienza en el terreno nacional, se desarrolla en la arena internacional y termina en la arena mundial..."

La teoría de la revolución permanente se aplica, por consiguiente, a todo Estado aislado de dictadura proletaria, no importa si sus estructuras económicas están maduras para ciertas transformaciones socialistas o estén todavía muy atrasadas. Así como tampoco la Alemania de Hitler, la Rusia estalinista no podía adjudicarse el privilegio nacional de "construir el socialismo" dentro de sus fronteras. Trotsky insistía además en que "el esquema de desarrollo de la revolución mundial elimina la cuestión de los países 'maduros' o 'no maduros' para el socialismo, según la pedante y rígida clasificación que el programa actual de la Internacional Comunista ha establecido. *En la medida en que el capitalismo ha acrecentado el mercado mundial, la división mundial del trabajo y las fuerzas productivas mundiales, el mismo ha preparado a toda la economía mundial a la reconstrucción socialista.*"

### DEMOCRACIA Y PROLETARIADO: LA CUESTIÓN NACIONAL

6) Instaurando la dictadura del proletariado en un país pequeño-burgués que no conocía ni el régimen parlamentario ni un capitalismo desarrollado, los bolcheviques lanzarán un mortal desmentido al reformismo de la Segunda Internacional que, de la democracia burguesa y sus "progresos" hacía una condición absoluta para el "pasaje" al socialismo.

Medio siglo más tarde, no nos contentamos de ver en las reformas constitucionales y los métodos democráticos la vía magistral hacia el socialismo; el mismo socialismo es definido por sus renegados en términos burgueses de "democracia popular" o de "Estado de todo el pueblo". Quienes destruyeron la Internacional de Lenin tienen una sola consigna y una sola confesión: independencia de los diferentes partidos "comunistas", no ingerencia en los asuntos internos de los partidos "nacionales".

Explicando la bancarrota de la Segunda Internacional, el "Manifiesto" de 1919 declaraba que en esa época "el centro de gravedad del movimiento obrero se había ubicado completamente dentro del cuadro de los Estados nacionales, la industria nacional, el parlamentarismo nacional". Negamos que semejante finalidad haya sido inevitable para la Tercera Internacional. *El capitalismo mundial y las guerras imperialistas precisamente habían desplazado ese "centro de gravedad" a la arena internacional*, no solo para los países avanzados, sino también para los países oprimidos donde se planteaba en toda su amplitud la cuestión

nacional y colonial.

7) La cuestión nacional no puede plantearse como cuestión específica del movimiento proletario sino en la fase revolucionaria del capitalismo, después que la burguesía se lanza al asalto del poder para terminar su obra de transformación económica y social. Al contrario, en una fase de capitalismo ya maduro, todo "programa nacional" de un partido obrero que reivindica el perfeccionamiento del sistema representativo o económico del Estado burgués constituye un programa de colaboración de clase y de "defensa de la patria". Es por ello que el marxismo siempre ha delimitado de manera estricta y por áreas geográficas estas dos fases sucesivas del capitalismo.

*"En Europa occidental, la época de las revoluciones democrático-burguesas abarca un intervalo de tiempo bien preciso que va más o menos de 1789 a 1871"*, decía Lenin. Esta época es la de los movimientos nacionales y de la creación de los Estados nacionales. Al final de este periodo, Europa occidental se había transformado en un sistema constituido de Estados burgueses; Estados nacionales más o menos homogéneos. Igualmente, buscar a la hora actual el derecho de libre disposición en los programas socialistas de Europa occidental, es desconocer el ABC del marxismo".

*"En Europa oriental y en Asia, la época de las revoluciones democrático-burguesas no comenzó sino en 1905.* Las revoluciones en Rusia, Persia, Turquía, China, las guerras en los Balkanes, es esta la cadena de eventos mundiales de nuestra época, en nuestro Oriente..."

*Hoy, esta fase ha sido concluida también para toda el área afro-asiática.* En todas partes se han constituido, al final de la segunda guerra mundial, Estados nacionales "más o menos "independientes", "más o menos "populares", impulsando de manera más o menos "radical" la acumulación del capital. Solo por este hecho, el "extremismo" chino no puede ya presentarse como la teoría del movimiento nacional revolucionario sino como una ideología oficial de Estado burgués constituido, como un programa de colaboración de clase con todo lo que implican las frases "socialistas".

8) Incluso en la fase de las revoluciones democrático-burguesas, los comunistas no pueden hacer un fetiche de la "cuestión nacional", y no deben colocar su solución por encima de los intereses de clase y de su propio combate. El proletariado revolucionario no debe olvidar que su tarea histórica es *la de destruir el Estado burgués y sus relaciones de producción para instaurar una sociedad en que desaparecerán las clases y, con estas, las diferencias entre Estados y naciones.*

En su desarrollo, el capitalismo derriba las fronteras nacionales ya violadas por sus mercancías y ejércitos. Como destructor de las relaciones de propiedad, rompe las entidades nacionales e impone sus formas de dominación mundial tanto a los países más avanzados como a sus pueblos oprimidos. Los comunistas no pueden por lo tanto esperar que el Capital construya una "sociedad de las naciones" armoniosa, en que las relaciones entre Estados se rijan por un "derecho de los pueblos". Al contrario, se les permite esperar que el derrumbe del capitalismo evitaría a Oriente la fase de acumulación capitalista y de su constitución en Estados nacionales burgueses.

"Ignoramos, decía todavía Lenin, si Asia llegará,

*antes de la caída del capitalismo*, a constituirse en un sistema de Estados nacionales independientes, a semejanza de Europa. Pero una cosa es innegable, no es sino despertando a Asia que el capitalismo ha suscitado allí también movimientos nacionales: que estos tienden a constituir Estados nacionales; que estos Estados aseguran precisamente al capitalismo las mejores condiciones de desarrollo” (cf “*Del derecho de los pueblos a la autodeterminación*”)

9) La Tercera Internacional había reflexionado sobre las diferentes posibilidades de desarrollo de la revolución mundial:

- victoria simultánea del proletariado en Occidente y Oriente;
- victoria del proletariado en las metrópolis e independencia de las colonias bajo un gobierno de burguesía nacional;
- victoria del proletariado en las colonias y retardo de la revolución comunista en Europa.

Nunca consideró la victoria de un bloque de clases como una perspectiva revolucionaria durable y a la cual el proletariado de los países atrasados podría vincularse. En cualquier caso, las tesis suplementarias del IIº Congreso que **Roy** había consagrado particularmente a China e India insistían en la necesidad para el proletariado de separarse de la burguesía “nacional”.

“*En los países oprimidos existen dos movimientos que cada día se separan más*”: el primero, es el movimiento democrático burgués, nacionalista, con un programa de independencia política bajo el orden burgués; el segundo, es la acción de masas de campesinos y obreros ignorantes y pobres por su emancipación de toda forma de explotación”. El primero aspira controlar al segundo y con frecuencia lo logra en una cierta medida. Pero la Internacional Comunista y los partidos adherentes deben combatir este control y desarrollar sentimientos de independencia de clase en las masas obreras de las colonias”.

10) La historia del movimiento obrero en China y la tradición política del P.C.C son la negación de esta exigencia de la Internacional. Incorporándose al Kuomintang, desde 1924, el joven partido comunista chino aportaba su adhesión a los “tres principios del pueblo”, versión asiática de las fórmulas de Lincoln (“un gobierno del pueblo, para el pueblo y para el pueblo”) y de la revolución burguesa francesa (“libertad, igualdad, fraternidad”). Como lo ha demostrado Trotsky, la fusión del P.C.C y del partido nacionalista no tenía nada que ver con la táctica de alianzas transitorias que Marx juzgaba aceptable en una revolución democrática burguesa y que los bolcheviques habían utilizado en Rusia. Se trataba de una *adhesión de principio* renovada por Mao Tse-tung en todas las “etapas” de la revolución china, incluso después de la derrota y eliminación del Kuomintang:

“Nuestras reivindicaciones coinciden completamente con las reivindicaciones revolucionarias del Dr. Sun Yat-sen, (declaraba Mao en 1945 en su informe “*Respecto al gobierno de coalición*”): luchar contra la opresión extranjera y la feudal, para liberar al pueblo chino de su trágica condición colonial, semicolonial y semifeudal, y para crear una China de nueva democracia dirigida por el proletariado, cuya tarea principal es la emancipación del campesinado, una China de los Tres Principios del Pueblo revolucionario del Dr Sun Yat-sen, una China

independiente, libre, democrática, unificada, próspera y poderosa. Esto es lo que en efecto hemos venido haciendo”.

### DE LA REVOLUCIÓN RUSA A LA COMUNA DE CANTÓN, REVANCHA DEL MENCHEVISMO

11) Es en el análisis de lo eventos de 1905 que el bolchevismo encontró la confirmación de su táctica y se separó definitivamente de la corriente menchevique. En Rusia, constataba Lenin, “*la revolución burguesa es imposible como revolución de la burguesía*”. El proletariado no podría esperar que la burguesía realice su obra política (el derrocamiento del zarismo) o social (la abolición de la propiedad feudal) para entrar en lucha. Tomar la cabeza del movimiento social sin encerrarlos bajo formas jurídicas burguesas (la Asamblea Constituyente), este era el sentido de la consigna: “Dictadura democrática de obreros y campesinos” y “¡Todo el poder a los Soviets!” El resultado de esta táctica no fue la instauración de una democracia burguesa sino la *abierto dictadura del proletariado*.

Combatiendo la teoría de las “etapas” de la revolución burguesa que ya Stalin sostenía, Lenin recordó en marzo de 1917 el contenido de las divergencias entre bolcheviques y mencheviques:

“Nuestra revolución es burguesa, *es esta la razón por la cual* los obreros deben sostener a la burguesía – dicen los políticos del campo de los liquidadores. Nuestra revolución es burguesa – decimos nosotros, – *es esta la razón por la cual* los obreros deben abrir los ojos al pueblo sobre las mentiras de los políticos burgueses, enseñarles a no creer en bellas frases, a confiar únicamente en sus *propias* fuerzas, *su* organización, *su* unidad, *su* armamento”.

12) El estalinismo se esforzó en la no aplicación de los principios y enseñanzas de la revolución de Octubre a los países coloniales. Para tal fin tomó la interpretación típicamente menchevique, afirmando que el yugo imperialista hacía a la burguesía “nacional” de los países atrasados más revolucionaria que la burguesía anti-feudal rusa. A esta teoría de Bujarín, Trotsky respondió:

“Una política que ignore la poderosa presión ejercida por el imperialismo en la vida interna de China sería radicalmente falsa. Pero no menos falsa sería la política que parta de una idea abstracta de la opresión nacional, *sin conocer su impacto en las clases*... El imperialismo en China es una fuerza de primera importancia. La fuente de esta fuerza no se encuentra en los navíos de guerra del Yang-tsé, *sino en el vínculo económico y político del capital extranjero con la burguesía indígena*” (cf “*La revolución china y las tesis de Stalin*”, 1927).

Sin hacer este análisis de las relaciones de clase en China, como en los otros países coloniales, era imposible comprender ni el contenido de la cuestión agraria, ni el fenómeno de la burguesía compradora, ni el rol de los “señores de la guerra” y otros generales nacionalistas, como Chiang Kai-shek y Qan Tin-Wei en quienes la Internacional buscó “aliados” y en los que solo verdugos encontró.

13) “Las revoluciones asiáticas han puesto de manifiesto la misma falta de carácter y la misma ruindad del liberalismo, la misma importancia excepcional que tiene la independencia de las masas democráticas, el mismo

deslindamiento neto entre el proletariado y toda burguesía” (cf “*Las vicisitudes históricas de la doctrina de K. Marx*”, Lenin, 1913).

Estas son las enseñanzas que, desde 1913, Lenin sacaba de la primera ola de las revoluciones nacionales burguesas en Oriente: Rusia (1905), Persia (1906), Turquía (1908), China (1911). Poco antes de que la segunda ola revolucionaria terminara con la masacre del proletariado cantonés, en 1927, Trotsky resumirá la amarga lección de la táctica seguida por la Internacional:

“De las tesis de Stalin se desprende que el proletariado podrá separarse de la burguesía solo después que esta última lo haya arrojado, desarmado, decapitado y pisoteado. Pero es exactamente así como se desarrolló la abortada revolución de 1848. Hemos visto al proletariado, sin bandera propia, seguir a la democracia pequeño-burguesa que, a su vez, se arrastraba detrás de la burguesía liberal y sacrificaba a los proletarios a los sables de los Cavaignac. Por grande que sea la originalidad de la situación china, el carácter esencial de la evolución seguida por la revolución de 1848 se encuentra en la revolución china con una precisión tan abrumadora que hubiéramos dicho que se había perdido las lecciones de 1848, 1871, 1905, 1917, del Partido Comunista de la U.R.S.S. y de la Internacional Comunista”.

Y, de hecho, en las grandes batallas de la revolución china entre 1924 y 1927, no es la suerte de una China “independiente, rica y poderosa” lo que estaba en juego y durante muchos años, sino *el destino de todo el movimiento obrero de las colonias por un periodo histórico infinitamente más largo y doloroso*”.

14) Entrando en el Kuomintang, enviando a sus “ministros” al gobierno nacionalista de Cantón, el partido comunista chino no ejecutaba una hábil maniobra táctica para incrementar su influencia, como le había hecho creer la Internacional de Moscú. Renunciaba a sus principios y subordinaba su acción a la estrategia nacional de la burguesía. Stalin impulsó esta posición hasta más no poder y las “tesis” que publicó en abril de 1917, más de un año después el primer golpe de fuerza de Chiang Kai-shek contra los comunistas, tomaron una forma “clásica”.

La adhesión a los “tres principios del pueblo” no implicaba, en efecto, el simple reconocimiento de principios abstractos, la “fe común de obreros y burgueses en el movimiento nacional”. Según la doctrina de Sun Yat-sen, a los “tres principios” correspondían “tres etapas” de desarrollo de la revolución burguesa:

- la primera etapa, “militar”, debía realizar el principio del nacionalismo por la unificación de China;
- la segunda etapa, “educativa”, debía preparar el pueblo a la democracia política;
- la tercera, al fin, esta democracia debía realizarse e introducir el “bienestar del pueblo”.

En sus “tesis”, Stalin vuelve a tomar las mismas “etapas”, bautizándolas: anti-imperialista, agraria, soviética. Solo la masacre del proletariado chino marcó, para él, el fin de la “primera etapa”, durante la cual los comunistas no debían plantear ni la cuestión agraria, ni la salida del Kuomintang. Todos los partidos estalinistas retomaron esta política en los países coloniales. En China, al menos donde fue aplicada por primera vez, se reveló abiertamente como una traición de clase, abandonando a los proletarios sublevados en los grandes centros industriales a la sangrienta represión de Chiang Kai-shek.

15) En la derrota de 1927, el estalinismo jamás quiso

ver más que una “etapa” de la revolución burguesa en China y un retroceso “provisorio” del movimiento obrero. Rechazamos esta interpretación. Las luchas de clases de ese período fueron tan poco “parciales” que se transformaron en una *lucha por la conquistas del poder* entre la burguesía y el proletariado y que la derrota se acompañó de la *eliminación física perdurable de toda la vanguardia comunista*. De ahora en adelante, como lo dijo Trotsky, la “revolución democrática” en China no tendrá ya de una revolución burguesa, sino de una contrarrevolución burguesa. Finalmente, el fracaso de 1927 marca para la Internacional de Moscú la *completa impugnación de la tradición bolchevique en todos los países de Oriente*. En las Tesis de abril de 1917, por medio de las cuales Lenin anunciaba la inminente victoria de la revolución rusa, se oponen palabra por palabra a las tesis de abril de 1927 en que Stalin justifica por medio de la teoría de las “etapas” revolucionarias el golpe de Estado de Chiang Kai-shek.

Contra la historiografía nacional y burguesa, el marxismo debe restablecer su concepción proletaria y mundial del curso histórico de los movimientos revolucionarios burgueses:

- 1789-1871, movimientos democráticos burgueses en Europa Occidental (así como en América del Norte y en Japón);
- 1905-1950 (más o menos), movimientos nacionales revolucionarios en Europa oriental y en toda el área afroasiática; una sola victoria proletaria en Rusia;
- 1917-1927, estrategia mundial de la revolución permanente con derrotas sucesivas en Europa (1918-1923) y en Asia (1924-1927) como premisas de la contrarrevolución estaliniana en Rusia.

### “SOCIALISMO” CAMPESINO Y “NUEVA” DEMOCRACIA

16) El marxismo no ha denunciado solamente la teoría de la “etapa democrática”; también ha rehusado, en la “etapa agraria”, la utilización por parte de Stalin de la consigna de la “dictadura democrática de obreros y campesinos” para proteger la alianza gubernamental con el Kuomintang de izquierda. Bajo su forma consumada, esta teoría se transformó en la teoría de la “nueva” democracia como un total abandono de las concepciones marxistas sobre la *naturaleza de clase de todo Estado*.

“Las numerosas formas de régimen político existente en el mundo se resumen esencialmente en los tres tipos siguientes: 1) repúblicas de dictadura burguesa; 2) repúblicas de dictadura proletaria, 3) repúblicas de dictadura de la alianza entre varias clases revolucionarias... Durante un determinado periodo histórico, en los países coloniales o semi-coloniales en revolución, la única forma aplicable para la organización del Estado es la tercera, la que llamamos la república de nueva democracia” (Mao Tse-tung, “*La Nueva Democracia*”).

Jamás la Internacional de Lenin llamó a los proletarios de las colonias a fundar tales Estados “intermediarios” entre la dictadura del proletariado y la de la burguesía, así como nosotros negamos que existan o hayan existido uno solo de estos Estados luego de 40 años de “frentes anti-imperialistas”. La experiencia de la dualidad de poderes en la revolución rusa nos ha demostrado que la “dictadura democrática de obreros y campesinos” debe transformarse necesariamente, en breve plazo, en dicta-

*dura del proletariado o en dictadura de la burguesía.* Trotsky extendió este precepto a la revolución china y nosotros vemos hoy su confirmación en el resultado burgués de todos los movimientos anti-coloniales.

“Si los populistas rusos y los mencheviques dieron a su corta ‘dictadura’ la forma de una dualidad de poderes abierta, la ‘democracia revolucionaria’ china, por su parte, no tenía bastante fuerza para llegar a ello. Y, como en general la historia no trabaja por encargo, no queda más que comprender que *no hay y no habrá* otra *dictadura* ‘democrática’ que la que ejerce el Kuomintang desde 1925”. (Trotsky, “*La Internacional Comunista después de Lenin*”).

17) Después de haber ignorado por tanto tiempo al movimiento agrario y el armamento de los campesinos, los estalinistas se empeñan a tal punto de ver en él la huella “original” de la revolución china y la pertinencia de la “nueva” democracia.

“La cuestión nacional es fundamentalmente una cuestión campesina” declaraba Stalin. Y Mao comenta: “Esto significa que la revolución china es fundamentalmente una revolución campesina, así como la lucha contra los invasores japoneses es fundamentalmente una lucha campesina. El régimen político de la nueva democracia consiste fundamentalmente en dar el poder a los campesinos...” (Mao Tse-tung, “*La nueva democracia*”).

Esto no es para nosotros la originalidad de las revoluciones burguesas en época imperialista. En el pasado, bajo diferentes formas, incluyendo la organización armada, todas estas revoluciones han puesto en movimiento al campesinado. Todas han realizado a grados diferentes, profundas transformaciones en la agricultura. Pero el marxismo siempre ha subrayado la incapacidad del campesinado a poseer una política propia. Muestra que las insurrecciones agrarias, parte integrante de las revoluciones burguesas, jamás han triunfado sino bajo la dirección de las ciudades, además de cederles el poder. El “*Manifiesto*” ha insistido sobre el *carácter doble del campesinado* y sobre las razones por las cuales *no puede actuar como clase independiente*. El campesino no es más que el representante *social* de las relaciones burguesas; deja siempre a los demás la responsabilidad de su representación *política*.

A todos los campeones del “socialismo” campesino que nos reprochaban, tanto en Rusia como en China, el hecho de “subestimar”: al campesinado, hemos opuesto estas enseñanzas del marxismo respondiendo que la *originalidad de las revoluciones orientales no estaba en la intervención armada de las masas campesinas, sino en la suerte de una dirección proletaria hacia objetivos que no sean inevitablemente burgueses*.

18) La derrota del proletariado explica que la revolución haya debido recomenzar desde el fondo de las aldeas. Pero fue necesario la debacle de toda la Internacional para que los comunistas cambien sus concepciones de clase contra las teorías del “socialismo” rural. En 1848-1849, el fracaso de la revolución alemana había dejado al proletariado en la misma desorganización política; colocándolo delante del mismo peligro de ser sumergido por la democracia pequeño-burguesa. Y es contra este peligro que Marx y Engels escribirán su famoso “*Mensaje a la Unión de los Comunistas*”.

Contra los radicales pequeño-burgueses que “se esfuerzan por arrastrar a los obreros a una organización de partido donde predominan frases socialistas vacuas de-

trás de las cuales se esconden sus propios intereses”, el “Mensaje” recordaba la necesidad de un *partido* de clase independiente.

Contra todo tipo de poder de la democracia pequeño-burguesa, el “Mensaje” [de la Liga de los Comunistas] lanzaba la consigna de la “*revolución ininterrumpida*”: “Al lado de los nuevos gobiernos oficiales, los obreros deberán constituir inmediatamente gobiernos obreros revolucionarios, ya sea en forma de comités o consejos municipales, ya en forma de clubs obreros o de comités obreros, de tal manera que los gobiernos democrático-burgueses no sólo pierdan inmediatamente el apoyo de los obreros, sino que se vean desde el primer momento vigilados y amenazados por autoridades apoyadas por la masa entera de los obreros.

Esta es la clásica respuesta del marxismo a las fórmulas reaccionarias de “partidos obrero-campesinos”, de “gobiernos obrero-campesinos”. El *Mensaje* de 1850 está enteramente dirigido contra ellas. Si Marx y Engels no hablan de “dictadura democrática”, es porque semejante consigna no podría ser la del proletariado frente a la agitación de demócratas pequeño-burgueses. Stalin y Mao no pueden ni siquiera apoyarse sobre la ausencia en Alemania de esta particularidad tan “original” que pudiéramos encontrar en China, e incluso en Rusia: la revolución agraria. Muy al contrario, en la Alemania de aquella época, Marx y Engels descartaron más de una vez una “*reedición*” de la guerra campesina del siglo XVI, sino *bajo la dirección política del proletariado*.

19) Ni la revolución burguesa alemana, ni la revolución rusa revela el secreto de un poder “popular” estable que represente un bloque de clases. Mucho antes de 1917, Lenin explicaba la fórmula de la “dictadura revolucionaria y democrática de obreros y campesinos” como un poder del proletariado que “se apoya en los campesinos” o que “conduce tras de sí al campesinado”. Fórmula no frentista, e incluso no “democrática”. Esta es, pues, la forma como él la interpreta en abril, en perfecta continuidad con Marx y Engels:

“La dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y el campesinado” ya se ha realizado en la revolución rusa en cierta forma, puesto que esta “fórmula” solo prevé una *correlación de clases* y no una *institución política concreta llamada a REALIZAR esta correlación*, esta colaboración. El “Soviet de diputados, obreros y soldados”, es ya la realización impuesta por la vida de esta dictadura (...) Existen paralelamente, juntos, simultáneamente, tanto el dominio de la burguesía (el gobierno Lvov y Goutchkov) como la dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y del campesinado que *VOLUNTARIAMENTE* entrega el poder a la burguesía, convirtiéndose voluntariamente en un apéndice suyo ... “A la orden del día se plantea ya otra nueva tarea: la escisión entre los elementos proletarios (antidefensistas, internacionalistas, “comunistas”, partidarios del paso a la comuna) dentro de esta dictadura y los elementos partidarios de la pequeña propiedad o pequeño-burgueses...” (Lenin, “*Cartas sobre tácticas*”, Obras escogidas, c. VI, p.112, Ed. Progreso, Moscú 1973).

Entre febrero y octubre, populistas y mencheviques eran los partisanos feroces de la “dictadura democrática”, reprochando a Lenin de “subestimar” al campesinado o de querer “saltar” por encima la etapa de reformas sociales burguesas. Los bolcheviques recordaban al contrario que no se trataba de “introdu-

cir el socialismo” en Rusia, sino de tomar el poder *político*: luego de lo cual ellos mostrarán cómo la dictadura proletaria realiza las reformas *económicas* de la democracia pequeño-burguesa.

20) Luego de la capitulación frente a la burguesía liberal china, la “lucha contra el trotskismo” tuvo por finalidad asegurar el triunfo en el seno del proletariado venciendo posiciones que habían sido defendidas por el bloque de populistas y mencheviques durante la revolución rusa. Y no es otro que Mao, antiguo miembro del Comité Central del Kuomintang y nuevo agitador del campesinado quien llevará a cabo esta tarea. Para nosotros, Mao no ha ni “salvado” ni “reconstruido” el partido del proletariado conduciéndolo “a las montañas” y llevándolo a la guerrilla rural: éste sencillamente ahogó en la enorme masa pequeño-burguesa, corriente contra la cual Lenin, en abril de 1917, y Marx, en 1850, supieron preservar a los Comunistas. Tampoco despejó la cuestión del poder en la revolución china de las ilusiones pequeño-burguesas que, en 1927, permitió la represión de Chiang Kai-shek. La teoría de la “nueva democracia” no es más que la extensión de estas ilusiones durante un período y en un país en que la debilidad de la burguesía “nacional” no permitía otra salida para la constitución de un poder burgués sino en la acción de masas “populares” y campesinas, muy incapaces y muy lentas en organizarse.

De buena gana los demócratas pequeño-burgueses atribuyen a la “reacción” sus dificultades para unirse “eficazmente”, su ausencia de carácter y sus fluctuaciones congénitas. En contraposición, el marxismo ve allí el reflejo de su situación económica inestable. Contar con la iniciativa política de esas masas para fundar un Estado nacional, combatir el imperialismo y realizar el programa socialista, es no solamente renegar de Marx y Lenin, es comprometer todo movimiento revolucionario. Basta para nosotros probar las interminables peripecias de la revolución china y, todavía hoy, la anarquía sanguinaria en la que se debate la mayor parte del África negra.

Esta es la razón por la cual, en 1917, Lenin actualizó la “vieja fórmula” de la “dictadura revolucionaria y democrática” que los populistas y mencheviques pensaban “realizar” por medio de... la Asamblea Constituyente. De la misma manera, los bolcheviques rechazarán a los archivos de la II<sup>o</sup> Internacional el nombre de partido “social-demócrata”.

“La ‘democracia’ expresa en efecto ora *la dictadura de la burguesía*, ora el reformismo impotente de la pequeña burguesía que se subordina a esta dictadura” (Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”)

### “EL IMPOTENTE REFORMISMO PEQUEÑO-BURGUÉS”

21) En su *Mensaje*, Marx y Engels advertían a los proletarios alemanes que la democracia pequeño-burguesa iba a jugar el mismo papel de traición que la burguesía liberal en la transformación revolucionaria de las viejas estructuras sociales y políticas. Estas previsiones se verificaban con los socialistas revolucionarios rusos. El ejemplo chino no hace sino confirmarlo de manera absoluta a la escala de todo un período histórico y de todo un país.

“Muy lejos de desear la transformación revolucionaria de toda la sociedad en beneficio de los proletarios revolucionarios, la pequeña burguesía democrática tien-

de a un cambio del orden social que pueda hacer su vida en la sociedad actual lo más llevadera y confortable. Por eso reclama (...) que se ponga fin a la presión del gran capital sobre el pequeño, pidiendo la creación de instituciones crediticias del Estado y leyes contra la usura, con lo cual ella y los campesinos tendrían abierta la posibilidad de obtener créditos del Estado en lugar de tener que pedirselos a los capitalistas, y además en condiciones ventajosas; pide igualmente el establecimiento de relaciones burguesas de propiedad en el campo mediante la total abolición del feudalismo. (...) Por lo que toca a los obreros, es ante todo indudable que deben seguir siendo obreros asalariados, pero al mismo tiempo los pequeños burgueses democráticos desean que aquéllos tengan salarios más altos y una existencia mejor asegurada; y confían en lograr esto facilitando por un lado trabajo a los obreros a través del Estado y por otro con medidas de beneficencia. (...) *Pero estas reivindicaciones no pueden satisfacer en modo alguno al partido del proletariado. Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la **revolución permanente** hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poderosas, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país, sino en todos los países dominantes del mundo, en proporciones tales que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado. Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva.*”

22) En la cuestión agraria, el partido de Mao no ha hecho nada para combatir las tendencias pequeño-burguesas ansiosas por jalonar la ruptura con las viejas relaciones sociales a través de una consagración jurídica de los sagrados derechos de la propiedad campesina. Y todas las reformas anunciadas ruidosamente, luego de la creación de la República popular, no contemplan una mayor concentración de la agricultura sino más bien el desarrollo de la producción por parcelas, de la protección de los “intereses” del campesino particular y de la “ayuda” estatal a este. Cuando se quiso superar estos límites, que son los límites de las relaciones de producción burguesa, fue una catástrofe social tan grave como la que siguió luego de la falsa colectivización estalinista en Rusia.

En resumen, la famosa “revolución agraria” se sintetiza en una difícil acumulación de capital en los campos chinos según las dos fases clásicas del desarrollo de la agricultura capitalista: *primero, la instauración de la propiedad campesina, luego un lento proceso de expropiación y concentración bajo el impulso de las fuerzas productivas burguesas y de una incrementación económica de mercado.*

“Lucharemos primero por la reducción de arriendos y de las tasas de interés en todo el país, luego, con la aplicación de medidas adecuadas, progresivamente lograremos que cada campesino tenga su campo de labranza (...) Luego, a medida que se ayude a los campesinos a



organizarse, gradualmente y de acuerdo con el principio de voluntariedad, en cooperativas de producción agrícola y de otro tipo, habrán de desarrollarse las fuerzas productivas". (Mao Tse-tung, "*Sobre el gobierno de coalición*").

Ha transcurrido un cuarto de siglo (1927-1952) para que se cumpliera la primera fase: confiscación y repartición. Pero antes de que China tenga una agricultura "moderna", concentrada, es decir, plenamente capitalista, podemos esperar que el proletariado comunista mundial haya hecho pedazos al "socialismo" nacional, campesino y pequeño-burgués.

**23)** Del desarrollo histórico de la agricultura china extraemos una confirmación de facto: su carácter burgués. Pero de la política agraria del P.C.C extraemos una crítica de principio: ella no hace que reflejar los procesos moleculares de este desarrollo sin tratar de anticipar sus consecuencias sociales y en particular la violenta disolución de las relaciones burguesas de propiedad. Siempre en el "*Mensaje*" de 1850, citamos:

"El primer punto que provocará el conflicto entre los demócratas burgueses y los obreros será la abolición del feudalismo. Al igual que en la primera revolución francesa, los pequeños burgueses entregarán las tierras feudales a los campesinos en calidad de propiedad libre, es decir, tratarán de conservar el proletariado agrícola y crear una clase campesina pequeño-burguesa, la cual pasará por el mismo ciclo de empobrecimiento y endeudamiento en que se encuentra actualmente el campesino francés".

"*Los obreros, tanto en interés del proletariado agrícola como en el suyo propio, deben oponerse a este plan y exigir que las propiedades feudales confiscadas se conviertan en propiedad del Estado y se transformen en colonias obreras explotadas por el proletariado agrícola asociado, el cual aprovechará todas las ventajas de la gran explotación agrícola. De este modo, y en medio del resquebrajamiento de las relaciones burguesas de propiedad, el principio de la propiedad colectiva obtendrá inmediatamente una base firme*"

Para los comunistas, no se trataba de establecer si la China o la Rusia pequeño-burguesa estaba "madura" para esta transformación: el derrocamiento de la dominación burguesa solo es concebible a escala internacional. Tampoco de inventar recetas "colectivistas" para acelerar su desarrollo económico en un país determinado. "Escribimos un decreto y no un programa", decía Lenin, comentando el "Decreto sobre la tierra" al que algunos reprochaban que era el programa de los eseristas. En un punto, sin embargo, este "decreto" se distinguía de su "programa": él no encerraba en formas jurídicas rígidas (reparto, nacionalización) las aspiraciones de los campesinos. Es allí donde reside toda la diferencia programática entre "socialismo" nacional y comunismo internacionalista.

**24)** La política pequeño-burguesa del partido de Mao se manifiesta aún con más claridad en la "cuestión obrera". Lejos de inscribir sobre sus banderas la abolición del salariado, el P.C.C proclama la asociación del capital y el trabajo, y no desdeña ninguna "medida de beneficencia" en la tradición de los "socialistas" estilo Louis Blanc:

"La misión de la clase obrera china consiste en luchar no sólo por el establecimiento de un Estado de nueva democracia, sino también por la industrialización de China y la modernización de su agricultura. (...) Bajo el

régimen estatal de nueva democracia, se adoptará una política de *reajuste de las relaciones entre el trabajo y el capital*. Por una parte, se protegerán los intereses de los obreros, implantando, según las circunstancias, una jornada de ocho a diez horas, *proporcionando apropiada ayuda a los desocupados, introduciendo seguros sociales adecuados y defendiendo los derechos sindicales*. Por la otra, a *las empresas estatales, privadas y cooperativas se les garantizarán los beneficios legítimos que correspondan a una actividad lícita*. De este modo, tanto el Estado como los particulares y tanto el trabajo como el capital se esforzarán conjuntamente por el desarrollo de la producción industrial". (Mao, *Sobre el gobierno de coalición*).

Semejante programa, una tal práctica no se distinguen ya en nada del viejo reformismo de los países capitalistas avanzados, de los discursos electorales de cualquier diputado "progresista" o ministro "reaccionario" de Occidente. Llamando a esto "socialismo" y reivindicando contra Moscú su exclusividad, Mao Tse-tung ha subido al nivel "ideológico" de las fuerzas de conservación burguesa en el mundo, ha perdido su aureola de agitador campesino.

En China, la democracia pequeño-burguesa ha dejado de ser *revolucionaria* desde 1927; fue *reformista* antes incluso de tomar el poder de Estado; hoy se ha vuelto *reaccionaria*, presentando sus ilusiones y sobre todo su práctica económico-social bajo la etiqueta de la "construcción socialista". Esta es toda la significación *política* que atribuimos a su conflicto con Moscú.

**25)** Así se cumple el destino histórico del "populismo" chino. Desde la primera revolución burguesa de 1911, Lenin recalca el doble aspecto de la ideología de Sun Yat-sen. Era *utópica* la idea de realizar el "socialismo" a través de la nacionalización de la tierra, la "limitación" del gran capital y la aplicación "honesto" por parte de las grandes potencias de un plan de desarrollo industrial concertado. Pero ese programa, en China como en Rusia, tenía un *contenido revolucionario* burgués que los bolcheviques supieron reconocer. Adoptándolo, realizándolo, el partido de Mao le ha conferido el único "desarrollo original" que se le ha reservado: la utopía del "socialismo" campesino se transformó en *ideología reaccionaria* de la "construcción socialista" en China, y su contenido revolucionario se ha diluido en el océano de las *reformas pequeño-burguesas*.

Así ha degenerado la ideología política de una clase, mucho tiempo después que la historia decretara su muerte. En sentido opuesto, desde el lejano año de 1894, Lenin podía anunciar, con los primeros pasos del proletariado ruso, la bancarrota ideológica de los "amigos del pueblo", varias décadas antes que su poder "popular" viera la luz del día:

"...el campo realmente se está dividiendo. Es más, hace ya mucho tiempo que se ha dividido por completo. Junto con él se ha dividido también el viejo socialismo campesino ruso, y cedió su lugar, por una parte al socialismo obrero, y por la otra degeneró en un vulgar radicalismo pequeño-burgués. No se puede llamar a esta transformación de otro modo que degeneración. De la doctrina que sostenía que la vida campesina constituye un orden social especial y que nuestro país ha emprendido una vía excepcional de desarrollo, nació un eclecticismo diluido, que no puede ya negar que la economía mercantil ha pasado a ser la base del desarrollo económico, que se ha

transformado en capitalismo, pero que no quiere ver el carácter burgués de todas las relaciones de producción, no quiere ver la necesidad de la lucha de clases bajo este régimen. Del programa político que pretendía *alzar a los campesinos* a la revolución socialista *contra los fundamentos de la sociedad moderna* ha surgido un programa que pretende hacer remiendos, “mejorar” la situación de los campesinos, manteniendo *los fundamentos de la sociedad actual*. (Lenin, “*Quiénes son los “amigos del pueblo”...*”)

### ANTAGONISMOS DEL ORIENTE BURGUÉS

26) A diferencia de la India y de otros países coloniales, China ha entrado en la historia moderna como la “colonia de todos”. Muy pronto la exportación de capitales se lleva por delante a los productos industriales de la vieja metrópolis inglesa. Para proteger sus inversiones, las grandes potencias se “arreglarán” entre ellas sobre el reparto del país en esferas de influencia. En Pekín, el cuerpo diplomático en su conjunto disponía de las finanzas del Estado. Esta situación reflejaba, como lo demuestra Lenin, el paso del capitalismo a su estadio supremo: el imperialismo. El programa de Wilson para “la internacionalización de las colonias”, su versión “ultra-imperialista” por Kautsky y el proyecto generado por Sun Yat-sen de crear un consorcio de grandes potencias para el desarrollo de una China “independiente” no tenía otra base objetiva.

“Admitamos, decía Lenin en su *“Imperialismo”*, que todas las potencias imperialistas constituyan una alianza por el reparto “pacífico” de estos países de Asia. Eso será el “capital financiero unido a escala internacional”. Ejemplos prácticos de esta alianza los ha habido en el siglo XX: los vínculos de las grandes potencias con China. Surge una cuestión: ¿es “pensable” que con la permanencia del capitalismo (que es la condición supuesta por Kautsky), estas alianzas no sean efímeras, excluyendo fricciones, conflictos y la lucha bajo todas las formas posibles?”

El ejemplo de China ha demostrado que era impensable. El país que a comienzos de siglo tenía las más grandes expectativas para un desarrollo capitalista y las garantías más seguras de beneficios, se convirtió en el centro de guerras civiles y de rivalidades imperialistas. Más aún, ante el estallido de estos antagonismos, el imperialismo mundial ha debido renunciar a todos sus “planes” económicos en China, trasladando la competencia desenfundada de capitales a las viejas colonias o semi-colonias: la India, África, América del Sur. Allí de nuevo surgen los “planes de desarrollo” y el trasnochado pacifismo de los Wilson y Kautsky ruso-americanos. Pero allí también se preparan, a una escala aún más grande, las futuras explosiones revolucionarias.

27) El partido de Mao ha hecho todo por que su victoria no tome el carácter de una violenta ruptura de la cadena imperialista en Asia. Adhiriendo por completo, y todavía más que Sun Yat-sen a la guerra mundial, el P.C.C hizo suya la ilusión de la burguesía liberal china sobre una “sociedad de las naciones” y una “cooperación internacional” de la que China se beneficiaría.

“El P.C.C aprueba la Carta Atlántica y las decisiones de las conferencias de Moscú, Teherán, Yalta (...). Los principios fundamentales del P.C.C en política exterior son los siguientes: establecer y desarrollar las relaciones diplomáticas con todos los países, resolver todas las

cuestiones de las relaciones recíprocas (...), partiendo de la necesidad de aplastar a los agresores fascistas, de mantener la paz internacional, del respeto mutuo de la independencia y la igualdad en derechos de los Estados, de cooperar mutuamente en el interés de los Estados y pueblos...” (Mao Tse-tung “*Sobre el gobierno de coalición*”, 1945).

A finales de 1924, Sun Yat-sen había constatado la bancarrota de este programa! Mao no solamente le fue fiel, sino que lo predicó a guisa de “socialismo”: “Las relaciones entre los países socialistas, grandes o pequeños, económicamente más desarrollados o menos desarrollados, deben basarse en los principios de la plena igualdad, del respeto a la integridad territorial, del respeto a la soberanía estatal y la independencia, y de la no injerencia de unos en los asuntos de otros; deben basarse también en los principios del apoyo recíproco y de la ayuda mutua...” (Carta de los 25 puntos del 14/6/1963 – llamada oficialmente: “*Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*”, en respuesta a la carta del PCUS del 30/3/1963, NdR).

Contra la utopía pequeño-burguesa de un “*socialismo*” de las patrias que realiza un desarrollo “armónico” a través de un comercio “equitativo”, nosotros reivindicamos la destrucción de las patrias burguesas y el establecimiento de relaciones no mercantiles, y que justamente no serán “equitativas”, entre los países donde mañana se instaure la dictadura proletaria!

28) Lejos de reflejar “divergencias ideológicas”, el conflicto sino-soviético se coloca sobre el mismo terreno de los intereses nacionales burgueses. De manera incontestable, los compromisos de la URSS con la burguesía autóctona o el imperialismo extranjero han retardado hasta el fin de la segunda guerra mundial la constitución de Estados nacionales burgueses en todo Oriente. Así como la revolución rusa despertó a los movimientos anti-coloniales de Asia, la contrarrevolución estaliniana frenó su desarrollo. Pero el partido de Mao que se alza hoy contra Moscú jamás denunció esta traición; ni en 1927, cuando Stalin sacrificaba al proletariado chino por la “construcción del socialismo” en Rusia; ni en 1937, cuando el P.C.C ejecutó dócilmente el viraje de los “frentes populares”, reanudando su alianza con Chiang Kai-shek; ni en 1945, cuando Stalin firmó con el mismo Chiang Kai-shek un tratado de paz y de amistad que debía durar... 30 años.

No es, por tanto, la toma de conciencia de los intereses del movimiento anti-colonial y todavía menos la crítica al “socialismo” ruso lo que se encuentra al origen del conflicto sino-soviético, sino las contradicciones entre el desarrollo del capitalismo chino y los intereses del imperialismo ruso:

“Es aún más absurdo trasplantar a las relaciones entre los países socialistas la práctica de lucrar a expensas de otros, práctica que caracteriza las relaciones entre los países capitalistas, e incluso considerar que la ‘integración económica’ y el ‘mercado común’, establecidos por los monopolios capitalistas con el propósito de disputarse mercados y repartir ganancias, pueden servir de ejemplo a los países socialistas en su ayuda mutua y colaboración económicas”. (Ibidem)

29) El “Programa” que Stalin hizo adoptar en el VI Congreso de la Internacional excluía para China y los otros países atrasados lo que Rusia venía de atribuirse: el privilegio de la “construcción del socialismo” en sus

fronteras nacionales. En momentos en que los intereses del capitalismo ruso se integraron a los del mercado mundial, China retoma para sí este viejo eslogan estalinista. Pero nosotros repetiremos para ella lo que Trotsky decía del "socialismo" ruso:

"La división mundial del trabajo, la subordinación de la industria soviética a la técnica foránea, la dependencia de las fuerzas productivas de los países avanzados respecto a las materias primas asiáticas, etc., etc., hacen imposible la edificación de una sociedad socialista, independiente en ningún país del mundo" (Trotsky, "Tesis sobre la revolución permanente").

"La construcción del socialismo" en China no puede significar otra cosa que la acumulación de capital y el desarrollo de una economía de mercado. Pero esta teoría no puede ocultar antagonismos bastante más agudos. El conflicto sino-soviético, toda la historia de los movimientos nacionales burgueses de Asia y África, todas las conferencias sobre el comercio mundial han advertido con inquietud el retardo creciente de la mayoría de los países atrasados, "independientes" o no, "socialistas" o no, con respecto a un puñado de grandes potencias imperialistas que detentan todos los poderes políticos, económicos y militares en el mundo actual.

30) Para conjurar su suerte, la burguesía de los países atrasados se esfuerza por todos los medios de hacer pasar su emancipación política y nacional como una garantía de emancipación social y humana de las masas explotadas. Doblemente víctimas de su burguesía y de las contradicciones acumuladas por el imperialismo mundial, los proletarios de las viejas colonias encontrarán aún más razones para romper con la ideología democrática y reformis-

ta. Ellos recordarán entonces que el marxismo y la Internacional de Lenin jamás esperaron de la democracia política y de la independencia nacional la liberación de los pueblos coloniales de toda explotación:

"El capitalismo financiero en sus afanes de expansión comprará y sobornará 'libremente' al más libre de los gobiernos democráticos y republicanos, y a los funcionarios electivos de cualquier país, aunque sea 'independiente'. El dominio del capital financiero, como el del capital en general, no puede ser eliminado por ninguna reforma en el terreno de la democracia política; y la autodeterminación corresponde íntegra y exclusivamente a este terreno. Pero ese dominio del capital financiero no anula en lo más mínimo la importancia de la democracia política como una forma más libre, amplia y clara de la opresión de clase y de la lucha de las clases" (Lenin, "La revolución socialista y el derecho a la autodeterminación", 1916, Ediciones Progreso, Moscú, Obras Escogidas, c. V, pp. 150-151).

Es contra esta forma más libre, amplia y clara de la opresión de clase que el proletariado de la China "popular", o el de la India ruso-americana, deberá continuar su batalla.

[il programma comunista, nº 23, 15 de diciembre 1964 - nº 2, 24 enero de 1965 / programme communiste, nº 32, julio-septiembre de 1965]

(1) Cf Tesis suplementarias sobre la cuestión nacional y colonial, p. 45, de esta misma revista.

## le prolétaire

Precio: 1 euro / 4,5 FS / £ 1,5 / 60 DA / 10 DH / 500 F CFA - leproletaire@pcint.org

- 514 (Décembre 2014 / Février 2015)**
  - Le capitalisme mondial vers la rechute dans la crise
  - La signification anti-prolétarienne de l'Union Nationale
  - Notes de lecture. Italie 1919-1920. Les deux années rouges, où comment LO réécrit l'histoire
  - Espagne. «Pode-mos», un réformisme à la recherche de ses parents
  - Attaque contre Charlie-Hebdo. A bas l'Union Sacrée! A bas la République bourgeoise! Non aux guerres de religions! Non à la démocratie impérialiste! Oui à la guerre de classe contre le capitalisme!
  - Après l'attaque contre Charlie-Hebdo: De quelques tartuffes de l'Union Sacrée anti-terroriste
  - Lénine: De l'attitude du parti ouvrier à l'égard de la religion
  - Taux de chômage
  - Irrésistible endettement

- 513 (Octobre - Novembre 2014)**
  - Non à la mobilisation pro-impérialiste autour du Kurdistan
  - Petit dictionnaire des clous révisionnistes
  - Activisme (2) (Battaglia Comunista nº 7, 13e année, 4-17 avril 1952)
  - Meurtre policier à Sivens
  - Ukraine: L'intoxication nationaliste n'a pas empêché les mineurs de

faire grève contre la guerre. Un premier pas sur le long chemin de la reprise de classe! • • A bas la guerre impérialiste en Irak et en Syrie! • • Ferguson, USA. Un épisode de la guerre entre les classes • • Une victoire du trotskisme municipal à Seattle • • Non à l'expulsion du militant iranien Saïd Niroumand!

- 512 (Juillet - Septembre 2014)**
  - La bourgeoisie a célébré la mémoire des conflits mondiaux en parlant de paix, alors que partout elle sème la guerre
  - Après le cessez-le feu à Gaza, l'oppression continue. La lutte continuera aussi!
  - Petit dictionnaire des clous révisionnistes
  - Activisme (1) (Battaglia Comunista nº 6, 20 mars - 3 avril 1952)
  - A bas les nouvelles exactions criminelles de l'Etat israélien! Solidarité avec les masses prolétariennes palestiniennes!
  - Notes de lecture: Mythe et réalité dans la Gauche communiste en Italie
  - Les Comités Syndicalistes Révolutionnaires, ou «l'opposition de sa majesté» confédérale
  - A propos du 8 mars, «la journée de la femme»
  - En Argentine, le trotskisme et la dette

- Nº 511 (Avril - Juin 2014)**
  - Séisme électoral?
  - Espagne: Monarchie et République ne sont que deux formes du gouvernement bourgeois, également anti-prolétariennes
  - A propos

des élections européennes. Contre l'énième mystification démocratique, pour la reprise de la lutte de classe révolutionnaire! • • Pour la lutte de classe anticapitaliste! Pour la révolution communiste internationale! • • Marx Engels. L'origine des idées dominantes • • Les trotskystes algériens au miroir de l'élection présidentielle • • A propos de la Réforme territoriale. Une Tendance claire...ment réformiste

# le prolétaire

organe du parti communiste international

Nº 514  
L'UNION SACRÉE

---

**Le capitalisme mondial vers la rechute dans la crise**

**La signification anti-prolétarienne de l'Union Nationale**

**NOTES DE LECTURE: Italie 1919-1920. Les deux années rouges, où comment LO réécrit l'histoire**

**Le prolétaire**

**NOTES DE LECTURE: Italie 1919-1920. Les deux années rouges, où comment LO réécrit l'histoire**

**NOTES DE LECTURE: Italie 1919-1920. Les deux années rouges, où comment LO réécrit l'histoire**

**Le prolétaire**

**NOTES DE LECTURE: Italie 1919-1920. Les deux années rouges, où comment LO réécrit l'histoire**

**NOTES DE LECTURE: Italie 1919-1920. Les deux années rouges, où comment LO réécrit l'histoire**

---

**Le prolétaire**

**NOTES DE LECTURE: Italie 1919-1920. Les deux années rouges, où comment LO réécrit l'histoire**

**Le prolétaire**

**NOTES DE LECTURE: Italie 1919-1920. Les deux années rouges, où comment LO réécrit l'histoire**

**Le prolétaire**

**NOTES DE LECTURE: Italie 1919-1920. Les deux années rouges, où comment LO réécrit l'histoire**

## ***Tesis y Adiciones sobre los Problemas Nacional y Colonial Tesis suplementarias sobre la cuestión nacional y colonial adoptadas en el II Congreso de la Internacional Comunista (Moscú, julio de 1920)***

El texto oficial de las Tesis del II Congreso fue publicado en alemán, en Hamburgo, en 1921, antes de ser traducido en otros idiomas (incluyendo el ruso). Sin embargo, esta versión alemana retomada internacionalmente, adolece de graves errores de traducción, en ella falta una buena parte de las enmiendas discutidas y votadas en comisión! Estas tesis habían sido propuestas por Roy, y escritas en inglés; lo mismo que para el texto final redactado a partir del trabajo de la comisión. ¿Es posible que sea esta, una de las razones de la confusión, puesto que el inglés era poco practicado por los militantes revolucionarios, y que el ruso y el alemán eran las dos lenguas oficiales (1)?

En todo caso, no fue sino a partir de 1934 que fue publicada en Moscú en ruso una versión corregida del texto. Pero, a pesar de ello, la versión errónea de Hamburgo continuó durante décadas a ser utilizada por las publicaciones en casi todas las otras lenguas; tal es el caso, por ejemplo, de la colección inglesa de textos del II° Congreso (“The Second Congress of the Communist International”, New Park Publications, Londres 1977) o el escrito en italiano (Agosti, “La Terza Internazionale. Storia documentaria”, Editori Riuniti, Roma, 1974).

Si en francés la obra ha sido publicada en el libro de Carrere d’Encausse et Schram, “Le Marxisme et l’Asie. 1853-1964”, la única disponible actualmente es “*Manifestes, Thèses et résolutions des quatre premiers congrès mondiaux de l’Internationale Communiste*” [que también ha sido editada en español por el sitio internet germinal.org, NdR]. Se trata de una reedición en facsímil de una publicación de 1934 de la Librairie du Travail. Por lo que atañe al II° Congreso, este toma tal cual las traducciones publicadas en octubre de 1920 por el “Boletín Comunista”, “Órgano del comité de la III° Internacional” (2). Los editores de esta obra señalaban que muchas traducciones hechas en aquel tiempo eran deficientes, pero que, apremiados por el tiempo, no obstante eran publicadas. Desde 1971, este folleto ha sido reeditado varias veces (primera reedición en Maspero), sin que nadie se tome la molestia en corregir las traducciones... Como ejemplo significativo de los límites de esta obra, se puede señalar que una de las tesis del II° Congreso, acerca de los Soviets, ha sido simplemente omitida! Respecto a su versión de las Tesis suplementarias..., esta comporta la mayor parte de las enmiendas pero abunda en errores que les son propios (como el hecho de afirmar que una clase proletaria no ha podido surgir en las colonias, allí donde el texto original afirma que ha surgido solo recientemente). Hemos puesto en *italicas* una enmienda que no contiene, pero que se encuentra en la versión rusa de 1934.

Hemos decidido traducir la versión inglesa publicada en las *Obras Escogidas* de Roy (3) que corrige unos cuantos pequeños errores de la versión de Carrère d’Encausse.

## **Tesis y Adiciones sobre los Problemas Nacional y Colonial**

1.- A la democracia burguesa, por su naturaleza misma, le es propio un modo abstracto o formal de plantear el problema de la igualdad en general, incluyendo la igualdad nacional. A título de igualdad de la persona humana en general, la democracia burguesa proclama la igualdad formal o jurídica entre el propietario y el proletario, entre el explotador y el explotado, llevando así al mayor engaño a las clases oprimidas. La idea de la igualdad, que en sí misma constituye un reflejo de las relaciones de la producción mercantil, viene a ser en manos de la burguesía un arma de lucha contra la supre-

sión de las clases bajo el pretexto de una igualdad absoluta de las personas. El verdadero sentido de la reivindicación de la igualdad no consiste sino en exigir la supresión de las clases.

2.- De acuerdo con su tarea fundamental de luchar contra la democracia burguesa y de desenmascarar la falsedad y la hipocresía de la misma, los partidos comunistas, intérpretes conscientes de la lucha del proletariado por el derrocamiento del yugo de la burguesía, deben, en lo referente al problema nacional, centrar también su atención, no en los principios abstractos o formales, sino:

1) en apreciar con toda exactitud la situación histórica concreta y, ante todo, la situación económica;

2) diferenciar con toda nitidez los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, de los explotados y el concepto general de los intereses de toda la nación en su conjunto, que no es más que la expresión de los intereses de la clase dominante;

3) así mismo deben dividir netamente las naciones en: naciones dependientes, sin igualdad de derechos, y naciones opresoras, explotadoras, soberanas, por oposición a la mentira democrático-burguesa, la cual encubre la esclavitud colonial y financiera (cosa inherente a la época del capital financiero y el imperialismo) de la enorme mayoría de la población de la tierra por una insignificante minoría de países capitalistas riquísimos y avanzados.

3.- La guerra imperialista de 1914-1918 ha puesto de relieve con particular claridad ante todas las naciones y ante las clases oprimidas del mundo entero la mendacidad de la fraseología democrático-burguesa, al demostrar en la práctica que el Tratado de Versalles dictado por las famosas “democracias occidentales” constituye una violencia incluso más feroz e infame sobre las naciones débiles que el Tratado de Brest-Litovsk impuesto por los “junkers” alemanes y el kaiser. La Sociedad de las Naciones, así como toda la política de posguerra de la Entente, ponen de manifiesto con mayor evidencia y de un modo incluso más tajante esta verdad, reforzando en todas partes la lucha revolucionaria, tanto del proletariado de los países avanzados como de todas las masas trabajadoras de los países coloniales y dependientes, y acelerando el desmoronamiento de las ilusiones nacionales pequeño-burguesas sobre la posibilidad de la convivencia pacífica y de la igualdad nacional bajo el capitalismo.

4.- De las tesis esenciales arriba expuestas se desprende que la base de toda la política de la Internacional Comunista, en lo que al problema nacional y colonial se refiere, debe consistir en acercar a las masas proletarias y trabajadoras de todas las naciones y de todos los países para la lucha revolucionaria común por el derrocamiento de los terratenientes y de la burguesía, ya que sólo un acercamiento de esta clase garantiza el triunfo sobre el capitalismo, sin el cual es imposible suprimir la opresión nacional y la desigualdad de derechos.

5.- La situación política mundial ha puesto a la orden del día la dictadura del proletariado, y todos los acontecimientos de la política mundial convergen de un modo inevitable en un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, que de un modo ineluctable agrupa a su alrededor, por una parte a los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia de todos los países, y, por otra, a todos los movimientos de liberación nacional de los países coloniales y de las nacionalidades oprimidas, que se convencen por amarga experiencia de que no existe para ellos otra salvación que el triunfo del poder de los soviets sobre el imperialismo mundial.

6.- Por lo tanto, en la actualidad no hay que limitarse a reconocer o proclamar simplemente el acercamiento entre los trabajadores de las distintas naciones, sino que es preciso desarrollar una política que lleve a cabo la unión más estrecha entre los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia soviética, haciendo que las formas de esta unión estén en consonancia con los grados de desarrollo del movimiento comunista en el

seno del proletariado de cada país o del movimiento democrático-burgués de liberación de los obreros y campesinos en los países atrasados o entre las nacionalidades atrasadas.

7.- La federación es la forma de transición hacia la unidad completa de los trabajadores de las diversas naciones. El principio federativo ha revelado ya en la práctica su utilidad, tanto en las relaciones entre la República Federativa Socialista Soviética de Rusia y las otras repúblicas soviéticas (de Hungría, de Finlandia, Letonia, en el pasado, y de Azerbaiyán, de Ucrania en el presente), como dentro de la misma RFSSR en lo referente a las nacionalidades que anteriormente carecían tanto de Estado propio como de autonomía (por ejemplo, las repúblicas autónomas de Bashkiria y Tataria dentro de la RFSSR, fundadas en 1919 y 1920, respectivamente).

8.- En este sentido la tarea de la Internacional Comunista consiste en seguir desarrollando, así como en estudiar y comprobar en la experiencia, estas nuevas federaciones que surgen sobre la base del régimen y del movimiento soviéticos. Al reconocer la federación como forma de transición hacia la unidad completa, es necesario tender a estrechar cada vez más la unión federativa, teniendo presente:

1.- que sin una alianza estrecha de las repúblicas soviéticas es imposible salvaguardar la existencia de éstas dentro del cerco de las potencias imperialistas del mundo, incomparablemente más poderosas en el plano militar;

2.- que es imprescindible una alianza económica estrecha de las repúblicas soviéticas, sin lo cual no sería realizable la restauración de las fuerzas

productivas destruidas por el imperialismo ni se podría asegurar el bienestar de los trabajadores;

3.- la tendencia a crear una economía mundial única formando un todo, regulada según un plan general por el proletariado de todas las naciones, tendencia que ya se ha revelado con toda nitidez bajo el capitalismo y que sin duda alguna está llamada a desarrollarse y triunfar bajo el socialismo.

9.- En el terreno de las relaciones internas del Estado, la política nacional de la Internacional Comunista no puede circunscribirse a un simple reconocimiento formal, puramente declarativo, y que en la práctica no obliga a nada, de la igualdad de las naciones, cosa que hacen los demócratas burgueses, ya sea los que se confiesan francamente como tales o los que, como los de la II Internacional, se encubren con el título de socialistas. No sólo en toda su obra de agitación y propaganda (tanto desde la tribuna parlamentaria como fuera de la misma) deben los partidos comunistas desenmascarar implacablemente las violaciones continuas de la igualdad jurídica de las naciones y de las garantías de los derechos de las minorías nacionales en todos los Estados capitalistas, a despecho de sus constituciones “democráticas”, sino que deben también: explicar constantemente que el régimen soviético es el único capaz de proporcionar realmente la igualdad de derechos de las naciones, al unificar primero al proletariado y luego a toda la masa de los trabajadores en la lucha contra la burguesía; es imprescindible que todos los partidos comunistas presten una ayuda directa al movimiento revolucionario en las naciones dependientes o en las que no gozan de derechos iguales (por ejemplo en Irlanda, entre los negros en Estados Unidos, etc.) y en las colonias. Sin esta última condición, de suma importan-

cia, la lucha contra la opresión de las naciones dependientes y de los países coloniales, lo mismo que el reconocimiento de su derecho a separarse y formar un Estado aparte, sigue siendo un rótulo embustero, como lo vemos en los partidos de la II Internacional.

**10.-** El reconocimiento verbal del internacionalismo y su sustitución efectiva, en toda la propaganda y agitación, y en la labor práctica, por el nacionalismo y el pacifismo pequeño-burgués, constituye el fenómeno más común, no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los que se retiraron de ella y a menudo incluso entre los que ahora se denominan a sí mismos partidos comunistas. La lucha contra este mal, contra los prejuicios nacionales pequeño-burgueses más arraigados, adquiere tanta mayor importancia cuanto mayor es la palpitante actualidad de la tarea de transformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola, de nacional (es decir, que existe en un solo país y que no es capaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en dictadura del proletariado cuando menos en varios países avanzados, capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial). El nacionalismo pequeño-burgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones, y nada más (dejo a un lado el carácter puramente verbal de semejante reconocimiento), manteniendo intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige:

1) la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha a escala mundial;

2) que la nación que triunfa sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional. Así, pues en los Estados ya completamente capitalistas en los que actúan partidos obreros que son la verdadera vanguardia del proletariado, la tarea esencial y primordial consiste en luchar contra las desviaciones oportunistas, pequeño burguesas y pacifistas de la concepción y de la política del internacionalismo.

**11.-** En lo referente a los Estados y a las naciones más atrasados, donde predominan las relaciones feudales, patriarcales o patriarcal-campesinas, es preciso tener presente sobre todo:

1) La obligación de todos los partidos comunistas de ayudar al movimiento democrático-burgués de liberación en esos países: el deber de prestar la ayuda más activa incumbe, en primer término a los obreros del país del cual, en el sentido colonial o financiero, depende la nación atrasada;

2) La necesidad de luchar contra el clero y los demás elementos reaccionarios y medievales que ejercen influencia en los países atrasados;

3) La necesidad de luchar contra el pan-islamismo y otras corrientes de esta índole que tratan de combinar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y norteamericano con el fortalecimiento de las posiciones de los khanes, de los terratenientes, de los mulás, etc.;

4) La necesidad de apoyar especialmente el movimiento campesino en los países atrasados contra los terratenientes, contra la gran propiedad territorial, contra toda clase de manifestaciones o resabios del feudalismo, y esforzarse por dar al movimiento campesino el carácter más revolucionario, realizando una alianza estrechísima entre el proletariado comunista de la Europa Occidental y el movimiento revolucionario de los campesinos de

Oriente, de los países coloniales y de los países atrasados en general; es indispensable, en particular, realizar todos los esfuerzos para aplicar los principios esenciales del régimen soviético en los países en que predominan las relaciones pre-capitalistas, por medio de la creación de “soviets de trabajadores, etc.;

5) La necesidad de luchar resueltamente contra los intentos hechos por los movimientos de liberación, que no son en realidad ni comunistas ni revolucionarios, de adoptar el color del comunismo; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos revolucionarios en los países coloniales y atrasados, sólo a condición que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo por su nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus naciones; la Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia burguesa de los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse a ella y tiene que mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más embrionarias;

6) La necesidad de explicar infatigablemente y desenmascarar continuamente ante las grandes masas trabajadoras de todos los países, sobre todo de los trabajadores, el engaño que utilizan sistemáticamente las potencias imperialistas, las cuales, bajo el aspecto de Estados políticamente independientes, crean en realidad Estados desde todo punto de vista sojuzgados por ellos en el sentido económico, financiero y militar. Como un ejemplo flagrante de los engaños practicados con la clase trabajadora en los países sometidos por los esfuerzos combinados del imperialismo de los Aliados y de la burguesía de tal o cual nación, podemos citar el asunto de los sionistas en Palestina, país en el que bajo el pretexto de crear un Estado judío, allí donde los judíos son una minoría insignificante, el sionismo ha entregado a la población autóctona de los trabajadores árabes a la explotación de Inglaterra. En la situación internacional presente no hay para las naciones dependientes y débiles otra salvación que la Federación de Repúblicas Soviéticas.

**12.-** La opresión secular de las nacionalidades coloniales y débiles por las potencias imperialistas ha dejado entre las masas trabajadoras de los países oprimidos, no sólo un rencor, sino también una desconfianza hacia las naciones opresoras en general, incluyendo al proletariado de estas naciones. La vil traición al socialismo por parte de la mayoría de los jefes oficiales de ese proletariado durante los años de 1914 a 1919, cuando de modo socialchovinista encubrían con la “defensa de la patria” la defensa del “derecho” de “su propia” burguesía a oprimir las colonias y a expoliar a los países financieramente dependientes, no ha podido dejar de acentuar esta desconfianza en todo sentido legítimo. Por otra parte, cuanto más atrasado es un país tanto más pronunciados son la pequeña producción agrícola, el Estado patriarcal y el aislamiento, lo cual conduce de modo ineludible a un desarrollo particularmente vigoroso y persistente de los prejuicios pequeño-burgueses más arraigados a saber: los prejuicios de egoísmo nacional, de estrechez nacional. La extinción de esos prejuicios es necesariamente un proceso muy lento, puesto que sólo pueden desaparecer después de la desaparición del imperialismo y el capitalismo en los países avanzados y una vez que cambie

radicalmente toda la base de la vida económica de los países atrasados. De ahí surge el deber, para el proletariado comunista consciente de todos los países, de demostrar circunspección y atención particulares frente a las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una prolongadísima opresión; asimismo es su deber hacer

ciertas concesiones con el fin de apresurar la desaparición de esa desconfianza y esos prejuicios. La causa del triunfo sobre el capitalismo no puede tener su remate eficaz si el proletariado, y luego todas las masas trabajadoras de todos los países y naciones del mundo entero, no demuestran una aspiración voluntaria a la alianza y a la unidad.

# Tesis suplementarias sobre la cuestión nacional y colonial

1.- La determinación precisa de las relaciones de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario en los países que están dominados por el imperialismo capitalista, en particular de la China, la India, etc. es uno de los problemas más importantes para el II Congreso de la Internacional Comunista. La historia de la revolución mundial entra en un período en el cual es necesario un exacto conocimiento de esas relaciones. La gran guerra europea y sus consecuencias nos han demostrado muy claramente que las masas de los países sometidos fuera de los límites de Europa están indisolublemente vinculados al movimiento proletario de Europa, y que esa es una consecuencia inevitable de la centralización del capitalismo mundial (por ejemplo, el envío durante la guerra de tropas coloniales y de enormes ejércitos de trabajadores hacia los frentes, etc.).

2.- Las posesiones y dependencias coloniales constituyen una de las principales fuentes de las fuerzas del capitalismo europeo. Sin la posesión de grandes mercados y de extensos territorios de explotación en las colonias, las potencias capitalistas de Europa no podrían mantenerse durante mucho tiempo. Inglaterra, fortaleza del imperialismo, sufre de superproducción desde hace más de un siglo. Sin los vastos territorios coloniales, mercados suplementarios para la venta de los productos de superproducción y fuentes de materias primas para su creciente industria el régimen capitalista desde hace tiempo se hubiese derrumbado por su propio peso. Fue mediante la esclavitud de centenares de millones de habitantes de Asia y África que el imperialismo inglés llegó a mantener hasta ahora al proletariado británico bajo la dominación burguesa.

3.- Las superganancias obtenidas por la explotación de las colonias es uno de los apoyos del capitalismo moderno. Mientras esta fuente de beneficios no sea suprimida, será difícil para la clase obrera vencer al capitalismo. Gracias a la posibilidad de explotar intensa y extensamente la mano de obra y las fuentes naturales de materias primas de las colonias, las naciones capitalistas de Europa se esfuerzan, no sin éxito, en recuperarse de la bancarrota actual. El imperialismo europeo logró en sus propios países hacer concesiones cada vez más grandes a la aristocracia obrera. Por un lado el imperialismo europeo busca rebajar el nivel de vida de su proletariado por medio de la competencia con los productos elaborados por los trabajadores sub-pagados de los países dominados, por el otro, este no vacilará en sacrificar su propia plusvalía en su país, el tiempo que se requiera para seguir obteniendo enormes beneficios en las colonias.

4.- La destrucción del imperio colonial, al mismo tiempo que estalla la revolución proletaria, acabará con el capitalismo europeo. Por consiguiente la Internacional Comunista debe ampliar su campo de actividad. Debe estrechar lazos con las fuerzas revolucionarias que laboran por la destrucción del imperialismo en los países economía y políticamente dominados.

5.- La Internacional Comunista representa la voluntad concentrada del proletariado revolucionario mundial. Su tarea consiste en organizar a la clase obrera de todo el mundo para la liquidación del orden capitalista y el establecimiento del comunismo. La Internacional Comunista es un órgano de combate que debe asumir la tarea de agrupar a todas las fuerzas revolucionarias de todos los países.

La II Internacional, dirigida por un grupo de politiqueros y penetrada por concepciones burguesas, no asignó ninguna importancia a la cuestión colonial. Para esta, el mundo sólo existía dentro de los límites de Europa. No podían ver la necesidad de coordinar los movimientos revolucionarios de Europa con el de los otros países no coloniales. En lugar de prestar ayuda material y moral a los movimientos revolucionarios de las colonias, los miembros de la II Internacional se convirtieron en imperialistas.

6.- El imperialismo extranjero impuesto a los pueblos orientales, ha impedido el desarrollo social y económico de estos últimos, a la par de sus camaradas de Europa y América. Debido a que la política imperialista obstaculizó el desarrollo industrial de las colonias, no pudo surgir una clase proletaria en el sentido exacto del término sino *recientemente*. Las artesanías locales han sido destruidas para dejar la plaza a los productos de las industrias centralizadas de los países imperialistas. La consecuencia de esto fue que la gran mayoría de la población se vio obligada a regresar a la tierra al trabajo agrícola y a la producción de materias primas para la exportación hacia los países extranjeros. Así se produjo una rápida concentración de la propiedad agraria en manos ya sea de los grandes propietarios terratenientes, del capital financiero o del Estado, y se creó una enorme masa de campesinos sin tierra. La mayoría de la población fue condenada al analfabetismo. El resultado de esta política es que los sentimientos de revuelta, siempre latentes en todo pueblo oprimido, sólo encuentra su expresión en la pequeña clase media cultivada.

La dominación extranjera obstaculiza el libre desarrollo de las fuerzas sociales. Por eso su destrucción es el primer paso de la revolución en las colonias. Ayudar al



derrocamiento del poder extranjero en las colonias no es, en realidad, una ayuda al movimiento nacionalista de la burguesía indígena sino la apertura del camino para el proletariado que allí se encuentra asfixiado.

7.- En los países oprimidos existen dos movimientos que cada día se separan más: el primero es el movimiento burgués democrático nacionalista que tiene un programa de independencia política y de orden burgués; el otro es el de los campesinos y obreros ignorantes y pobres que luchan por su emancipación de todo tipo de explotación. El primero intenta controlar al segundo y hasta lo logra con frecuencia. Pero la Internacional Comunista y los partidos que adhieren a ella deben combatir esta tendencia y tratar de desarrollar el sentimiento de clase independiente en las masas obreras de las colonias. *La cooperación de elementos nacionalistas revolucionarios burgueses es útil para el derrocamiento del capitalismo extranjero, como primer paso hacia la revolución en las colonias.*

Pero, la tarea necesaria y primordial es la formación de Partidos Comunistas que organicen a los obreros y los campesinos y los conduzcan a la revolución y al establecimiento de repúblicas soviéticas. De esta manera, las masas de los países atrasados podrán llegar al comunismo no a través del desarrollo capitalista, sino guiadas por el proletariado de los países capitalistas avanzados que posean una conciencia de clase.

8.- Las fuerzas reales del movimiento de emancipación en las colonias ya no están limitadas al pequeño círculo del nacionalismo burgués democrático. En la mayoría de las colonias, existe ya un movimiento social-revolucionario o partidos comunistas vinculados estrechamente con las masas obreras. Las relaciones de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario de las colonias deben servir a esos partidos o a esos grupos, pues son la vanguardia de la clase obrera. Si bien actualmente son débiles, representan, sin embargo, la voluntad de las masas, y éstas los seguirán por el camino revolucionario. Los partidos comunistas de los diferentes países imperialistas deben trabajar en contacto con los partidos proletarios en las colonias y prestarles ayuda moral y material.

9.- La revolución en las colonias, en su primer estadio, no será una revolución comunista, pero si desde su comienzo la dirección está en manos de una vanguardia comunista, las masas no se desorientarán y en los diferentes períodos del movimiento su experiencia revolucionaria seguirá avanzando. Sería extremadamente peligroso, en efecto, tratar de resolver en los países orientales la cuestión agraria según principios puramente comunistas. En sus primeras fases, la revolución en las colonias debe tener un programa que incluya reformas pequeño burguesas tales como el reparto de la tierra, etc.

Pero eso no significa en absoluto que la dirección de la revolución deba dejarse en manos de la democracia burguesa. Por el contrario, el partido proletario debe desarrollar una propaganda vigorosa y sistemática a favor de los soviets, y organizar a la mínima ocasión los soviets de campesinos y obreros. Esos soviets deberán trabajar en estrecha colaboración con las repúblicas soviéticas de los países capitalistas adelantados para lograr la victoria final sobre el capitalismo en todo el mundo.

De este modo, las masas de los países atrasados, conducidas por el proletariado consciente de los países capitalistas desarrollados, accederán al comunismo sin pasar por los diferentes estadios del desarrollo capitalista.

---

(1) cf. E.H. Carr, «The Bolshevik Revolution (Londres, 1993), vol. III, p. 252.

(2) cf. «Bulletin Communiste» n° 38-39, 28/10/1920. El Partido Comunista Francés no existía todavía, el «Comité de la Tercera Internacional» reagrupaba aquellos militantes inscritos o no al Partido Socialista que estaban de acuerdo con su constitución y en favor de la adhesión a la Internacional Comunista.

(3) cf. «Selected Works of M.N. Roy (Oxford University Press, New Delhi 1987) Vol. I, pp. 174-175, 176. Si este texto es la reproducción de la edición rusa de 1934, la obra contiene la versión original sometida por Roy a la discusión.

# SUMARIOS DE «EL PROGRAMA COMUNISTA»

## Órgano del partido comunista internacional

### No 50 - Septiembre de 2013

• • Presentación • • Bajo el mito de la Europa unida se incuban los antagonismos entre las potencias imperialistas y maduran, inexorablemente, irremediables enfrentamientos que llevan hacia la tercera guerra mundial si la revolución proletaria no lo impide • • La «cuestión china» (II) • • Amadeo Bordiga - Siguiendo el hilo del tiempo: La doctrina del diablo en el cuerpo • • Las dos caras de la revolución cubana • • El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (2) (Informe a la Reunión General del Partido en Florencia - del 30 de abril al 1° de mayo de 1967)

### No 49 - Septiembre de 2011

• • Presentación • • Las revueltas en países árabes y el imperialismo Crisis capitalista, luchas obreras y partido de clase • • León Trotsky: Informe sobre la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista • • La «cuestión china» • • Hace cuarenta años moría Amadeo Bordiga • • El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (1) (Informe a la Reunión General del Partido, en Florencia, del 30 de abril al 1° de mayo de 1967)

### No 48 - Enero de 2009

• • El Partido de clase del proletariado frente a la actual crisis económica del capitalismo mundial • • Estado de «guerra permanente» y lucha de clase revolucionaria • • El Centralismo Orgánico • • China: particularidad de su evolución histórica • • Siguiendo el hilo del tiempo: Homicidio de los muertos • • Pese a sus crisis: ¡El capitalismo no se derrumbará sino bajo los golpes de la lucha proletaria! • • Israel masacra a los palestinos por cuenta propia y por cuenta de las potencias imperialistas mundiales

### No 47 - Julio de 2007

• • Futuro del capitalismo: ¿Bienestar y prosperidad? No: Crisis económicas y miseria creciente del proletariado, cada vez y siempre más numeroso y oprimido en el mundo • • En defensa de la continuidad del programa comunista (8) • • Tesis suplementarias sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial (Milán, Abril 1966) • • Tesis sobre la tarea histórica, la acción, y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde

hace más de medio siglo forman el patrimonio histórico de la Izquierda Comunista (Nápoles, Julio 1965) • • Contra la represión en Oaxaca: ¡lucha proletaria anticapitalista! • • Un terrible tsunami en el sudeste asiático provoca centenares de miles de víctimas • • Todas las autoridades sabían perfectamente lo que estaba sucediendo, pero nadie actuará • • Los 4 países más devastados por el tsunami del 26 de diciembre 2004 • • Crónica Negra y catástrofes de la moderna decadencia social (Técnica descarriada e indolente gestión, parasitaria y rapaz) • • La emigración y la revolución mundial: ¡Por la unidad del proletariado internacional! • • Unión Sagrada para condenar las revueltas de los suburbios • • Palestina, el Líbano: ¡Sionismo asesino, imperialismos y Estados árabes cómplices! • • La misión de los cascos azules es puramente de guerra imperialista: ¡ni un solo casco azul al Líbano! • • La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (Fin)

### No 46 - Diciembre de 2005

• • Lo que distingue a nuestro partido • • Europa: lupanar burgués, galera proletaria • • Crítica de la C.C.I.: Introducción • • La Corriente Comunista Internacional: A contracorriente del marxismo y de la lucha de clase • • La C.C.I. o la oposición al poder revolucionario proletario. A propósito de Cronstadt. Violencia, terror, dictadura, armas indispensables del poder proletario • • *A prueba de luchas de clases: el carácter anti-proletario de las posiciones del C.C.I.* : (1) La C.C.I. contra la organización de la clase obrera / (2) La C.C.I. contra las huelgas / (3) A propósito de Adelshoffen, Cellatex... La C.C.I.: un ejemplo a no seguir / El purismo como máscara de adaptación al social-chauvinismo.

### No 45 - Septiembre de 2004

• • Los Estados Unidos de América en el límite de dos épocas • • ¡Irak es el mundo! • • ¡Internacional y mundial es el capitalismo; internacional y mundial será la lucha proletaria anticapitalista de clase! • • Chile, a treinta años de distancia • • ¡El golpe de Estado fallido en Venezuela es una advertencia al proletariado! • • Puntos de referencia marxistas acerca del imperialismo y el terrorismo • • En defensa de la continuidad del programa comunista (7): Consideraciones

sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación general es históricamente desfavorable (1965) • • Auschwitz o la Gran Coartada • • La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (2) • • *Los fabricantes de íconos a la obra: Creación de la "Fundación Amadeo Bordiga"*

### No 44 - Mayo de 2001

• • ¡A los proletarios de hoy! ¡A los camaradas de mañana! • • La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (1) • • Siguiendo el hilo del tiempo: Brújulas locas • • En defensa de la continuidad del programa comunista (6): Tesis características del partido (1951) • • El capitalismo soviético en crisis (Fin) • • Volante: ¡No a la intervención imperialista en Yugoslavia! ¡Abajo todos los nacionalismos y todas las opresiones burguesas! • • Volante: Respuesta a «Rouge», a «Le Monde», a «Le Figaro», a «Libération», etc. Auschwitz o la gran coartada: lo que nosotros negamos y lo que nosotros afirmamos.

### No 43 - Diciembre de 1995

• • La burguesía ha celebrado la «Liberación» y el fin de la guerra mundial • • El capitalismo soviético en crisis (1) • • *Siguiendo el hilo del tiempo: ¡Para poner los puntos sobre las íes!* • • A la memoria de un compañero de la vieja guardia: Riccardo Salvador.

### No 42 - Septiembre de 1992

• • En el este: Detrás la omnipresente reivindicación de la democracia, madura a pesar de todo la reanudación de la lucha proletaria de clase • • *Siguiendo el hilo del tiempo: Iglesia y fe, individuo y razón, clase y teoría* • • ¿Qué significa hacer el balance de las crisis del partido? (Segunda parte) • • Una nueva publicación del partido en francés: «Bilan d'une révolution»

### No 41 - Noviembre de 1990

• • Programa comunista reanuda su publicación • • Imperialismo, chauvinismo, antimperialismo de clase • • La reconquista del patrimonio teórico y político de la Izquierda comunista pasa también con la reapropiación de la praxis del partido correcto • • *¿Qué significa hacer el balance de las crisis del partido?* (1) • • Lo que distingue a nuestro partido • • El programa

del partido comunista internacional

No 40 - Enero de 1982

• • Tras los acontecimientos polacos: ¿en qué punto está la reanudación internacional de la lucha de clase? • • En defensa de la continuidad del programa comunista (5): Introducción. Naturaleza, función y táctica del partido revolucionario de la clase obrera (1945) • • El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del estalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (2) • • Los comunistas y las luchas obreras. «¿Qué hacer?» ayer y hoy.

No 39 - Septiembre de 1981 - Manifiesto del Partido Comunista Internacional:

• • De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial.

No 38 - Mayo de 1981

• • Polonia, punto neurálgico del orden imperialista mundial • • Las perspectivas de la posguerra en relación con la plataforma del Partido • • El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (1) • • Trotsky, la Fracción de iz-

quierda del P.C. de Italia y las «consignas democráticas».

No 37 - Enero de 1981

• • Polonia: necesidad de la organización, necesidad del partido • • El cierre de la fase revolucionaria burguesa en el «Tercer mundo» • • El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo • • Lecciones de las contrarrevoluciones (2).

No 36 - Octubre de 1980

• • Asociacionismo obrero, frente proletario de lucha y partido, hoy • • El marxismo y la cuestión nacional y colonial: Las revoluciones múltiples (1953); Presión «racial» del campesinado, presión de clase de los pueblos de color (1953); Factores de raza y de nación en la teoría marxista (1953); Introducción; La lucha de clases y de Estados en los pueblos de color, campo histórico vital para la crítica revolucionaria marxista (1958); La Cuestión nacional y colonial (1958); El ardiente despertar de los «pueblos de color» en la visión marxista (1960) • • Lecciones de las contrarrevolu-

ciones (1) • • Nota de lectura: Pierre Frank manipula la historia.

No 34-35 - Abril de 1980

• • La era de las guerras y de las revoluciones • • En defensa de la continuidad del programa comunista (4): Introducción. Proyecto de tesis presentado por la Izquierda al III Congreso del Partido Comunista de Italia - Lyon 1926 • • Una exigencia fundamental para el movimiento obrero: liquidar la dependencia colonial del Ulster respecto a Gran Bretaña • • Nota: Marcuse, profeta de los buenos viejos tiempos.

No 33 - Enero de 1980

• • ¡Acuérdete de las dos guerras imperialistas! • • Siguiendo el hilo del tiempo: Introducción. La «Invariancia» histórica del marxismo; Teoría y acción; El programa revolucionario inmediato; Las revoluciones múltiples; La revolución anticapitalista occidental • • La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (2) • • El volcán del Medio Oriente: El largo calvario de la transformación de los campesinos palestinos en proletarios • • Nota de lectura: ETA, o la imposible amalgama de nacionalismo y comunismo.

Suplemento a «el programa comunista»

Precio: Europa: 1 €. América del Norte: US \$ 1. América Latina: US \$ 0,5

Suplemento Venezuela No 19 al No 50 - Diciembre de 2014

• • ¡Acosados, reprimidos, traicionados en Guayana, los obreros de Sidor no se amilanan! • • La situación en Venezuela es una «papa caliente» que la oposición no querrá tener en sus manos por nada del mundo • • Trotskistas argentinos y deuda • • Sidor en cifras • • ¿Pero cuál es el enemigo más peligroso del proletariado? • • Las «guarimbas»: 120 días de resistencia anti-comunista contra un gobierno igualmente anti-comunista: busque el error • • Gasolina y proletariado • • Crisis en las filas del chavismo • • Amadeo Bordiga: Capitalismo de Estado (extractos) • • España: Corrupción, desfalco, nepotismo... son consecuencias del capitalismo y sólo desaparecerán cuando este sea borrado de la faz de la tierra por la lucha de clase del proletariado

Suplemento Venezuela No 18 al No 50 Marzo de 2014

• • ¿Después de Chávez, qué? De nuevo la

figura tutelar del padre salvador-salvador del capitalismo evidentemente... • • Ni el gobierno chavista ni la oposición derechista podrán dar salida favorable a las vicisitudes históricas del capitalismo que sólo el proletariado, con su lucha de clase revolucionaria podrá resolver • • Drizzo Losovsky. Naturaleza del reformismo

Suplemento No 17 al No 49 - Junio de 2012

• • La nueva Reforma Laboral: el proletariado, como siempre, golpeado por la burguesía y por sus aliados políticos y sindicales • • Contra los recortes y las medidas antiobreras de la burguesía • • Grecia es España... e Italia, Irlanda, Inglaterra, Portugal... • • Val di Susa: el movimiento NO TAV golpeado por el despotismo político y social... • • Manifestación en Lisboa contra el agravamiento de las condiciones de vida • • Egipto: entre represión militar, reacción islámica y luchas obreras. La amarga victoria de la democracia • • 8 de marzo: la sociedad burguesa festeja la doble esclavitud de la mujer proletaria • • Los comunistas y el aborto. • • El capitalismo mundial en la curva de la crisis (2) • • Respuesta de clase al reformismo en la escuela • • Huelga en la minería de Asturias y en el metal de Vigo

Suplemento Venezuela No 16 al No

49 Mayo de 2012

• • «Ni dios, ni César, ni tribuno», ¡la emancipación de la clase proletaria debe ser obra de los proletarios mismos! • • Cuba: Hace lustros, «un carretero alegre pasó»... • • En Venezuela, los trotskistas pretenden «avanzar», proponiendo falsas reivindicaciones de clase • • El Estado-Pdvsa y la cleptocracia que lo administra • • El abstencionismo revolucionario de la Izquierda Comunista • • Drama cornelianos en la morada burguesa

el programa comunista
ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL
Suplemento Nº 17 al Nº 49 del «el programa comunista»
Precio Europa 1 € e América Latina US \$ 0,5

# EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

**El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):**

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases, asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado, de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

\* \* \*

**La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:**

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión

estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los Estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El Estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los Estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

